



UNIVERSIDAD PERUANA  
**CAYETANO HEREDIA**

RELACIÓN ENTRE FUNCIONAMIENTO  
FAMILIAR Y RESILIENCIA CON  
ADAPTACIÓN CONDUCTUAL EN  
ADOLESCENTES DE TRES COLEGIOS  
NACIONALES DEL DISTRITO DEL  
CERCADO DE LIMA

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE  
MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON  
MENCION EN TERAPIA INFANTIL Y DEL  
ADOLESCENTE

SINDY YULISA AGUILAR LOAYZA

LIMA – PERÚ

2023



**ASESOR**

Dr. Giancarlo Ojeda Mercado

**JURADO DE TESIS**

DRA. ELIZABETH DANY ARAUJO ROBLES

PRESIDENTA

DRA. LILIANA CECILIA PANDO FERNANDEZ

VOCAL

DR. ALBERTO AGUSTIN ALEGRE BRAVO

SECRETARIO

## **DEDICATORIA**

A mi amado Dios y Padre Celestial, quien sostiene mi vida,  
me guía y me alienta a ser mejor cada día.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios, por darme sabiduría y fortaleza

para culminar con éxito esta meta tan anhelada.

A mis padres, por confiar en mí, por su amor y apoyo incondicional.

A mi gran amigo Edgar, por su tiempo, compañía y aliento incansable.

A mi asesor Dr. Ojeda, por su guía y sus valiosos aportes

para lograr un trabajo de calidad.

A las Instituciones Educativas y adolescentes que participaron

en esta investigación, quienes ayudaron a que este estudio sea posible.

## **FUENTES DE FINANCIAMIENTO**

Tesis Autofinanciada

# RELACIÓN ENTRE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y RESILIENCIA CON ADAPTACIÓN CONDUCTUAL EN ADOLESCENTES DE TRES COLEGIOS NACIONALES DEL DISTRITO DEL CERCADO DE LIMA

## INFORME DE ORIGINALIDAD



## FUENTES PRIMARIAS

1	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	1%
2	www.researchgate.net Fuente de Internet	1%
3	www.elsevier.es Fuente de Internet	1%
4	Submitted to Universidad Peruana Cayetano Heredia Trabajo del estudiante	<1%
5	archive.org Fuente de Internet	<1%
6	Lila Rossana Del Águila Chávez. "Conductas de riesgo y adaptación de conducta en adolescentes de colegios nacionales del distrito de La Esperanza, Trujillo", Revista Peruana de Medicina Integrativa, 2018 Publicación	<1%



## Tabla de Contenido

RESUMEN

ABSTRACT

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN .....	1
1. Identificación y Formulación del Problema.....	1
2. Justificación e importancia de la investigación.....	6
3. Limitaciones del estudio.....	8
4. Objetivos de la investigación.....	8
5. Hipótesis.....	10
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	11
1. Aspectos conceptuales pertinentes .....	11
1.1. Adolescencia.....	11
1.2. Funcionamiento Familiar .....	21
1.3. Resiliencia .....	36
1.4. Adaptación Conductual.....	50
2. Antecedentes de Investigación.....	58
2.1. Investigaciones Nacionales.....	58
2.2. Investigaciones Internacionales.....	65
3. Definiciones conceptuales y operacionales de variables.....	74

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	82
1. Nivel y tipo de investigación.....	82
2. Diseño de la investigación.....	82
3. Naturaleza de la población.....	83
4. Instrumentos de medición.....	87
5. Procedimientos de recolección de datos .....	93
6. Aspectos éticos.....	94
7. Proceso de análisis de datos.....	94
CAPÍTULO IV. RESULTADOS.....	96
CAPÍTULO V: DISCUSIÓN.....	115
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES.....	130
CAPITULO VII: RECOMENDACIONES .....	132
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	133
ANEXOS	

## Índice de Tablas

**Tabla 1.** Matriz de Operacionalización de Variables

**Tabla 2.** Frecuencia y porcentaje de evaluados según edad

**Tabla 3.** Frecuencia y porcentaje de evaluados según sexo

**Tabla 4.** Frecuencia y porcentaje de evaluados según el grado de instrucción

**Tabla 5.** Frecuencia y porcentaje de evaluados según el tipo de familia

**Tabla 6.** Criterios de Cohen para la interpretación de coeficientes de correlación

**Tabla 7.** Niveles de Funcionamiento Familiar de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

**Tabla 8.** Niveles de Resiliencia de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

**Tabla 9.** Niveles del Factor I (Disciplina y Orden) de Resiliencia de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

**Tabla 10.** Niveles del Factor II (Realización y Autonomía) de Resiliencia de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

**Tabla 11.** Niveles de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

**Tabla 12.** Niveles de la dimensión Personal de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

**Tabla 13.** Niveles de la dimensión Familiar de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

**Tabla 14.** Niveles de la dimensión Escolar de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

**Tabla 15.** Niveles de la dimensión Social de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

## Índice de Figuras

**Figura 1.** Dispersión de las puntuaciones del funcionamiento familiar y la adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del Cercado de Lima.

**Figura 2.** Dispersión de las puntuaciones de resiliencia y adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del Cercado de Lima.

**Figura 3.** Dispersión de las puntuaciones de funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes de tres colegios nacionales del Cercado de Lima.

## Resumen

El objetivo principal que se estableció para el presente estudio fue determinar el grado de relación existente entre el funcionamiento familiar y la resiliencia con la adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima. La población objeto de estudio estuvo conformada por 311 adolescentes, de ambos sexos, pertenecientes a cuarto y quinto grado de educación secundaria de tres instituciones educativas nacionales en el Cercado de Lima, durante el año académico 2019. La recolección de datos fue a nivel censal, siendo un estudio de tipo transversal y correlacional. Los instrumentos de medición usados fueron el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC) de Agustín Cordero y Victoria De la Cruz., la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y el Test de Funcionamiento Familiar FFSIL de Pérez, De la Cuesta, Louro y Bayarre. Los hallazgos obtenidos arrojaron una correlación de .45 con el coeficiente de correlación múltiple, siendo una relación de intensidad moderada entre variables, lo cual indica que el funcionamiento familiar y la resiliencia influyen en la adaptación de los adolescentes en las esferas personal, familiar, escolar y social. Asimismo, se halló una correlación moderada ( $r = .43$ ) entre el funcionamiento familiar y adaptación conductual, correlación baja entre resiliencia y adaptación conductual ( $r = .301$ ) al igual que entre el funcionamiento familiar y resiliencia ( $r = .311$ ).

*Palabras claves:* adolescencia, funcionamiento familiar, resiliencia, adaptación conductual.

## **Abstract**

The main objective established for this study was to determine the degree of relationship between family functioning and resilience with behavioral adaptation in adolescents from three national schools in the Cercado de Lima district. The study population consisted of 311 adolescents, of both sexes, belonging to the fourth and fifth grade of secondary education from three national educational institutions in Cercado de Lima, during the 2019 academic year. Data collection was at the census level, being a cross-sectional and correlational study. The measurement instruments used were the Behavior Adaptation Inventory (IAC) of Agustín Cordero and Victoria De la Cruz, the Wagnild and Young Resilience Scale and the FFSIL Family Functioning Test of Pérez, De la Cuesta, Louro and Bayarre. . The findings obtained showed a correlation of .45 with the multiple correlation coefficient, being a positive and moderate intensity relationship between variables, which indicates that family functioning and resilience influence the adaptation of adolescents in the personal, family spheres. , school and social. Likewise, a moderate ( $r = .43$ ) and positive correlation was found between family functioning and behavioral adaptation, a low and positive correlation between resilience and behavioral adaptation ( $r = .301$ ) as well as between family functioning and resilience ( $r = .311$ ).

*Keywords:* adolescence, family functioning, resilience, behavioral adaptation.

## **Capítulo I: Introducción**

### **1. Identificación y Formulación del Problema**

De las etapas por las que evoluciona el ser humano, la adolescencia destaca por los múltiples cambios que se producen desde su fase inicial hasta su fase tardía. La psicología evolutiva da luces acerca de lo complejo que resulta para el individuo afrontar las demandas internas (cambios fisiológicos, biológicos y hormonales) y externas (medio social, familiar y académico) propias de esta etapa.

Más aun tomando en consideración que cada adolescente es único en su manera de vivenciar y afrontar este proceso evolutivo, resulta un reto y a la vez una necesidad para los científicos de la conducta humana, conocer los mecanismos que contribuyen a que dicha población pueda lograr una adaptación exitosa a las demandas de la vida

Para comprender este proceso es necesario remontarnos al núcleo donde se producen las primeras interacciones del ser humano, el cual es la familia, cuyo surgimiento se da como respuesta a la necesidad de supervivencia, de una organización social y del sentido de pertenencia del hombre (Rodríguez, N. 2012). Por ende, constituye el espacio primario de protección y formación por excelencia, siendo la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (Naciones Unidas, 2015, p.34) la que le confiere una posición privilegiada como centro de la sociedad y del Estado que tiene derecho a gozar de protección.

La importancia del núcleo familiar radica en que es un espacio de gestación de la identidad personal, de formación en roles, valores, creencias y costumbres que van a configurar la personalidad de sus integrantes, lo cual se verá reflejado en las



formas de interacción que establezcan con los demás actores sociales. En ese sentido, la familia cumple una función mediadora de los procesos sociales del individuo (Louro, 2004), dado que, al ejercer adecuadamente su rol formativo, puede dotarlo de capacidades para afrontar y ajustarse exitosamente a las demandas sociales.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la familia es un ente dinámico, en constante proceso evolutivo, el mismo que viene siendo impulsado por los cambios tecnológicos, sociales y culturales, que la conducen a transformar su funcionamiento lo que implica sus formas de crianza, la naturaleza de las relaciones intrafamiliares y extrafamiliares, los vínculos afectivos, los roles y patrones de comportamiento entre sus miembros, así como las formas de afrontamiento y adaptación a las adversidades de la vida.

Sin duda ello viene generando repercusiones en la formación de sus miembros, lo cual resulta ser más complejo, cuando de criar hijos adolescentes se trata. Diversos estudios confirman lo anterior al aportar hallazgos de que los adolescentes que integran familias con un funcionamiento familiar disfuncional, es decir, con poca destreza del grupo familiar para afrontar los cambios evolutivos y las crisis, una pobre adaptación y un ambiente poco saludable, suelen evidenciar bajo rendimiento académico (Moreno y Chauta, 2012), síntomas depresivos (Culpin et al., 2013), consumo de sustancias psicoactivas (Ashby y Yaeger, 2003), deficientes relaciones sociales (Bell y Bell, 1982), intentos de suicidio (Guibert y Torres, 2001) e impulsividad (Negrete y Vite, 2011).

Por otro lado, se reportan investigaciones que avalan que la pertenencia a una familia con un funcionamiento saludable y un clima social familiar estable repercute en el desarrollo de una conducta resiliente en los adolescentes (García et al., 2014), promueve las habilidades sociales (Calderón y Fonseca, 2014), favorece su adaptación emocional, familiar, de salud y social (Pichardo et al., 2002).

De allí que parte el interés del presente estudio por analizar la variable de funcionamiento familiar, en la medida que es una de las piezas claves en el proceso adaptativo de los adolescentes en las áreas de vida personal, social, familiar y escolar, que son las principales áreas de acción en los que se desenvuelven.

El funcionamiento familiar connota un carácter sistémico (Castellón y Ledesma, 2012) ya que comprende una amplia gama de interacciones que se configuran en el interior del seno familiar, dotando de dinamismo a un sistema complejo como lo es la familia. Olson lo define en términos de cohesión y adaptabilidad, siendo el primero la interacción de vínculos afectivos, mientras que el segundo alude a la capacidad del sistema familiar de modificar su estructura en la medida que éste va atravesando diversas etapas evolutivas con la finalidad de superar los retos y dificultades que ello pueda conllevar (Ferrer et al., 2013).

De allí que se comprende que el funcionamiento familiar está ligado al afrontamiento y adaptación a las diversas esferas sociales, pudiendo ocurrir que la familia como grupo social cuente con los recursos para guiar a sus miembros a lidiar con la adversidad y lograr un ajuste saludable, o en su defecto, tenga dificultades en el cumplimiento de sus funciones, convirtiéndose en un espacio que obstaculiza

el desarrollo de estrategias para enfrentar la vida de forma independiente, en este caso, por parte de los hijos adolescentes.

Cuando no es posible desarrollarse en un espacio que garantice el bienestar físico, emocional y social del hombre, surge el cuestionamiento acerca de cómo llega el individuo a superar las vicisitudes de la vida para desarrollarse integralmente y gozar de salud mental. Es entonces cuando la noción de resiliencia cobra relevancia como un constructo dinámico que permite comprender este fenómeno de resurgimiento ante la adversidad.

Wagnild y Young (1993) definen la resiliencia como un rasgo de la personalidad que es estable en el tiempo y se caracteriza por la confianza en uno mismo, ecuanimidad, perseverancia, satisfacción personal y autonomía para lidiar con las adversidades. Mientras que Vaquero (2013), señala que es un proceso dinámico que se configura a partir de la colectividad, que implica no solo al individuo, sino también a su contexto inmediato (familia, escuela, trabajo, relaciones sociales), a las políticas públicas, la ideología, la cultura y la moral. En ese sentido, la resiliencia puede considerarse como un constructo estable y dinámico a la vez. Estable en la medida que llega a consolidarse en la etapa de la adultez y se convierte en el recurso que usa la persona de forma permanente en el tiempo para afrontar la adversidad. Y es dinámico dado que, durante la infancia y la adolescencia, el individuo atraviesa por periodos de grandes cambios donde las experiencias de vida y los aprendizajes adquiridos moldean su personalidad, es decir, es un proceso de construcción de la personalidad, y de la resiliencia como un rasgo dentro de ella, que se irá consolidando con el tiempo. Como lo afirma Viruela (2013), la transición de la adolescencia a la edad adulta es compleja en la medida

que se producen cambios trascendentales que podrían generar modificaciones o ajustes en los rasgos de personalidad, con la finalidad de favorecer la adaptación de las personas a su entorno.

Así, una persona resiliente vendría a ser aquella que es capaz de sostener su bienestar emocional y mental, recuperándose oportunamente y con cierta facilidad ante eventos estresantes y adversos (Ryff y Singer, 2003; citado en Pinto, 2014). Para ello, el individuo ha de valerse de sus recursos personales como la autonomía, autoconfianza, habilidades sociales, nivel intelectual, manejo de emociones, entre otros, para lograr dicho fin.

En el contexto de Lima, estudios realizados sobre resiliencia en adolescentes indican que ésta sería un factor protector frente a la exposición a la violencia familiar y social (Pantac, 2017), impulsa la motivación para plantearse y perseguir un proyecto de vida (Flores, 2008) y reduce las posibilidades de presentar síntomas depresivos ante contextos adversos (Velásquez y Montgomery, 2009).

Lo anterior da luces acerca de que la resiliencia permite a los adolescentes impulsar su desarrollo integral pese a que las condiciones ambientales le sean desfavorables, puede ser desarrollada por cualquier individuo de acuerdo a sus experiencias y aprendizajes de vida, sea con el soporte de otros o que se produzca como una fuerza innata en la persona ante situaciones complejas. El objetivo final es que los adolescentes logren adaptarse favorablemente a distintos contextos en los que requieren desenvolverse.

De allí que interesa conocer las implicancias que podría tener el funcionamiento familiar y la resiliencia en la adaptación conductual de los

adolescentes a su entorno, la cual se manifiesta en cuatro ámbitos como personal, social, familiar y escolar (De la Cruz y Cordero, 2004), siendo dichos contextos donde trascienden la mayoría de experiencias de vida de los adolescentes, las cuales traen consigo retos y obstáculos que afrontar, así como exigencias a las que necesitan adaptarse para lograr un desarrollo integral.

De acuerdo a lo fundamentado anteriormente se plantea el siguiente problema de investigación:

¿Cuál es la relación entre funcionamiento familiar y resiliencia con la adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima?

## **2. Justificación e importancia de la investigación**

La justificación teórico-científica del estudio radica en el rol preponderante que cumple la familia como un espacio primario de socialización y formación para el individuo (Louro, 2004), lo cual favorece su desarrollo integral y lo dota de recursos para ajustarse a las demandas del entorno social.

Asimismo, al aportar un sentido de pertenencia al grupo familiar, la persona puede desarrollar habilidades como el compromiso, la reciprocidad, la interdependencia y el manejo de las relaciones humanas que lo ayudaran a constituir su personalidad, relacionarse con el mundo y gozar de bienestar, como lo manifiesta Malde (2012; citado en Oliva y Villa, 2014).

Por ende, un adecuado funcionamiento del entorno familiar puede llegar a ser un factor primordial para el soporte emocional, social, espiritual y material que necesita todo adolescente, a fin de promover el desarrollo de su potencial y capacitarlo para enfrentarse a las exigencias del proceso evolutivo, favoreciendo su adaptación. No obstante, un entorno familiar poco funcional podría llegar a obstaculizar el desarrollo y adaptación de sus miembros, y sobre todo de los hijos adolescentes, quienes se encuentran en un proceso formativo de su personalidad.

Por otro lado, el factor individual también cuenta en el proceso adaptativo, pues diversos autores [Carretero, 2010; Cyrulnick, 2001; Ryff y Singer (2003; citado en Pinto, 2014)] señalan que pese a que el ser humano puede estar inserto en un ambiente social hostil y adverso, es capaz de desarrollar sus propios recursos de afrontamiento y superación, demostrando un comportamiento resiliente que les ayuda a recuperar su bienestar emocional y sostener su adaptación a las situaciones que se presenten en el ciclo de la vida.

Es así que la importancia de este estudio se sustenta en brindar hallazgos acerca de las implicancias que el funcionamiento familiar y la resiliencia podrían tener en la adaptación de los adolescentes a los contextos social, familiar, escolar y personal, en los que se desenvuelven en su diario vivir.

Respecto a la relevancia social de la investigación, se busca aportar indicadores psicológicos relacionados al funcionamiento familiar y resiliencia que contribuyan a optimizar la adaptación conductual de los adolescentes en las esferas social, familiar, escolar y personal. Ello con la finalidad de promover el desarrollo de acciones preventivo promocionales en las instituciones educativas participantes

del estudio para garantizar una adecuada adaptación en los adolescentes a través del fortalecimiento de las características de una conducta resiliente y fomentando talleres psicológicos para sus familias con el fin de promover las características que ayudan a mantener un buen funcionamiento familiar.

Las implicancias prácticas serían el diseño de estrategias de intervención psicológica, a nivel grupal e individual, dirigidas a potenciar aquellas características del funcionamiento familiar y la conducta resiliente que favorezcan el proceso adaptativo durante la adolescencia. Asimismo, proponer acciones para el manejo efectivo de aquellos aspectos que obstaculizan el ajuste psicológico en dicha etapa.

### **3. Limitaciones del estudio**

Un aspecto a considerar es la restricción para la generalización de los resultados, dado que no se trabajó con una muestra representativa sino con las bases de datos de toda población adolescente de los tres colegios de Lima (estrategia censal), de acuerdo los criterios de inclusión establecidos. Por ende, los hallazgos permiten explicar las variables estudiadas exclusivamente para los sujetos de estudio.

### **4. Objetivos de la investigación**

#### ***4.1. Objetivo General***

Determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia con la adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.

#### ***4.2. Objetivos Específicos***

- Identificar la frecuencia por niveles de funcionamiento familiar de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Identificar la frecuencia por niveles de resiliencia general de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Identificar la frecuencia por niveles de los factores de resiliencia de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Identificar la frecuencia por niveles de adaptación conductual general de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Identificar la frecuencia por niveles de las dimensiones de adaptación conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Identificar la relación entre funcionamiento familiar y adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Identificar la relación entre resiliencia y adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Identificar la relación entre funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.



## **5. Hipótesis**

### ***5.1. Hipótesis General***

- Existe alta correlación entre funcionamiento familiar y resiliencia con adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima

### ***5.2. Hipótesis Específicas***

- Existe alta correlación entre funcionamiento familiar y adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Existe alta correlación entre resiliencia y adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Existe alta correlación entre funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.

## Capítulo II: Marco Teórico

### 1. Aspectos conceptuales pertinentes

#### 1.1. *Adolescencia*

Existen múltiples concepciones acerca de la adolescencia, sin embargo, se adoptarán aquellas que vayan acorde con la investigación realizada.

**1.1.1. Definición de Adolescencia.** El término adolescencia proviene de la raíz latina “esso” que significa “llegar a ser” y del verbo “adolescere” cuyo significado es “crecer”, haciendo alusión a un desarrollo progresivo hasta llegar a la adaptación (Valdivielso, 2015).

Existen múltiples enfoques conceptuales acerca de la adolescencia, no obstante, es preciso señalar que como todas las demás etapas del ciclo vital posee características generales que se van a presentar en las personas, sin embargo, la distinción se va expresar por el grado en que se evidencian y la forma cómo los adolescentes afrontan los cambios propios de esta etapa. Por ende, es una etapa con características definidas, pero se vivencia de forma diferente para cada individuo por lo cual todos los adolescentes son únicos y distintos entre ellos.

Desde el enfoque evolutivo, se comprende a la adolescencia como una etapa que conlleva cambios permanentes como plantea Valdivielso (2015) quien define la adolescencia como un periodo de cambio y transformación, lo cual implica un proceso en la etapa evolutiva y tiene un carácter dinámico. Por su parte, Aragón y Bosques (2012) la consideran como una etapa donde se producen cambios biológicos, psicológicos y sociales y se relaciona con la búsqueda de autonomía y

un sentido de vida, diferenciación continua del medio familiar, construcción de una identidad propia y búsqueda de pertenencia al grupo de pares.

Desde el enfoque adaptativo, Secadas y Serrano (1981; citado en Orturo, 2014) destacan que la adolescencia implica aquellos intentos por adaptarse a las exigencias que impone la sociedad a los adolescentes, quienes tienen que lidiar además con los cambios propios de dicha etapa.

Desde el enfoque cognitivo, Piaget propone que la adolescencia tiene como característica el logro del estadio de las operaciones formales donde se produce un pensamiento lógico abstracto lo cual permite al adolescente adaptarse al entorno (Orturo, 2014).

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) concibe a la adolescencia como un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta donde se produce un crecimiento y desarrollo de forma acelerada. El inicio de la pubertad define el ingreso a esta etapa, la cual se divide en adolescencia temprana (de 10 a 14 años) y tardía (de 15 a 19 años).

En la adolescencia temprana priman los cambios físicos que se hacen evidentes al entorno, por lo que puede resultar una fuente de ansiedad o de entusiasmo para las personas que lo experimentan. Asimismo, se adquiere mayor conciencia respecto al género motivo por el cual las conductas se van ajustando a las normas sociales. Mientras que en la adolescencia tardía aún se presentan cambios, pero principalmente a nivel afectivo y psicológico, se va constituyendo la identidad y es un periodo de decisiones y nuevas oportunidades de desarrollo (Viruela, 2013).

### **1.1.2. Desarrollo de la adolescencia.**

*1.1.2.1. Desarrollo Biológico.* Un marcador del inicio de la adolescencia podría considerarse a la pubertad, la cual se caracteriza por la maduración física asociada a cambios corporales y hormonales que se producen con rapidez (Ruiz, 2013).

Entre los cambios más resaltantes se consideran el aumento de peso y estatura, cambios de las dimensiones corporales de forma poco armónica, generando torpeza motora, deficiente coordinación motora, fatiga continua, trastornos del sueño, entre otros aspectos que pueden generar inestabilidad emocional y conductual en la adolescencia temprana (Iglesias, 2013).

Además, tiene lugar el desarrollo sexual distinguido por la maduración de los órganos sexuales, la aparición de atributos sexuales secundarios y el inicio de la capacidad reproductiva. Cabe resaltar que dicho desarrollo no es parejo en todos los adolescentes, cada uno lleva su propio ritmo (Ruiz, P., 2013).

*1.1.2.2. Desarrollo Cognitivo.* Piaget, uno de los teóricos más resaltantes del desarrollo cognitivo, plantea que los adolescentes construyen activamente su mundo y no solo acumulan experiencias e información de su entorno (Orturo, 2014). El mundo cobra sentido para los adolescentes en la medida que organizan sus experiencias y adoptan nuevas formas de pensar.

De acuerdo a los estadios del desarrollo cognitivo, el pensamiento operatorio formal es el que caracteriza al adolescente, iniciándose entre los 11 y 15 años de edad. Por su carácter abstracto pueden realizar conjeturas sobre situaciones imaginarias, hipotéticas o proposiciones estrictamente abstractas que facilitan la

capacidad de resolución de problemas. El razonamiento hipotético-deductivo capacita al adolescente para pensar de forma lógica y plantear posibles soluciones ante los problemas que podría enfrentar, a la vez, que su pensamiento es más crítico y cuestionador (Ruiz, P., 2013).

**1.1.2.3. Desarrollo Social.** El área social ofrece un amplio campo de acción para los adolescentes donde se van desarrollando una serie de aspectos necesarios para la madurez psicosocial, que según Iglesias (2013) están relacionadas con la lucha de dependencia-independencia, el énfasis en la imagen corporal, la asociación con el grupo de pares y la construcción de la propia identidad.

En cuanto a la lucha por lograr mayor independencia, se sabe que en la adolescencia inicial (12 a 14 años) se da el comienzo de los conflictos entre hijos y padres, se visualiza una conducta más confrontativa frente a las indicaciones o normas que se quieren establecer en el hogar, por lo que el cuestionamiento y la negociación son las estrategias más usadas para la resolución. Durante la adolescencia media (15 a 17 años) se intensifican las contiendas y se busca mayor distanciamiento de los padres. Posteriormente, en la adolescencia tardía (18 a 21 años) los conflictos van cediendo ya que hay mayor integración con la familia, independencia y madurez (Iglesias, 2013).

Respecto a la preocupación por el aspecto corporal, ésta se ve influenciada por los cambios físicos y psicológicos propios de la pubertad. En esta etapa los adolescentes exploran su cuerpo, algunos manifiestan rechazo hacia su aspecto físico, se sienten inseguros y crece el interés por la sexualidad. Durante la adolescencia media, mejora la aceptación del propio cuerpo, aunque se sigue

cuidando la apariencia externa. En esta etapa también las relaciones sexuales son más frecuentes. Ya en la adolescencia tardía la apariencia física cobra menor relevancia, con mayor aceptación del propio cuerpo (Ruiz, P., 2013).

En cuanto a la integración con el grupo de pares, la amistad se convierte en el centro de importancia y se desplaza el apego por los padres. Las emociones priman en las relaciones sociales entre los adolescentes con énfasis en las interacciones con el sexo opuesto. Con el transcurrir de la etapa adolescente, los lazos se hacen más fuertes al punto de involucrarse en grupos donde perciben aceptación y un sentido de pertenencia, sin filtrar muchas veces, el nivel de riesgo de los mismos (grupos como pandillas, clubes, equipos deportivos, grupos juveniles de apoyo, entre otros); se siguen patrones de identidad (imitando modas y conductas de riesgo) lo cual promueve el desarrollo de aptitudes sociales. Al término de esta etapa, ya no importa mucho el buscar nuevas amistades sino el establecimiento de pocas relaciones, pero estables y duraderas, se consolida una relación de pareja (Villalba, 2015).

Respecto a la formación de la identidad, al principio se adopta una visión utópica del mundo, con objetivos poco realistas, con énfasis en la impulsividad y dudas frecuentes. La necesidad de una mayor intimidad lleva a los adolescentes a mostrar rechazo por la interferencia de los padres en sus asuntos personales. En la adolescencia intermedia, tiene lugar un progreso cognitivo hacia un pensamiento más abstracto, aparece la creatividad y empatía con el otro, sienten que pueden tener el control de todo a su alrededor y algunos adoptan conductas riesgosas. Finalmente, las ideas son tornan más realistas, hay mayor compromiso con la vocación y un proyecto de vida, se afirman los valores y principios morales, ya se pueden

visualizar comportamientos más cercanos a los de un adulto maduro (Aragón y Bosques, 2012).

**1.1.2.4. Desarrollo Afectivo.** La autoestima y el autoconcepto constituyen dos elementos esenciales en el desarrollo afectivo de los adolescentes. La autoestima es una valoración global que hace la persona acerca de su yo, considerando su autovalía. Mientras que el autoconcepto hace referencia a una valoración más específica del yo en un ámbito específico como puede ser el deporte, lo académico, la música, entre otros (Ruiz, P., 2013). Las relaciones con los padres y con los iguales serán dos fuentes cruciales en la conformación de los mismos.

Respecto a las relaciones con los padres, la expresión de afecto y la preocupación genuina por los problemas de los hijos, sin llegar a invadir su espacio personal, contribuyen a una alta autoestima. Además, si en el hogar existe armonía, normas claras y justas con su respectivo cumplimiento, participación de todos los miembros en actividades familiares conjuntas y la libertad al hijo para desarrollarse dentro de los límites establecidos, se refuerza el valor que asigna el adolescente hacia sí mismo como miembro importante de su hogar (Aragón y Bosques, 2012).

En relación con los iguales, si el adolescente percibe soporte afectivo, apoyo genuino y considerado de su círculo de amigos y la aceptación incondicional de su persona, se tiene como resultado la integración del adolescente con una adecuada autoestima que le permite interactuar libremente dentro de su entorno social (Montoya y Landero, 2008).

### **1.1.3. Contextos sociales de interacción en la adolescencia. A**

continuación, se presentan los contextos sociales más comunes en los que se desenvuelven los adolescentes, de donde adquieren sus propias experiencias de vida.

*1.1.3.1. Adolescencia y el contexto personal.* No se puede catalogar a todos los adolescentes bajo un parámetro de funcionamiento psicológico universal, ya que los cambios que atraviesan los conduce a una diferenciación en las formas como se van adaptando a la demandas internas y externas a sí mismos.

Según Ortuño (2014) en la lucha por obtener mayor independencia, el individuo que ingresa a la etapa de la adolescencia, va intentando construir un mundo que incluya todos los aspectos personales que considera importantes para sí mismo. La búsqueda de un espacio íntimo y personal se debe a la necesidad de ser reconocido como un adolescente capaz de tener el control de su vida personal. Aunque se sabe que al adolescente que inicia en esta etapa le falta desarrollar madurez y realismo respecto a la vida, el contexto personal cobra considerable importancia para afirmar su autoestima y seguridad, reivindicando su derecho a la diferencia.

El respeto por el contexto personal del adolescente se convierte en conflicto, en muchos casos, cuando los padres no están dispuestos a ampliar los límites de acción del adolescente, considerándolos aún como niños inmaduros que no pueden gozar de libertad porque no toman adecuadas decisiones (Villalba, 2015).



No obstante, es parte del aprendizaje de los adolescentes el darles cabida para su espacio personal cuidando de que cumplan con sus responsabilidades, pero que, a su vez, disfruten del derecho que tienen a la privacidad.

**1.1.3.2. Adolescencia y el contexto familiar.** Santrock, J. (2004 citado en Ruiz, P., 2013) plantea dos conceptos que explican las relaciones familiares en presencia de hijos adolescentes. En primera instancia está la socialización recíproca que es definida como el proceso por el que los padres socializan a los hijos y viceversa. Hay una influencia bidireccional entre padres e hijos, en el cual intervienen la generación, el género y el rol de cada miembro de la familia. En segundo lugar, está la sincronía que se refiere a la coordinación en las interacciones entre padres e hijos, de tal forma que lleguen a sintonizar mutuamente sus comportamientos. Por ejemplo, la negociación entre padres y adolescentes que implica un dar y recibir mutuo, estaría reflejando la naturaleza recíproca y sincrónica de las relaciones.

Es dentro del entorno familiar donde los adolescentes adquieren modelos de interacción que a lo largo de su vida influirán en sus relaciones sociales, sobre todo los adquiridos en la interacción con sus padres desde la infancia, aunque se van produciendo ciertas variaciones propias del proceso de madurez (Arias, N., 2013).

Por otro lado, los padres desempeñan un rol fundamental como guías y supervisores de las nuevas relaciones y oportunidades que se les presentan a sus hijos en la medida que van ampliando su rango de conexión social.

No obstante, existen problemas familiares que podrían influir negativamente en el bienestar de los adolescentes como el divorcio de los padres,

el fallecimiento de un familiar, el viaje o ausencia prolongada de un familiar, infidelidades descubiertas por los hijos, maltrato físico y verbal entre los padres, problemas económicos, entre otros. Todo ello podría afectar la adaptación del adolescente al medio social (Villalba, 2015).

**1.1.3.3. Adolescencia y el contexto escolar.** El contexto escolar es uno de los más enriquecedores para los adolescentes cuando es organizado y se fomentan los valores morales y la convivencia saludable. Es importante destacar que buena parte del tiempo los adolescentes conviven con los docentes, compañeros de clase y demás autoridades educativas, quienes juegan un rol crucial en la adaptación del menor (Iglesias, 2013).

Si bien el ambiente educativo va estimular el desarrollo intelectual y cognitivo del adolescente, también contribuye a su desarrollo socioemocional y a la construcción de su personalidad por lo que no puede pasarse por alto la calidad de enseñanza vivencial y experimental que les ofrecen los docentes.

Una de los eventos más importantes relacionado al contexto educativo es la coincidencia entre el ingreso a la pubertad y la transición hacia la educación secundaria. Estos cambios son trascendentales en la vida de todo adolescente y más aún cuando se producen en un solo momento. Lo cual conlleva a pensar en los recursos y el soporte afectivo y familiar que requieren los adolescentes para afrontar de la mejor manera dicha etapa (Ortuño, 2014, p. 45).

Dichos cambios pueden resultar estresantes para el adolescente, el tener que enfrentar nuevos docentes, compañeros de clase y centro educativo, les demanda desarrollar capacidad de adaptación y flexibilidad para tolerar los cambios, la

apertura para establecer nuevas relaciones interpersonales y aprender a tomar decisiones respecto a su vocación profesional al término de la escuela (Ortuño, 2014; pp. 47-48).

**1.1.3.4. Adolescencia y el contexto social.** La naturaleza de la interacción social en la adolescencia es diferente en relación con la infancia. En esta primera etapa los niños tienen un amplio rango de amigos con quienes comparten juegos sin tener distinción o preocupación por el sexo opuesto y el rechazo se maneja con cierta tolerancia. Mientras que, en la adolescencia, el interés por las relaciones sociales va en aumento, sobre todo el hecho de “encajar” en el grupo de pares se vuelve en un logro importante que afianzará la seguridad, identidad y personalidad de los adolescentes (Montoya y Landero, 2008).

Los amigos representan una fuente de apoyo afectivo y social que retroalimenta las habilidades de cada individuo y brinda información respecto al mundo externo que no se habla en familia. Para el adolescente es importante percibir que sus iguales lo integran y se siente identificado con ellos. La exclusión o el rechazo es motivo de estrés, frustración y tristeza intensa, llegando algunos a deprimirse o aislarse, teniendo mayor repercusión en la adaptación o ajuste psicológico del adolescente (Ortuño, 2014).

Van surgiendo en el camino la conformación de grupos específicos por compartir algún interés en común como el deporte, la moda o un estilo de vida específico como las pandillas. Además, gran cantidad de adolescentes ya comienzan a experimentar las relaciones de pareja y la exposición a relaciones sexuales. Lo cual podría traer consigo conductas de riesgo que, si no se interviene

oportunamente desde el entorno familiar y escolar, podría conllevar a la desadaptación del menor.

## ***1.2. Funcionamiento Familiar***

**1.2.1. Conceptualización de la familia.** La familia como institución ha ido evolucionando en su estructura, sus relaciones de comunicación, así como en las funciones que ejerce, conllevando a una variabilidad de conceptualizaciones desde la filosofía, el derecho, sociología, la psicología, entre otras ciencias, que buscan comprender su funcionamiento.

Para iniciar con la conceptualización de la misma es preciso mencionar la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (Naciones Unidas, 2015, p.34) que indica en el artículo dieciséis que la familia es una pieza fundamental en la sociedad, siendo ésta misma juntamente con el Estado, los responsables de garantizar su protección.

Por su parte Valladares (2008) define a la familia como una institución dinámica y activa en la medida que se encuentra en permanente cambio y desarrollo, así como la sociedad que progresa hacia nuevos estadios, siendo la familia el resultado de pertenecer a un sistema social más amplio.

En ese sentido desde la perspectiva de la Sociología, la familia es concebida como una institución que emerge de la sociedad, la cual va estableciendo su dinámica de funcionamiento en base a las influencias sociales que recibe y va evolucionando a medida que la sociedad evoluciona. Al tomar en consideración el paso de las diversas épocas históricas se puede identificar la existencia de varias formas de organización familiar: la primera forma de unión fue la familia

consanguínea, la cual estaba basada en la necesidad sexual, donde no existía el matrimonio ni la distinción de relaciones entre padres, hermanos e hijos para unirse. Luego se produjo la familia punalúa durante el periodo del salvajismo, donde el matrimonio se daba en grupos, con acceso a las relaciones sexuales únicamente entre los pertenecientes a la tribu, aunque podía establecerse una relación con un compañero íntimo. Posteriormente surge la familia sindiásmica, donde se establece una relación de pareja definida, pero con acceso a mantener relaciones con otros miembros de la comunidad. Finalmente, tiene lugar la familia monogámica donde se afirma el matrimonio como una relación dual y privada, debido también a la necesidad de identificar la paternidad y ordenar la herencia de bienes a los hijos (Valladares, 2008; Villalba, 2015).

Tomando como base a la familia monogámica, posteriormente han ido surgiendo nuevos tipos de familia, constituidos a partir de los cambios sociales, las exigencias económicas e influencias culturales.

Desde el campo de la Psicología, el principal interés ha sido comprender el funcionamiento de interacciones familiares y la función que cumple ésta última en el desarrollo psicológico de sus integrantes. Para ello, el estudio de la familia se ha basado en una variada epistemología que incluye el enfoque evolutivo, estructuralista, la teoría de los sistemas, aunado a los aportes de la teoría de la comunicación humana y la cibernética.

Bajo el enfoque evolutivo, la familia es un sistema que transcurre por diversos estadios, siendo muy similar a la dinámica de un ciclo vital. Cada una de las etapas de dicho ciclo posee sus propios roles y reglas, de acuerdo con la cultura

a la que se pertenece, siendo los miembros del entorno familiar los responsables de adaptarse a los retos de cada etapa para garantizar el funcionamiento y permanente crecimiento de la misma (Arias, W, 2012, p. 33).

Mientras que el enfoque estructuralista desarrollado por Salvador Minuchin destaca la permanente evolución del sistema familiar, donde cada uno de sus miembros se van desarrollando en función al entorno familiar en el que se desenvuelven y van asumiendo patrones de interacción como costumbres, reglas, hábitos, vicios, los cuales se transmiten intergeneracionalmente Asimismo, introduce el concepto de límites o fronteras familiares internas que serían como reglas que organizan la interacción entre los subsistemas familiares, existiendo tres tipos, en función al grado de permeabilidad que presentan como son los difusos, rígidos y claros (Montalvo et al., 2013).

Otra de las teorías importantes en la conceptualización de la familia es la Teoría de Campo propuesta por Kurt Lewin quien apuesta por la superación del estudio individual del ser humano para incluir un estudio integral de la persona juntamente con su entorno, en una relación de interdependencia cuya totalidad sería un campo (Arias, W., 2012). Dicho aporte serviría de base para futuros estudios de la familia desde la perspectiva ecológica.

Bajo el enfoque ecológico, según Bronfenbrenner (1987; citado en Isaza, 2012), la familia es considerada como un microsistema, es decir, como un entorno primario en el que el ser humano recibe un gran bagaje de influencias a través de las interacciones y ejercicio de roles entre los miembros del entorno familiar.

Los intentos de la psicología por conceptualizar a la familia han ido atravesando cambios epistemológicos, siendo complejo llegar a un consenso al respecto. No obstante, esta investigación se orienta a comprender las relaciones de interdependencia entre los miembros de la familia como un factor primordial que está implicado en el desarrollo psicológico de cada uno de los mismos.

**1.2.2. Funciones del sistema familiar.** El contexto familiar es un entorno que posee un potencial innato para impulsar el progreso de sus miembros en la medida que sepa identificar y cumplir con las funciones que le compete como un espacio integrador y de soporte. De otro modo, podría convertirse en un ambiente que obstaculiza el crecimiento de sus integrantes repercutiendo en su salud mental (Villalba, 2015).

El sentido de pertenencia del que se goza al ser parte de un grupo familiar es un factor que promueve bienestar, como lo enfatiza Malde (2012; citado en Oliva y Villa, 2014) al mencionar que los miembros pueden compartir un proyecto de vida y es en el seno familiar donde se aprenden las bases de las relaciones de compromiso, intimidad, reciprocidad y dependencia.

La necesidad de pertenencia a un grupo familiar, por parte del ser humano, tiene un alto impacto en las relaciones entre adultos y niños, donde el factor de educación progresiva que ejerce el adulto irá repercutiendo en la formación de la identidad del yo del niño, en la socialización y autonomía, que finalmente se verá reflejada en su personalidad.

A partir de lo anterior, se desprende una de las funciones vitales de la familia: la función socializadora. Desde la primera infancia, el ser humano, al estar

inserto en un contexto familiar, va adquiriendo elementos vitales que promueven su adaptación al medio social, como lo son las creencias, las normas, los valores y los patrones conductuales socialmente esperados. Siendo los padres los protagonistas en ese proceso de enseñanza y moldeamiento de los hijos, de tal forma que sean preparados para adaptarse a las exigencias sociales y lograr su integración (Musitu y Cava, 2001; citado en Isaza, 2012, pp. 2-3).

Así, el sistema familiar cumple la función de ser el primer espacio psicosocial para los niños, desde donde se va impulsando su desarrollo y el establecimiento de su personalidad, buscando garantizar el éxito social de los mismos.

Por otro lado, la familia cumple una función preponderante relacionada al soporte afectivo y la protección que le otorga a cada uno de sus miembros. Martín (2011) menciona que el niño, ya desde la etapa prenatal, es un objeto de afecto y va recibiendo influencias afectivas y de protección, que más tarde se expresan a través de emociones, sentimientos, motivaciones, preocupaciones, necesidades, entre otros, que son nutridas por el entorno familiar, repercutiendo en su desarrollo psíquico.

De esta manera, las relaciones afectivas que se logran establecer desde el seno familiar tienen un impacto en la configuración mental del ser humano, siendo éste un ser social con necesidades de retroalimentación, soporte y protección, independientemente de la edad. Por ende, si la familia no es capaz de albergar afectivamente a sus miembros y brindar las condiciones de protección básicas para



salvaguardar su salud mental, podría verse obstaculizado la adaptación socioafectiva del individuo, teniendo un impacto negativo en su adaptación social.

Asimismo, la familia cumple un rol educativo que implica una formación progresiva y permanente de sus miembros respecto a determinadas conductas que van a permitir al ser humano, desde su nacimiento, adaptarse a la vida y ello implica acciones básicas como hablar, comunicarse, comer, caminar, valerse por sí mismo, hábitos de vida saludables, entre otros. Además, la educación en valores morales, reglas, normas de convivencia y el desarrollo de habilidades e intereses personales, que en suma van a contribuir a la formación del carácter y personalidad de sus miembros (Palacios et al., 2013).

**1.2.3. Conceptualización del funcionamiento familiar.** Su definición connota un carácter sistémico (Castellón y Ledesma, 2012) ya que es un conjunto de relaciones que se configuran al interior del seno familiar, lo cual aporta un tipo de dinamismo a las interacciones de un sistema complejo como lo es la familia. Por ende, la dinámica relacional de la familia es un aspecto a ser tomado en cuenta para hablar de funcionamiento familiar, pues repercute en la atmósfera del hogar y en el nivel de satisfacción de sus miembros.

Olson (citado en Ferrer et al., 2013) define el funcionamiento familiar en términos de cohesión y adaptabilidad. El primero implica la forma en que se producen los vínculos afectivos entre los miembros del hogar, mientras que el segundo alude a la capacidad del sistema familiar para modificar su estructura en la medida que éste va atravesando diversas etapas evolutivas con la finalidad de superar los retos y dificultades que se presenten.

Otro aspecto implicado en el funcionamiento familiar tiene que ver con el cumplimiento de sus funciones como sistema, siendo ellas las asociadas a la educación, socialización, protección, cobertura de las necesidades vitales, soporte afectivo y social, formación de valores e inserción en la cultura (Villalba, 2015; Martín, 2011; Palacios et. al, 2013).

Asimismo, conlleva la habilidad para resolver las crisis durante el ciclo vital de la familia, lo que tendrá repercusiones en la conservación de la salud de sus miembros, o, por el contrario, desarrollen desórdenes emocionales (Ferrari y Kaloustian, 1998).

Para afirmar que la familia presenta un apropiado funcionamiento será imprescindible que asuma responsablemente sus funciones, mantenga saludables relaciones intra-familiares, sea capaz de conservar la cohesión y ser adaptable a los cambios evolutivos. Ello favorecería una dinámica familiar funcional.

Diversos autores (Ares, 2002; Ferrari y Kaloustian, 1998) coinciden en plantear que el funcionamiento familiar se comprende a partir de dos procesos, a saber:

- Estructura familiar, que se comprende como la composición de la familia en dos niveles: el espacio físico, es decir, el número de miembros, la distribución de espacios, las condiciones socioeconómicas y el estado de la vivienda. El otro nivel es el espacio psicológico que implica jerarquías, límites, roles y la distribución del poder. Esta estructura tiende a ser estable en el tiempo, y por ende, a veces puede hacerse resistente a los cambios.

- Dinámica Familiar, la cual se define como un proceso interactivo que describe el nivel de fluidez de las relaciones intra-familiares, los estilos afectivos, la tendencia para resolver los conflictos, los cambios que se producen como consecuencias de las interacciones y, dependiendo de la funcionalidad de la dinámica, podría favorecer o no los cambios y la adaptación a las crisis.

Por su parte, Zaldívar (2002) explica que para que una familia obtenga un funcionamiento saludable, es preciso que cumpla con un conjunto de funciones que le han sido designadas histórica y socialmente, entre los cuales cita:

- Impulsar el proceso de socialización de sus miembros.
- Satisfacer las necesidades físicas y afectivas.
- Contribuir a la generación de condiciones propicias para la construcción de una identidad sólida.
- Instruir en valores éticos y culturales.
- Sostener un ambiente equilibrado para enfrentar tensiones en el curso de la vida.
- Educar para promover una convivencia social responsable.
- Fortalecer la integración y los recursos familiares para adaptarse a los cambios.
- La definición de patrones comunicativos directos y claros que fomenten la expresión de sentimientos positivos como negativos.

#### **1.2.4. Modelos teóricos del funcionamiento familiar.**

*1.2.4.1. Modelo estructural de Minuchin.* Es un modelo que surge entre 1970 y 1979 como una guía para la práctica terapéutica con familias que presentan dificultades en su funcionamiento familiar. El autor postula que los síntomas en los individuos son la expresión de la disfuncionalidad del sistema familiar (Palacios y Sánchez, 2016).

Minuchin (1989) basó su planteamiento teórico en el concepto de estructura familiar, la cual definió como el conjunto de funciones necesarias para organizar las interacciones entre los miembros de una familia. Los criterios para evaluar la estructura familiar que propone el autor son:

- Subsistemas, considerados como la agrupación entre determinados miembros en base al género, intereses, roles, entre otros aspectos tiene en común para cumplir con un objetivo en la dinámica familiar. Los subsistemas principales son: el subsistema conyugal (o de pareja), el subsistema paterno-filial (entre padres e hijos) y el subsistema fraterno (entre hermanos).
- Límites, son criterios que regulan las acciones de los miembros, a fin de preservar un espacio de respeto.
- Jerarquías, tiene que ver con las posiciones que poseen los miembros, el poder que ejercen y la diferenciación de roles.
- Alianzas, son las uniones que se establecen entre dos o más miembros para cumplir con un propósito de carácter saludable.

- Coaliciones, son uniones disfuncionales entre dos o más miembros para ir en contra de un tercero.
- Triangulaciones, son uniones cuya finalidad es estabilizar la relación entre dos miembros de la familia a partir del sentido en referencia a un tercero.

Además, Minuchin (1989) propuso tres axiomas como base transversal para aplicar su modelo en la práctica clínica:

- Existe una constante interacción entre la vida psíquica del individuo y su medio externo.
- Los cambios en la estructura familiar generan cambios en el plano conductual y psíquico de sus miembros.
- Existe la necesidad de implicancia del terapeuta en el contexto familiar como un intermediario.

**1.2.4.2. Modelo McMaster de Epstein, Baldwin y Bishop.** Los autores crearon dicho modelo desde la perspectiva sistémica, quienes plantean que toda familia tiene la posibilidad de funcionar saludablemente si es que cumple con fomentar el desarrollo del sistema familiar y la autorrealización de sus integrantes (González y González, 2008).

Amaya y Zacarías (2017) señalan los fundamentos sistémicos en los que se basa este modelo:

- La familia es un conjunto de partes interrelacionadas entre sí.
- Una parte de la familia no puede analizarse aislándola del resto.

- El funcionamiento familiar no puede comprenderse analizando sólo una de sus partes.
- La conducta de los miembros es determinada por la estructura y organización familiar.
- Los modelos de transacción familiar configuran la conducta de sus miembros.
- A partir de la interacción emerge el sistema familiar.

Bottaro (2009) indica que la familia debe cumplir tareas específicas desde la perspectiva del modelo McMaster:

- Área de tareas básicas, que implica suplir las necesidades vitales como alimentación, vestido, salud, entre otros.
- Área de tareas del desarrollo, que se presentan por etapas según el desarrollo evolutivo de la familia como el matrimonio, el embarazo, el ingreso escolar del hijo mayor, etc.
- Área de tareas de riesgo, que hace referencia a la capacidad para manejar las crisis como una enfermedad, accidentes, muerte de un miembro, cambios repentinos como la pérdida del sustento económico, entre otros.

**1.2.4.3. Modelo Circumplejo de Olson, Sprenkle y Russel.** Este modelo concibe el funcionamiento familiar en términos de cohesión y la adaptabilidad.

Por adaptabilidad se entiende a la habilidad para transformar las estructuras, roles y normas del sistema familiar, como respuesta ante las exigencias del medio

social, a fin de afrontar las vicisitudes de la vida. Para ello se precisa de un liderazgo familiar efectivo, el uso de estrategias de disciplina adaptativas, estilos de negociación, establecimiento de roles y reglas de interacción intrafamiliar. Al evaluar dichas características, se pueden establecer cuatro tipos de familias según su adaptabilidad (Ferrer et al., 2013):

- Familias rígidas, donde predomina un alto nivel de exigencia para asumir las responsabilidades, visualizándose normas poco flexibles.
- Familias estructuradas, donde existe una tendencia a la organización y el liderazgo es ejercido por los padres, las normas están claramente definidas de tal manera que cada miembro sabe lo que debe hacer.
- Familias flexibles, donde lo usual es que los miembros asuman una postura democrática, con un tipo de liderazgo compartido, fomentándose el pensamiento autónomo y la capacidad de decisión en los miembros.
- Familias caóticas, donde se evidencia poco sentido de la responsabilidad y ausencia de límites que regulen la interacción de los miembros, o en su defecto, las normas suelen modificarse a conveniencia.

Mientras que la dimensión de Cohesión comprende la calidad de los vínculos emocionales, el nivel de intimidad y significado que se le asigna a las relaciones entre los familiares, respetando la autonomía de los mismos. Por ende, evalúa el grado de conexión o separación de cada uno de los miembros en relación a todo el resto de la familia, tomando en consideración el grado de dependencia emocional, las actividades familiares compartidas y el consenso conyugal para la resolución de conflictos. De lo anterior se desprenden cuatro tipos de familia (Aguilar, 2017):

- Familias aglutinadas, las cuales son altamente dependientes entre sus miembros, donde los límites son difusos y las reglas son estrictas que limitan la autonomía y desarrollo personal.
- Familias unidas, donde los límites con el mundo externo son semiabiertos y los límites intergeneracionales son claramente definidos. Ello fomenta la toma de decisiones compartidas, respetando el desarrollo individual.
- Familias independientes, que incluyen límites internos y externos semiabiertos, además de límites intergeneracionales claramente definidos. Las decisiones suelen darse de forma individual, aunque con cierto grado de implicancia en las decisiones familiares.
- Familias desligadas, donde predomina una extrema individualidad de los miembros, existiendo poco vínculo emocional y desinterés por compartir experiencias, siendo mínima o nula la cohesión.

A su vez, el Modelo Circumplejo permite determinar tres niveles de funcionamiento familiar a partir del cumplimiento de las dimensiones descritas anteriormente. A saber (Ferrer et al., 2013):

- Nivel balanceado. Implica un funcionamiento equilibrado de cohesión y adaptabilidad, ya que los miembros de la familia gozan de libertad para permanecer conectados o no a otros miembros del sistema, siendo una situación que puede variar por el dinamismo de las interacciones.
- Nivel de rango medio. Las familias presentan dificultades en el funcionamiento de una sola dimensión, que podría estar relacionado a situaciones de alta tensión y conflicto.



Nivel extremo. Implica un funcionamiento deficiente en ambas dimensiones conllevando a interacciones caóticas y rígidas.

**1.2.5. Percepción del funcionamiento familiar en adolescentes.** En 1978 la Organización Mundial de la Salud señaló que el conjunto familiar goza de bienestar cuando es capaz de sostener un funcionamiento efectivo dentro de un contexto sociocultural. En esta conceptualización se enfatiza la generación de un ambiente social saludable en la familia donde sus miembros puedan desarrollarse con naturalidad, lo cual trasciende el estado físico y mental de un solo individuo para pensar en el grupo familiar (Louro, 2004). Asimismo, su importancia radica en su capacidad para sostener los valores, las creencias y las pautas de comportamiento a través de las generaciones (American Academy of Pediatrics, 2003).

Uno de los momentos cruciales en la evolución del sistema familiar es la llegada de los hijos a la etapa de la adolescencia, generando un impacto en el orden familiar. A consecuencia de los cambios que experimentan los adolescentes, se produce una transformación actitudinal hacia las normas, las autoridades, las costumbres, los valores y el manejo de los vínculos emocionales. Es así que se puede observar una actitud de rechazo, de desafío y cuestionamiento abierto a las pautas que anteriormente habían sido interiorizadas desde la infancia por el factor educativo.

En consecuencia, diversos investigadores sobre el tema plantean que la estructura y la funcionalidad de la familia representan la base a partir de la cual se

irá construyendo el comportamiento adolescente, garantizando la funcionalidad familiar para lograr un desarrollo integral saludable en esta población (Araujo et al, 2012; Uparela et al, 2011).

La familia como fuente de recursos para el afrontamiento exitoso de los cambios asociados al desarrollo evolutivo de los adolescentes, es una de las concepciones que se viene desarrollando con más ímpetu en las últimas investigaciones. El rol de los padres como soporte afectivo y social en el ajuste psicológico de los hijos (Jiménez, Musitu y Murgui, 2005), así como la mantención de los lazos afectivos entre padres e hijos, pese a que éstos últimos comiencen a formar nuevas relaciones con amigos y parejas, son fuentes de apego que deberían continuar fomentándose en el seno familiar (Fuentes et al., 2003).

De la forma cómo el sistema familiar se organice para desempeñar sus funciones, dependerá el ideario que los adolescentes se vayan formando acerca de su familia, como su primer grupo de referencia social. Así, la percepción del adolescente acerca del funcionamiento de su entorno familiar, podría variar entre:

- Funcionalidad familiar, donde los adolescentes perciban que se les toma en cuenta en la resolución de las crisis internas y externas a la familia, donde se validan las emociones y se permite el desarrollo de sus integrantes como parte de su etapa evolutiva, comprendiendo sus nuevas necesidades, respetando su espacio personal y la autonomía en la toma de decisiones (Muyibi et al., 2010; González et al, 2012).

- Disfuncionalidad familiar, que implica la poca destreza del grupo familiar para afrontar los cambios evolutivos y las crisis que traen consigo, lo que evita su adaptación y promueve un ambiente poco saludable. Reportes previos dan cuenta de que adolescentes pertenecientes a familias disfuncionales manifestaron indicadores como impulsividad (Negrete y Vite, 2011), bajo rendimiento académico (Moreno y Chauta, 2012), consumo de sustancias psicoactivas (Ashby y Yaeger, 2003), relaciones sociales disfuncionales (Bell y Bell, 1982), síntomas depresivos (Culpin et al., 2013) e intentos de suicidio (Guibert y Torres, 2001).

### ***1.3. Resiliencia***

**1.3.1 Desarrollo histórico del concepto de resiliencia.** Sus antecedentes se orientan al campo de la psicopatología, donde los estudios estaban enfocados en analizar las deficiencias internas del individuo y sus carencias externas como generadores de riesgo para desarrollar trastornos mentales al ser expuesto a condiciones adversas, ello con la finalidad de reducir las posibilidades de riesgo. Sin embargo, no se pudo dar respuesta al por qué algunas personas lograban superar dichas situaciones y desenvolverse adecuadamente en su medio social (Vaquero, 2013).

Los planteamientos teóricos se fueron desarrollando en primera instancia en Inglaterra con Rutter, para luego ser desarrollado en Estados Unidos por Werner, extendiéndose posteriormente hacia toda Europa en países como Alemania, España,

Francia, Países Bajos, para más tarde desarrollar en América Latina a través de diversos grupos de investigación y proyectos social-comunitarios (Rodríguez, 2009, p. 292).

Para entender la evolución histórica del concepto de Resiliencia es preciso señalar que existen tres generaciones de investigadores que han aportado una base teórica sólida a dicho constructo.

**1.3.1.1. Primera Generación.** Surge a finales de los setenta y plantea que la resiliencia es una habilidad individual que se basa en ciertas características como las habilidades sociales, la autonomía, la autoestima, el nivel intelectual, entre otras, las cuales podrían favorecer la superación de las adversidades. El eje central era identificar las características psicológicas y biológicas que ejercen un rol determinante en la misma. (Gil, 2010; citado en Vaquero, 2013).

A partir del modelo ecológico de Bronfenbrenner, se puede ubicar los estudios de esta generación en el microsistema, donde el núcleo es la persona con sus factores individuales, asignándole la capacidad de desarrollar resiliencia por sí misma.

**1.3.1.2. Segunda Generación.** Por otro lado, la segunda generación, que aparece a mediados de los noventa, da continuidad a los factores estudiados por la primera generación, agregando a sus investigaciones el análisis de la dinámica de interacción entre dichos factores con el contexto social inmediato de la persona como la familia, el colegio, el trabajo, las relaciones sociales, entre otros, los cuales hacen posible la adaptación positiva al medio social pese a las adversidades,

enfaticando en aspectos como el proceso, la promoción y el contexto social (García y Domínguez, 2013).

Su enfoque se entiende mejor al ubicar dicha generación en el nivel microsistémico y mesosistémico del modelo ecológico de Bronfenbrenner que implica las interacciones entre los entornos en el que se desenvuelve el individuo. El reto que se plantea esta segunda generación es grande al buscar implicar a actores sociales como la familia, la escuela y la comunidad, siendo co-partícipes del desarrollo de una conducta resiliente en los individuos, principalmente en la población infanto-juvenil que se halla en proceso formativo, por lo que resulta más viable que puedan aprender a ser resilientes.

**1.3.1.3. Tercera Generación.** Comienza a desarrollarse en la primera década del siglo XXI, con un desplazamiento del enfoque centrado en niños y adolescentes que pueden adaptarse positivamente a la sociedad pese a las condiciones desfavorables a los que se ven expuestos, hacia una visión más amplia como el estudio de la resiliencia en colectivos adultos (como madres solteras, adultos mayores) y en organizaciones y estructuras sociales (empresas, familias, la sociedad en general).

Los investigadores de esta generación proponen que la resiliencia se desarrolla en las personas a través de un proceso a partir de la colectividad, que implica no solo al individuo, sino también a su contexto inmediato (familia, escuela, trabajo, relaciones sociales), a las políticas públicas, la ideología, la cultura y la moral. Todos ellos van a influir en el desarrollo de personas, familias, empresas y sociedades resilientes. En ese sentido se puede ubicar a la tercera generación en los

niveles microsistémico, exosistémico y macrosistémico del modelo ecológico de Bronfenbrenner (Vaquero, 2013).

**1.3.2. Conceptualización de resiliencia.** El término fue usado por primera vez en el campo de la física para referirse a un material capaz de recuperar su estado original luego de haber sufrido la presión del ambiente ((Kotliarenco et al., 1997; citado en Vaquero, 2013, p. 49). Posteriormente, fue evolucionando en su conceptualización al ser abordado por diversos campos como la economía, la sociología, la medicina, la psicología, la antropología, entre otros.

De forma general, en todas las disciplinas científicas que han estudiado la resiliencia, se destaca la definición de una capacidad que puede ser desarrollada por una persona, un objeto o un sistema, que al ser expuesto a una situación desfavorable que podría afectar su integridad, es capaz de adaptarse adecuadamente y superar tal situación. Por ende, el estudio de la resiliencia puede abordarse de forma transversal y multidisciplinar, ya que cada vez más áreas de conocimiento se encuentran implicadas en su comprensión.

Desde la perspectiva de la psicología, el estudio de la resiliencia se ha descrito en la esfera individual, familiar y comunitaria. Según Pinto (2014), en la esfera individual, se define como la capacidad para enfrentar las vicisitudes de la vida, adaptarse, fortalecerse y superarse. Mientras que, en la esfera familiar, se define como la capacidad de ajuste del grupo familiar ante una situación adversa, dando una respuesta positiva y usando sus recursos para sobreponerse y fortalecerse. Por otro lado, en la esfera comunitaria hace hincapié a la respuesta

colectiva para tomar decisiones significativas ante eventos adversos que afectan a sus miembros, involucrándose cada uno de ellos en la solución y superación.

Siguiendo en el ámbito de la psicología, Ryff y Singer (2003; citado en Pinto, 2014, p. 21), manifiestan que entre las características de las personas resilientes se hallan la capacidad de sostener el bienestar físico y psicológico, así como la recuperación efectiva ante eventos estresantes. Para ello, han de valerse de sus recursos personales como la autonomía, autoconfianza, habilidades sociales, nivel intelectual, entre otros, para lograr dicho fin.

Por su parte, Fletcher y Sarkar (2013) plantean la existencia de dos elementos que suelen identificarse en las conceptualizaciones de resiliencia que son la adversidad y la adaptación positiva.

- La adversidad es entendida como toda circunstancia negativa que se presenta en la vida que puede conllevar dificultades de adaptación en las personas. Dichas circunstancias pueden ir desde conflictos sencillos en la vida cotidiana asociadas a la familia, los estudios, el trabajo y las relaciones sociales, hasta llegar a ser extremas como un desastre natural, eventos traumáticos o sufrimiento humano por duelo, agresión, entre otros.
- La adaptación positiva implica valerse de un sistema psicológico que abarca las habilidades de afrontamiento ante situaciones adversas, contribuyendo al ajuste mental, el crecimiento personal y el fortalecimiento de la habilidad para recuperarse emocionalmente con éxito.

García y Domínguez (2013) proponen una clasificación de las definiciones de resiliencia en base a cuatro criterios, a saber:

- La resiliencia asociada a la adaptabilidad. En ese sentido, la resiliencia supone un historial de adaptaciones con éxito, lo cual contribuye a que el individuo presente cada vez menor susceptibilidad ante futuros eventos estresores.
- Como capacidad o habilidad. Al respecto se considera a la resiliencia como una capacidad humana universal (Grotberg, 1995) que se desarrolla y precisa ser fomentada desde la niñez. Asimismo, permite manejar la presión para conservar el bienestar y adoptar conductas positivas ante situaciones complejas, a fin de adaptarse de una forma socialmente aceptable.
- Implica factores internos y externos. Bajo este criterio se asume que la resiliencia es una habilidad que emerge a partir de la interacción de factores intrapsíquicos y biológicos del individuo con los factores sociales como la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto. Por ende, los niños no nacen siendo resilientes, sino que atraviesan por un periodo de formación continua en el que aprenden a afrontar los problemas de la vida de forma adecuada, logrando un ajuste psicológico.
- Definiciones de resiliencia como proceso y como adaptación. La resiliencia como proceso se caracteriza por ser dinámica en la medida que confluyen diversos mecanismos emocionales, cognitivos, sociales y culturales, que, al ser adaptativos, favorecen el desarrollo de un comportamiento resiliente. Mientras que la adaptación supone una connotación positiva, es decir, el individuo llega a asumir el problema de forma saludable usando recursos apropiados para afrontarlo.



A modo de resumen se puede señalar que las diversas definiciones de resiliencia hacen hincapié en los recursos personales del individuo como sus habilidades, adaptabilidad, baja susceptibilidad a la presión, afrontamiento eficaz, capacidad de resistencia a la adversidad, conductas positivas, habilidades cognitivas, temperamento adecuado para confrontar situaciones desfavorables de la vida y superarlas exitosamente. Además, estos factores intrapsíquicos interactúan con los factores sociales, los cuales contribuyen en la formación del sistema psicológico del ser humano a través de un proceso evolutivo.

### **1.3.3. Modelos teóricos de la resiliencia.**

*1.3.3.1. La metáfora de la casita.* El presente modelo teórico fue propuesto por Vanistaendael (2010), en el cual se detallan los elementos de base para la construcción de la resiliencia en el niño y el adolescente, la cual se representa simbólicamente a través de una casa (resiliencia) y los pisos que la componen (factores internos y externos).

En ese sentido, cada habitación o piso de la casa representa un campo de intervención para la formación y sostenimiento de la misma. De esta manera, según el autor la resiliencia estaría conformada por:

- Las necesidades físicas básicas. Éstas representan el suelo, es decir, los cimientos de la casa, por lo que garantizar su adecuada formación es imprescindible para que la casa tenga un fuerte soporte en su proceso de construcción. Abarca la satisfacción de necesidades como la nutrición, el sueño y los cuidados elementales para la salud del ser humano.

- El vínculo y la aceptación incondicional. En el esquema se ubican en el subsuelo, representando también los cimientos de la casa. Aquí juega un papel preponderante la figura representativa de amor genuino que requiere todo niño en su entorno social. Se trata de aceptar sin condiciones a la persona, es decir, sin importar su apariencia, salud, capacidades o conductas. Dichas figuras suelen provenir de la familia, los amigos cercanos y maestros, quienes constituyen una red social de apoyo trascendental en la formación psicosocial integral de los menores.
- Descubrimiento del sentido de la vida, la cual se representa por la planta baja de la casa. Hace referencia al descubrimiento que hace la persona del valor de su existencia en el mundo y del sufrimiento, lo cual influye en su comportamiento y en su manera de afrontar las circunstancias adversas de la vida.
- Autoestima, competencias y aptitudes y el humor constructivo, las cuales simbolizan habitaciones ubicadas en el primer piso de la casa. En cuanto a la autoestima, ésta se establece en la medida que el niño o adolescente cuente con una relación afectiva estable y saludable con sus padres o cuidadores, la cual refuerce el amor propio, la confianza en sí mismo y la autoaceptación. Respecto a las competencias y aptitudes, éstas se desarrollan en la medida que la persona tenga la oportunidad de participar en actividades placenteras y se le asigne los recursos que necesita para obtener sus propios logros, lo cual refuerza su autoeficacia personal. Por otro lado, el humor constructivo hace referencia a la liberación de energía acumulada y al replanteamiento de la visión de la adversidad,

transformándola en soportable y como una posibilidad de desarrollo y fortalecimiento de los recursos con los que se cuenta.

- Apertura a nuevas experiencias, ubicada en el desván de la casa. Ello hace referencia a la disposición para involucrarse en diversas vivencias y escuchar opiniones y nuevas perspectivas para afrontar situaciones adversas. Al compartir el sufrimiento personal con personas que pasan por lo mismo, se fortalece la esperanza y el sentido de la vida.

**1.3.3.2. Teoría de las fuentes de la resiliencia.** Propuesta realizada por Grotberg en 1996, quien define la resiliencia como un proceso que implica el saber identificar una situación adversa, el desarrollo de factores resilientes, el despliegue de una serie de comportamientos en respuesta a la adversidad y el análisis de resultados que aportan bienestar emocional y contribuyen a la calidad de vida (Baca, 2013).

Según Grotberg (1996; traducido por Suárez, 1996), la resiliencia está constituida por factores como:

- Fuentes de soporte externo (Yo tengo), que incluye el soporte primario que reciben los niños de sus figuras de afecto y cuidado, que se da antes de que obtengan conciencia sobre quiénes son y qué son capaces de hacer. El punto principal es que desarrollen sentimientos de seguridad como un paso previo a la formación de conductas resilientes. Una persona resiliente que ha desarrollado esta fuente podría hacer las siguientes afirmaciones basadas en el Yo tengo:
  - Personas que impulsan mi desenvolvimiento con autonomía.

- Personas confiables que me aman sin condiciones.
  - Personas que me brindan un modelo idóneo de proceder en mis conductas.
  - Personas que definen límites claros para regular mis decisiones y evitar riesgos innecesarios.
  - Personas que son mi soporte en situaciones de conflicto, de peligro o cuando requiero aprender.
- Fuentes internas o fortalezas personales (Yo soy/Yo estoy) que implican el conjunto de sentimientos, actitudes y creencias adaptativas que ha ido adquiriendo la persona en su interacción con su medio social, que le sirve como recurso de afrontamiento. Una persona resiliente que ha desarrollado esta fuente podría hacer las siguientes afirmaciones basadas en el Yo soy:
    - Un ser humano digno de aprecio y afecto.
    - Feliz cuando aporto al bienestar de los demás y soy capaz de mostrar mis afectos.
    - Respetuoso de mi persona y de la sociedad.

Afirmaciones basadas en el Yo estoy:

- Dispuesto a asumir las consecuencias de mis acciones, sean favorables o no.
  - Seguro de que las situaciones pueden ir bien o puede mejorar.
- Fuentes de habilidades sociales o interpersonales (Yo puedo) las cuales se obtienen por interacción con el grupo de pares y con las figuras de autoridad en diversos espacios sociales. Una persona resiliente haría las siguientes afirmaciones basadas en el Yo puedo:

- Identificar momentos apropiados para actuar o compartir mis ideas con otros.
- Expresar mis temores o inquietudes.
- Demostrar autocontrol en situaciones de riesgo o inapropiadas para mi bienestar.
- Hallar formas adecuadas de resolver mis conflictos.
- Buscar y pedir apoyo cuando lo requiero.

Finalmente, es preciso señalar que un niño resiliente probablemente no requiera desarrollar todas las fuentes, pero es importante que cuente con varias fuentes que le permita contar con mayor flexibilidad para escoger una respuesta resiliente adecuada. Asimismo, cuando los niños incrementan su seguridad van reemplazando los soportes externos (yo tengo) por habilidades interpersonales (yo puedo), sin dejar de desarrollar sus fortalezas personales (yo soy). (Peña, 2009).

**1.3.3.3. Modelo de la promoción de la resiliencia.** Panez, Silva y Silva desarrollaron el presente modelo teórico en el 2000, donde consideraron este constructo psicosocial como complejo y multidimensional, que incluye factores individuales, el micro-ambiente familiar y el macro-ambiente sociocultural (Baca, 2013).

Los autores plantean que para promover la resiliencia se requiere de la interacción de variables como:

- Autoestima, que es entendida como la estimación personal y el reconocimiento de las destrezas y limitaciones personales. Se le considera como la variable central de la resiliencia porque mantiene firme a la persona

en situaciones de fracaso o adversidad al considerar su valía y fortaleza para el afrontamiento, siempre que esta variable se halle en un nivel adecuado.

- Creatividad, la cual se define como la habilidad para transformar de forma innovadora diversas situaciones. Por ende, podría contribuir a visualizar las dificultades desde diferentes perspectivas con el fin de encontrar soluciones novedosas y eficaces para afrontar con éxito la adversidad.
- Autonomía, que vendría a ser la capacidad para identificar y utilizar los propios recursos para afrontar los problemas, sin la necesidad de intermediarios, constituyéndose en una variable psicológica intrapsíquica que impulsa la resiliencia.
- Humor, que implica la destreza para asumir una actitud positiva ante los problemas para lograr un efecto tranquilizador y un ambiente agradable que facilite la búsqueda de recursos apropiados para enfrentarlas sin perder el equilibrio emocional.
- Identidad cultural, la cual se define como el sentido de pertenencia a una determinada cultura, valorando las similitudes con su grupo y las diferencias con otros grupos. Ello contribuye a que la persona haga uso de los recursos que le aporta su cultura para enfrentar las adversidades.

**1.3.3.4. Teoría del rasgo de personalidad.** Este modelo fue diseñado por Wagnild y Young en 1993, quienes definen la resiliencia como un rasgo estable del ser humano y comprende cinco componentes que se relacionan entre sí. Shaikh & Kauppi (2010) explican cada uno de ellos:

- Confianza en sí mismo, que implica el reconocimiento y uso de las propias habilidades para desenvolverse en la vida cotidiana, sin dejar de considerar las limitaciones.
- Ecuanimidad, entendiéndose como la capacidad para mantener el equilibrio de la vida personal, asumiendo el control de las experiencias desfavorables a través del uso de respuestas adaptativas ante la adversidad.
- Perseverancia, implica acciones encaminadas a persistir en el afrontamiento de los problemas, un deseo continuo de lucha para sobreponerse, involucrarse con tales objetivos y mantener la autodisciplina.
- Satisfacción personal, se entiende como la habilidad para asignarle un significado a la vida y evaluar las propias contribuciones para lograr un estado de confort.
- El sentirse bien solo, supone la capacidad para desenvolverse de forma autónoma en la vida cotidiana, considerando que hay experiencias que pueden ser compartidas mientras que hay otras que requieren enfrentarse de manera individual.

***1.3.3.5. Perspectiva de la Psicología Positiva.*** En contraparte a la psicología tradicional que solía enfocarse en los efectos adversos que podía sufrir la persona al verse expuesta a una experiencia traumática o adversa, la psicología positiva surge con la finalidad de aportar un enfoque más optimista frente a los mismos hechos, resaltando las capacidades y resistencia del ser humano para sobreponerse a la adversidad, considerando a la persona como un ente activo en su proceso de recuperación (Carretero, 2010).

Seligman, quien estableció los cimientos de la psicología positiva, propuso el estudio de las fortalezas y virtudes humanas para comprender fenómenos psicológicos como la felicidad, el altruismo, la satisfacción, y entre ellos, la resiliencia. De esta perspectiva, los estudios acerca de la resiliencia buscan esclarecer las razones por las que algunas personas son capaces no solo de superar, sino de aprender y sacar beneficios de situaciones adversas o traumáticas; mientras que otras personas bajo similares condiciones no consiguen lograrlo. Es por ello que, desde la psicología positiva, no solo se impulsa la superación ante la adversidad, sino que se pone especial atención a la adaptación, satisfacción, el bienestar y la salud mental que promueve la resiliencia en los seres humanos.

Fredrickson señala que la resiliencia es una emoción positiva que facilita el afrontamiento a los problemas, y al igual que las demás emociones positivas, ayuda a contrarrestar los efectos fisiológicos de las emociones negativas, permite ampliar la visión del individuo para construir mejores alternativas de solución para recuperarse de las vicisitudes de la vida (Sepúlveda, 2018).

Asimismo, se concibe que la resiliencia no es una capacidad absoluta que se adquiere una vez y es eterna, sino que es el fruto de un proceso dinámico en el que confluyen elementos como las circunstancias, el contexto, la etapa de vida, la naturaleza del hecho y la cultura. Dicho de otro modo, es el resultado de la interacción del individuo con su entorno, donde la persona no es la resiliente sino su proceso evolutivo y de construcción de su propia vida la que se caracteriza por ser resiliente (Carretero, 2010).



**1.4. Adaptación Conductual.** Uno de los logros más importantes en la etapa de la adolescencia es conseguir el ajuste o adaptación general, asumiendo los cambios con flexibilidad y apertura. En ese sentido, se pretende abordar los aspectos teóricos que permitan comprender el logro de la adaptación en los adolescentes.

**1.4.1. Definición de adaptación conductual.** La revisión etimológica del término “adaptación” indica que proviene del latín “*adaptare*” que por su raíz “*ad*” implica “a” y “*aptare*” significa “acomodar”. Por ende, al hacer referencia a un individuo que ha logrado su adaptación, se comprende que ha podido acomodarse o ajustarse a las condiciones que lo rodean.

Darwin (1859; citado en Cipriano, 2016) hace referencia a la evolución que ha tenido lugar en el ser humano a través de su capacidad de acomodarse a los cambios, las circunstancias y ambientes que lo rodean, para lograr su supervivencia. Esto lo ha conducido a modificar desde los aspectos físicos y biológicos hasta su conducta y personalidad con el tiempo.

En ese sentido, Castañeda (2003; citado en Pingo, 2015) afirma que la adaptación alude a la necesidad humana de involucramiento con el medio social para adquirir aprendizajes significativos que conducen a dar mejores respuestas a las demandas de un medio en constante cambio. Asimismo, García y Magaz (2011) señalan que más que una capacidad, es una manifestación conductual que puede llevar a la persona a establecer hábitos para lograr sus objetivos de ajuste al medio.

Desde la Psicología, la adaptación se constituye una parte trascendental de las características de personalidad y estabilidad emocional de los individuos como lo señalan Bosque y Aragón (2008; citado en Valdivielso, 2015, p. 197). En esa

misma línea, Achenbach y Rescorla (2000; citado en Aragón y Bosques, 2012) plantean que un adecuado ajuste tiene que ver con bajos niveles de conductas internalizantes como sentimientos de soledad, temor, ansiedad, depresión, inferioridad, culpa, tristeza, desconfianza, angustia y neuroticismo; así como de conductas externalizantes como robos, hacer trampas, mentir, conflictos con la autoridad, escapar de casa, romper normas sociales y conductas antisociales.

Desde la perspectiva de Piaget, la adaptación se produciría por dos procesos: la asimilación, la cual tiene que ver con la obtención de nueva información para incorporar en las estructuras cognitivas y la acomodación, que se refiere a integrar la nueva información modificando las estructuras cognoscitivas previas (Asto, 2016). Por ende, la adquisición e integración de nueva información que permita al hombre dar respuesta a sus necesidades y demandas del medio social, es lo que permite la adaptación.

Por su parte, Davidoff en su libro “Introduction to psychology” (1979; citado en Asto, 2016) aporta un conjunto de características propias de las personas con una conducta adaptada, a saber:

- Poseen sentimientos positivos acerca de sí mismos
- Busca lograr sus intereses con dinamismo y energía constante
- Se consideran competentes y con éxito en la vida
- Se relacionan armónicamente con los demás
- Actúan con autonomía e independencia
- Poseen satisfacción con su vida
- Cuentan con recursos para afrontar los problemas.

De la Cruz y Cordero (2004; citado en Asto, 2016) definen la adaptación de conducta bajo la perspectiva de los adolescentes como la aceptación de los cambios físicos, la búsqueda de autonomía para la toma de decisiones y gestión emocional, así como el interés en la construcción de relaciones sociales satisfactorias. En dicha definición los autores dan a entender que la adaptación abarca un conjunto de conductas orientadas a lograr un ajuste en diversos contextos de desenvolvimiento de los adolescentes relacionados con el aspecto personal (emocional y físico), familiar, social y escolar. Una definición amplia y contextual que se asume en la actual investigación al permitir fundamentar los hallazgos encontrados y por ir acorde con el modelo ecológico de Bronfenbrenner que aborda los sistemas ambientales en los que se desarrollan los individuos.

En líneas generales se puede concluir que la adaptación de conducta se relaciona con el conjunto de acciones que permiten al individuo integrarse a los cambios existentes en su entorno social, respondiendo ante las demandas del mismo y logrando un equilibrio en su ajuste psicológico. Puede entenderse como una necesidad para sobrevivir en el medio o puede considerarse como una capacidad que se desarrolla en el tiempo y en base a las experiencias, pero el fin último es el logro del ajuste de la conducta a las demandas sociales esperadas para una etapa de vida determinada.

#### **1.4.2. Tipos de adaptación conductual.**

*1.4.2.1. Adaptación Personal.* La adaptación personal se relaciona a aquellos aspectos que giran en torno a los asuntos íntimos de la persona e implica una satisfacción con respecto a la imagen personal, a la familia a la que se pertenece

y los recursos personales que se posee como las habilidades, capacidades, creatividad y destrezas. Asimismo, está presente la valía personal, la aceptación y una visión positiva de la vida pasada, la creencia de que se posee la capacidad para afrontar ante la vida, la percepción de sentirse apreciado por profesores y compañeros, satisfacción con el desempeño que se tiene en situaciones de interacción social.

**1.4.2.2. Adaptación Familiar.** Abarca un sentido de satisfacción con los miembros de la familia, con las normas y reglas establecidos en el hogar, así como con la forma en que se solucionan los asuntos familiares. Las relaciones y el trato mutuo son respetuosos ante la percepción del adolescente, el clima familiar es cálido y se siente como un miembro importante en el seno familiar, considerado y valorado genuinamente. Respecto a la disciplina, percibe respeto e idoneidad y considera que satisface las expectativas que su familia tiene respecto de él.

**1.4.2.3. Adaptación Escolar.** Los indicadores de una adaptación escolar para el caso de los adolescentes serían la valoración por las enseñanzas que obtienen en el colegio, reconocen la utilidad de las mismas en sus vivencias diarias. Además, se sienten satisfechos con la organización, normas y disciplina que ejerce el colegio al que pertenecen, así como con las relaciones con los profesores y compañeros de clase, perciben como satisfactorio el clima general del centro educativo y se sienten libres de presiones y demandas injustificadas.

**1.4.2.4. Adaptación Social.** La adaptación social se refiere a las habilidades para establecer relaciones interpersonales satisfactorias que perciben los adolescentes como parte de sus recursos. La participación en grupos organizados y

el disfrute de reuniones sociales, la organización para los juegos y diversiones, la facilidad para hablar en público y representar a su grupo y resolver conflictos en su círculo de amigos, son características de un adolescente adaptado socialmente.

**1.4.3. Desadaptación conductual en los adolescentes.** Durante la travesía de la adolescencia se suelen presentar condiciones favorables y otras adversas para el bienestar de los adolescentes. Cuando lo que predomina son las situaciones adversas puede generarse inestabilidad emocional en la persona y con ello un conjunto de acciones encaminadas a lograr su ajuste a los cambios, o por el contrario, las acciones orientadas a la huida o evasión por falta de recursos personales y soporte social para enfrentar los problemas.

Cabe señalar que la desadaptación producida en un ámbito suele relacionarse con dificultades en los demás, existiendo una interdependencia entre los ámbitos familiar, social, personal y escolar. Por ende, las situaciones adversas que se plantean a continuación en función de cada ámbito de desarrollo de los adolescentes están interconectadas con dificultades en los demás.

**1.4.3.1. Desadaptación en el ámbito personal.** La insatisfacción personal con las características propias induce al adolescente a reducir sus posibilidades de ajustar sus pensamientos, emociones y conductas con las situaciones sociales a los que se ve expuesto. Algunos factores que podrían estar influenciando en la insatisfacción del adolescente consigo mismo son los estereotipos físicos y sociales impuestos por los medios de comunicación, incluyendo las tecnologías; asimismo, las exigencias del entorno familiar y social podrían estar rebasando la capacidad del joven para dar respuesta a las mismas creyéndose poco capaz.

Debido a la falta de acomodación entre las características personales y las exigencias del medio, comienzan a surgir una serie de dificultades que dan indicios de la desadaptación personal del adolescente como un bajo nivel de autoestima y autoconcepto, sentimientos de inferioridad e inseguridad al relacionarse con otros, rechazo hacia su físico y personalidad, culpabilidad, aislamiento social, tristeza, ansiedad, carencia de una identidad propia, agresividad, excesiva frustración, entre otros.

Frente a dicha situación las posibilidades de enfrentar los retos y cambios de la vida se ven disminuidos cuando el adolescente minimiza sus recursos personales y pierde su valía personal, distorsionando su percepción respecto a los sentimientos de los demás hacia su persona.

**1.4.3.2. Desadaptación en el ámbito familiar.** La dinámica familiar disfuncional en la que predomina la ausencia o rigidez de límites, carencia de normas y reglas claras, la escasez de recursos para solucionar los problemas familiares con destreza y respeto por todos, distorsiones en la comunicación entre padres e hijos, un clima familiar poco cálido y cargo de estrés, las dificultades de los padres para adaptarse a los cambios de la etapa adolescente, entre otros aspectos, terminan por arruinar las relaciones familiares.

Definitivamente la lucha por la autonomía es el principal conflicto entre padres e hijos adolescentes, donde la ausencia de negociación, comprensión, comunicación y adecuada supervisión puede llevar a los jóvenes a desarrollar conductas rebeldes, aislarse de su familia para buscar otros espacios sociales donde encajar, siendo en esas circunstancias donde muchos de ellos se insertan en grupos

sociales desadaptativos al no contar con la madurez necesaria para tomar decisiones apropiadas. Jacobson y Crockett (2000; citado en Chan, 2006) buscaron probar si el monitoreo de los padres, entendido como conocer a los amigos de sus hijos adolescentes y saber acerca de las actividades que éstos realizan, sin intervenir para ejercer un control, se asociaba con el ajuste psicológico. Las evidencias indican una importante asociación entre el monitoreo paterno y el ajuste psicológico expresado por mejoras en el rendimiento académico y bajos niveles de depresión, conductas sexuales de riesgo y delincuencia. Asimismo, Cabrera et al. (2006; citado en Aragón y Bosques, 2012) en su estudio demostraron que el monitoreo parental se asociaba al ajuste psicológico de los adolescentes, mientras que el trato brusco y el control psicológico se relacionaron con conductas de desajuste psicológico relacionadas a la agresividad y rompimiento de normas.

**1.4.3.3. Desadaptación en el ámbito escolar.** Este tipo de desajuste puede expresarse a través de un bajo rendimiento académico, desmotivación y rechazo hacia los estudios, relaciones conflictivas con los profesores y compañeros de clases, trastornos de conducta y ser parte del círculo del bullying. Los factores que están asociados a dichos indicadores de desajuste escolar son los síntomas de depresión y ansiedad que repercuten en las habilidades cognitivas y socioemocionales de los menores, la carencia de habilidades sociales y de recursos para resolver conflictos, la falta de madurez y problemas familiares (López, 2013). Cabe señalar que la adaptación o desadaptación escolar se interrelaciona con las condiciones en otros ámbitos como lo personal, familiar y social.

*1.4.3.4. Desadaptación en el ámbito social.* Los estudios indican que los adolescentes pueden ser proclives a desarrollar comportamientos desadaptativos como consumo de alcohol y drogas, violencia, delincuencia, crimen, promiscuidad, entre otros, como parte de su etapa evolutiva, llegando a ser transitorios; mientras que en otros casos puede llegar a ser permanente en el tiempo al interactuar con otros factores de riesgo asociados a los ámbitos familiar, escolar, comunitario y personal, marcando un estilo de vida socialmente desadaptativo (Zambrano et al., 2012).

Entre ellos se encuentran la desorganización comunitaria y cultural que se asocia a un escaso control social sobre la población juvenil (Le Blanc, 2005; citado en Zambrano et al., 2012), la escasa participación comunitaria, la percepción de ser objeto de prejuicio y el bajo apoyo social percibido (Valdenegro, 2005). Por su parte, Burt (1998) señala a la influencia del grupo de pares orientados a presentar conductas desadaptativas, la presencia de padres con tendencia a comportamiento problemáticos, la falta de cohesión social y organización vecinal como factores que estarían contribuyendo a un entorno social desadaptativo para los adolescentes.

Cabe precisar que las conductas de desadaptación social son producto de la confluencia de diversos factores de riesgo en cada ámbito de la vida, pero un elemento en común a todos ellos es el factor relacional, denominado por Bonet i Martí como “vulnerabilidad relacional” para referirse a la dificultad para relacionarse y desenvolverse en diversos entornos, poniéndose en riesgo la calidad de los vínculos de apego, el clima familiar, las relaciones con el entorno escolar y comunitario, impidiendo la inclusión social de la persona (Zambrano et al., 2012).



## **2. Antecedentes de Investigación**

### ***2.1. Investigaciones Nacionales***

Entre los antecedentes encontrados se registra a García et al. (2014) quienes se plantearon como objetivo de estudio determinar el grado de relación entre funcionamiento familiar y resiliencia para lo cual trabajaron con 231 estudiantes de tercero de secundaria pertenecientes a un colegio con altos estándares académicos del distrito de Lima, Perú. Las pruebas de medición fueron la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) y el Cuestionario de Evaluación de Funcionamiento Familiar de Atri (2006). Los resultados indican una relación significativa entre las variables estudiadas. A partir de un análisis por dimensiones del funcionamiento familiar se detalla que los patrones de comunicación adecuados, el involucramiento afectivo saludable y la resolución de problemas se relacionan directa y significativamente con el nivel de resiliencia. Mientras que la dimensión denominada patrones de control de conducta no se relaciona significativamente con el nivel de resiliencia, lo cual estaría indicando que el sobreponerse a situaciones adversas no depende del grado de flexibilidad y/o tolerancia con las normas de comportamiento familiar.

Por otro lado, Palacios y Sánchez (2016) investigaron la relación entre las mismas variables en una muestra de 143 adolescentes, con un rango de edades entre los 12 y 17 años, de ambos sexos, que estaban cursando del segundo al quinto grado de secundaria de una institución pública de Lima Este. Entre los instrumentos psicológicos empleados se encuentran la Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar (FACES III) de Olson y la Escala de Resiliencia de Wagnild

y Young (1993). Los autores concluyeron que las dimensiones de cohesión y adaptabilidad familiar guardan una débil relación con la variable resiliencia, lo cual significa que la existencia de un vínculo emocional cercano, así como la capacidad de flexibilidad y cambio que posea el sistema familiar, contribuye débilmente en el desarrollo de la habilidad para sobreponerse a las adversidades.

En el mismo año, Pérez et al. (2016) buscaron determinar el grado de relación entre estilos de socialización parental y adaptación de conducta en un grupo de 200 adolescentes de cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa ubicada en Lima Este. La metodología del estudio fue descriptivo correlacional, los instrumentos de evaluación fueron el Inventario de Adaptación de Conducta - IAC (De la Cruz y Cordero, 1990) adaptado por Ruiz (1995) y la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia ESPA 29 de Musitu y García (2004) adaptada por Jara (2013). Las evidencias indican que, de modo general, los estilos de socialización de ambos padres no están asociados con la adaptación de conducta en adolescentes. No obstante, la aceptación/implicación de la madre y del padre, así como la coerción/imposición del padre se relacionaron significativamente con la adaptación de conducta en adolescentes, mientras que con la coerción/ imposición de la madre no se halló correlación. Ello implica que el ajuste conductual en sus dimensiones personal, académico, familiar y social se produce independientemente de los patrones de corrección que los padres ejerzan ante las conductas de sus hijos adolescentes.

Asimismo, Lescano (2016) emprendió un estudio acerca de la relación que podría existir entre el clima social familiar y la adaptación de conducta en 105 estudiantes de tercer y cuarto grado de educación secundaria de un colegio en Piura,

Perú. Para ello utilizó la Escala del Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett y el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC). Entre los hallazgos se obtuvo que no se presenta una relación entre variables. Por ende, el clima social familiar el cual fue definido como la percepción del ambiente familiar respecto a sus interacciones, comunicación, expresión, organización familiar y control sobre los miembros, no es un elemento determinante en la adaptación de conducta, puesto que la autora del estudio señala que podrían existir otros elementos de tipo fisiológicos, neurológicos, pedagógicos, psicológicos, sociales y económicos que podrían estar influyendo, por lo que sugiere sean estudiados en próximos estudios.

Araujo (2016) investigó en qué medida la Cohesión y Adaptabilidad Familiar se relacionan con la depresión en 288 adolescentes de un colegio nacional, cuyas edades oscilaron entre los 13 y 17 años. Se usaron las escalas FACES III y Birlson. En cuanto al análisis correlacional, se reportó una relación significativa entre cohesión familiar y depresión, no siendo así entre adaptabilidad familiar y depresión. De acuerdo al tipo de cohesión familiar, se encontró que, la tipología conectada y separada se relacionaron con la presencia de síntomas de depresión en los participantes, de lo que se concluye que pese a ser modos de vinculación emocional aceptables con un involucramiento adaptativo en los miembros de la familia, existe un inadecuado ajuste emocional en los adolescentes. Asimismo, para el caso de la Cohesión Familiar Aglutinada y Dispersa, que representan por un lado proximidad emocional extrema y excesiva demanda de lealtad hacia la familia, y por la otra, escasa afectividad e interacción familiar, ambos contribuyen en el surgimiento e incremento de depresión en dicha población. Es así que se concluye que independientemente del tipo de vínculo afectivo e integración familiar que se

produzca en la familia, los sujetos de estudio tienen la misma probabilidad de presentar desajustes en el manejo de sus emociones.

En otro estudio, Huerta (2016) analizó la relación entre el tipo de familia y la ansiedad con el comportamiento resiliente en 382 alumnos de tercer grado de secundaria, pertenecientes a zonas urbano marginales del distrito de Villa María del Triunfo. Los instrumentos aplicados fueron la ficha de datos sociodemográficos, el Inventario de Ansiedad Estado (AE) y Ansiedad Rasgo (AR), Encuesta de Contexto Familiar y el Cuestionario de Comportamiento Resiliente. Según los resultados encontrados, el tipo de familia (funcional y disfuncional) se correlaciona positiva y significativamente con el comportamiento resiliente (total y con sus componentes social, personal y familiar), demostrándose que en ambos tipos de familia los adolescentes lograron desarrollar conductas de afrontamiento ante la adversidad. Por otro lado, no se evidenció relación entre la ansiedad estado y la resiliencia de tipo personal y social, mientras que con la ansiedad rasgo si se comprueba la relación en todos los componentes de la resiliencia. Ello indica que el estado permanente de ansiedad en los adolescentes los impulsa a desarrollar progresivamente una conducta de afrontamiento ante los problemas, sumado a la condición de pobreza que vivencian a diario. De acuerdo al género, las mujeres presentan mayor nivel de comportamiento resiliente como de ansiedad, mientras que no se evidencian diferencias según el tipo de familia.

Canales (2018) se propuso conocer si los estilos parentales están relacionados con la resiliencia en un grupo de 100 adolescentes cuyas edades fluctuaban entre los 16 y 17 años, correspondientes a un nivel socioeconómico bajo, quienes se hallaban cursando el quinto grado de secundaria de tres colegios

nacionales de Lima Metropolitana. Los instrumentos de recolección de información usados fueron el Inventario del vínculo Parental (PBI) y la Escala de Resiliencia para adolescentes (READ). De acuerdo al análisis, las dimensiones de cuidado materno y paterno correlacionaron de forma positiva con los factores de resiliencia, mientras que entre la dimensión de sobreprotección paterna y los factores de resiliencia como Competencia social, Cohesión familiar y Orientación a metas las correlaciones fueron negativas. Por otro lado, se reportó mayor sobreprotección paterna en las mujeres, aunque no hubo diferencias en cuanto al nivel de resiliencia según sexo. A modo de conclusión, la autora manifiesta que quienes presentan mayores niveles de resiliencia son los adolescentes que perciben mejores cuidados parentales, sin llegar a las actitudes de sobreprotección, pese a vivir bajo limitaciones socioeconómicas.

Por su parte, Llaza y Ocoruro (2018) buscaron determinar si el funcionamiento familiar posee relación con conductas de riesgo en una muestra de 210 adolescentes de cuarto y quinto grado de secundaria de una Institución Educativa en Arequipa. Las edades de los sujetos de estudio estuvieron comprendidas entre los 14 y 19 años. Los instrumentos usados fueron el Cuestionario de conductas sexuales de riesgo en adolescentes, el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF-SIL), la prueba de pesquisa para consumo problemático, abuso y dependencia de alcohol y otras sustancias (Test CRAFFT) y Escala de Autoevaluación de la depresión de Zung (EAA). Las evidencias indican una relación inversa y significativa entre el funcionamiento familiar y la depresión, así como con el consumo de alcohol o drogas. Sin embargo, con las conductas sexuales de riesgo la relación fue inversa y significativa sólo con el indicador de

iniciación sexual, mas no con el uso de métodos de prevención y sexo bajo efectos de alcohol o drogas. De lo anterior se concluye que la familia ejerce un rol protector frente a conductas de riesgo cuando su dinámica relacional se ubica en niveles intermedios de funcionamiento, dado que, bajo contextos de disfuncionalidad, los adolescentes se muestran más propensos a mostrar conductas desajustadas.

Por otro lado, Huamán (2019), se propuso definir si el funcionamiento familiar está relacionado con conductas antisociales en un grupo de 312 adolescentes de primero a tercero de secundaria de tres instituciones educativas públicas del distrito de Los Olivos. Los instrumentos que usó fueron la Escala APGAR familiar de Gabriel Smilkstein y el Cuestionario de conductas antisociales en la infancia y adolescencia (CASIA) de María Gonzales Martínez. Entre los resultados se encontró la existencia de una correlación estadísticamente significativa e inversa entre funcionamiento familiar y conductas antisociales (dimensiones con agresividad y sin agresividad), aunque la fuerza de la relación es baja ( $Rho -0,241$ ), de lo cual se infiere que existe un grado de influencia de la familia para instruir y moldear las conductas de los adolescentes hacia un horizonte adaptativo pero no es suficiente para evitar que desarrollen conductas antisociales puesto que tal condición estaría mediado por otras variables.

Asimismo, Rigail (2020) buscó determinar la relación entre la funcionalidad familiar y las conductas agresivas en adolescentes de 11 a 17 años de edad de un colegio nacional en la Provincia Constitucional del Callao, siendo su muestra integrada por 317 estudiantes de primero a quinto de secundaria seleccionados por muestreo no probabilístico por conveniencia. Los instrumentos usados fueron la escala APGAR para identificar los niveles de disfuncionalidad de acuerdo a la

percepción de los participantes y Aggression Questionnaire de Buss y Perry (versión reducida). Los hallazgos mostraron que la funcionalidad familiar se relaciona de forma inversa con las dimensiones de agresividad analizadas (agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad); sin embargo, las relaciones solo fueron estadísticamente significativas con las dimensiones de ira y hostilidad. Esto implica que las relaciones familiares saludables influyen en el moldeamiento de las conductas sociales de los adolescentes, siendo la agresividad en sus expresiones de ira y hostilidad, las que son más susceptibles de ser moldeadas en dicha población, las cuales se manifiestan en sus interacciones con sus pares.

Finalmente, Pérez, Ó. (2021) buscó hallar la relación entre resiliencia y adaptación de conducta, para lo cual seleccionó a 199 adolescentes de 12 a 16 años, provenientes de una escuela pública en Trujillo. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Resiliencia para adolescentes de Prado y Del Águila y el Inventario de Adaptación de Conducta de Cruz y Cordero. Los hallazgos indicaron que existe una correlación positiva, significativa y de intensidad baja entre las variables de estudio, de tal forma que en algunos adolescentes que presentaron características resilientes como independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, introspección, creatividad, sentido del humor y moralidad, también se observó que presentaron conductas adaptativas en las esferas social, personal, familiar y escolar, no siendo así en todos los casos, puesto que adolescentes con capacidades resilientes no presentaron un buen ajuste en esferas como la personal y familiar, pudiendo deberse a la intervención de otros factores no estudiados.

## ***2.2. Investigaciones Internacionales***

Respecto a las investigaciones que se relacionan con el presente tema de estudio, Pichardo et al. (2002) se plantearon como objetivo conocer los elementos del clima social familiar que inciden en la adaptación personal y social de hijos adolescentes. Trabajaron con 201 adolescentes de ambos sexos, cuyas edades estaban en el rango de 12 a 17 años, provenientes de centros educativos de tipo urbano y rural de la provincia de Granada, España. Las familias a la cual pertenecían los participantes presentaban un nivel socioeconómico medio y se encontraban conviviendo con sus padres en el momento del estudio. Entre los instrumentos de medición se usó la Escala de Clima Social Familiar de Moos, Moos y Trickett, adaptada por Ballesteros y Sierra (1989) que mide factores generales de relaciones, desarrollo y estabilidad familiar. Para medir la adaptación personal y social se usó el Cuestionario de Adaptación para adolescentes de Bell (1973) cuyas dimensiones son adaptación emocional, familiar, salud y social. El estudio comprueba que la percepción de un clima social familiar positivo en sus dimensiones como cohesión, expresividad, organización, bajo nivel de conflicto, participación en actividades intelectuales y culturales, valor a las actividades de ético y religioso, contribuye en la adaptación general de los adolescentes en las dimensiones emocional, familiar, salud y social. A través de un análisis detallado se observa que, los adolescentes que perciben mayor cohesión en su hogar, evidencian mayores niveles de adaptación familiar, emocional y salud (física y psíquica) valorando el factor de apoyo en sus decisiones y soporte ante los problemas que atraviesan para enfrentarlos con éxito. No siendo así con la adaptación social, lo cual podría explicarse porque el grupo de pares cobra mayor interés para los adolescentes y se



produce una desvinculación progresiva del entorno familiar. Por otro lado, la expresividad familiar se relaciona significativamente con la adaptación social, lo cual implica que la libertad en la manifestación de deseos, sentimientos y necesidades en el entorno familiar contribuye al desarrollo de habilidades sociales. En cuanto a la organización familiar, se encontró que se relaciona de forma positiva con la adaptación en general, de tal manera que los adolescentes que se desenvuelven en hogares que usan recursos de planificación y organización de las actividades diarias y los roles están claramente definidos, tienen mejor ajuste a nivel social, familiar, salud y emocional. En cuanto a la dimensión del conflicto familiar, se evidencia que una relación significativa con la adaptación en general, es así que, a mayor nivel de conflicto familiar percibido, los adolescentes podrían presentar una inadecuada adaptación emocional, familiar, salud y social.

Cordini (2005), a través de un enfoque mixto (cualitativo y cuantitativo), ejecutó una investigación a fin de explorar los elementos del sentido de coherencia que componen la Identidad Resiliente que se expande por medio del Yo Proteo. Para ello, se basó en una muestra de 160 adolescentes del Brasil, cuyas edades oscilan entre los 14 y 18 años, de ambos sexos, que experimentaron sucesos traumáticos y altos índices de estrés durante los últimos dos años, los cuales han logrado sobrellevar positivamente. Dichos menores pertenecían a estratos sociales media alta y media baja, provenientes de ciudades con índices diferenciados de violencia urbana. Para el análisis cuantitativo se utilizó la Escala Intercultural del Sentido de Coherencia (SOC) de Antonovsky (1987) integrado por el elemento cognitivo (conocimiento de la realidad), instrumental (gestión de los problemas) y afectivo (significado de la vida). Mientras que para el análisis cualitativo se usó una

encuesta comparativa y la técnica de grupos focales para obtener información sobre las percepciones de los adolescentes acerca de la resiliencia, las expectativas sobre el futuro, las situaciones relacionales y el uso de la comunicación de masas. Los resultados evidencian que los adolescentes con una identidad resiliente asumen con frecuencia modelos de comportamiento más flexibles, ajustándose a la diversidad y tomando el control sobre sus vidas, responsabilizándose con la superación de sucesos complejos y el mantenimiento de su bienestar psicológico. Así, según el estrato social, personas con menores recursos socioeconómicos evidencian mayores actitudes resilientes en comparación con los de estrato medio alto. Respecto al sexo, las mujeres son más resilientes que los varones, ya que ellas priorizan los componentes instrumentales y afectivos asociados a una mayor flexibilidad para la gestión de situaciones difíciles orientándose al sentido de la vida hacia el futuro, mientras que los varones enfatizan en el componente cognitivo que se limita a la comprensión de la realidad. En cuanto al tipo de ciudad, en aquellas que son más violentas se observa que los varones tienden a mostrar mayor resiliencia lo cual podría obedecer a la necesidad de los mismos de construir una identidad resistente al verse expuestos a violencia doméstica y/o social, consumo de sustancias psicoactivas y condiciones de pobreza. Según el contexto familiar, la madre en primera instancia, seguido de otros familiares (hermanos, padres, tíos) y maestros cumplen un rol trascendental para el afrontamiento de adversidades. En cuanto al funcionamiento familiar, todos los participantes concluyeron que la familia ideal debería ser más flexible, comunicativa, afectiva y con menor cantidad de hermanos. En cuanto a la edad, los adolescentes con mayor edad mostraron un perfil resiliente más consolidado.

Por su parte, Molina et al. (2006) propusieron un estudio en el que buscaron identificar las variables familiares que permiten discriminar entre características académicas favorables y desfavorables, para lo cual se conformó un grupo representativo de 591 adolescentes, de ambos sexos, pertenecientes a escuelas públicas y privadas de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Entre los instrumentos usados están el Cuestionario socio-demográfico y socio-familiar, la Escala FACES III de Olson, Portner y Lavee, Escala de Comunicación Padres-Adolescente (PACS, de Barnes y Olson), Escala de Autoconcepto Académico y de Actitud hacia la escuela de Abal, Messoulam, Molina y Schmidt. Las evidencias señalan que las variables de Comunicación Familiar y Unión Emocional Percibida son variables discriminantes de los adolescentes de acuerdo a sus características académicas, dado que una comunicación abierta y la cercanía afectiva entre padres e hijos coincidió con que estos últimos mostraran un rendimiento académico superior, presentando un saludable autoconcepto académico así como mejores actitudes hacia la escuela; en comparación con los que percibieron tener problemas de comunicación con sus padres y distanciamiento afectivo, quienes evidenciaron un rendimiento académico inferior, pobre autoconcepto y actitud negativa hacia la escuela. Por otra parte, se reportó que Flexibilidad Familiar no funciona como una variable discriminante del desenvolvimiento académico.

Oliva et al. (2008) analizaron el impacto de acontecimientos vitales estresantes en el ajuste de adolescentes, seleccionaron a 101 estudiantes de colegios públicos y privados de la ciudad de Sevilla, en su zona urbana y rural. La metodología fue de tipo longitudinal, ya que los participantes fueron estudiados en dos momentos, en su adolescencia media (15-16 años) y dos años después (17-18

años). Los instrumentos utilizados en el estudio fueron la Escala de Cohesión y Adaptación Familiar (FACES III) (Olson, Portner y Lavee, 1985), la escala Youth Self-Report (Achenbach, 1991), la Escala de Satisfacción Vital y el Inventario de Acontecimientos Vitales Estresantes (AVE) (diseñado por los mismos autores). Las evidencias indican que el suceso que causó mayor afectación fue la muerte de un familiar, con mayor frecuencia e impacto emocional en los sujetos evaluados. Con alto impacto y considerable frecuencia resaltan la ruptura de la relación de pareja, los conflictos con los padres y la ruptura de la relación con amigos. Entre los acontecimientos con baja frecuencia y alto impacto resaltan el acoso o abuso sexual y que algún familiar cercano padezca alguna minusvalía o enfermedad mental grave. Asimismo, los autores señalaron que la ocurrencia de AVE estuvo asociado a la presencia de problemas emocionales y de conducta, sobre todo de conductas exteriorizantes más no de interiorizantes, aunado a una escasa satisfacción vital. Por otro lado, se encontró que la cohesión y adaptabilidad familiar fueron estables en los sujetos cuya adaptación y resiliencia fueron adecuadas, de lo que se desprende que la familia continúa ejerciendo un papel protector sobre el ajuste conductual. A modo de conclusión, los autores indican que existe una influencia significativa de los acontecimientos vitales estresantes sobre la satisfacción vital, los problemas emocionales y problemas de conducta exteriorizantes en la población estudiada.

En otro estudio, Moreno y Chauta (2011) analizaron si existe asociación entre la funcionalidad familiar, las conductas externalizadas y el rendimiento académico en adolescentes de un colegio distrital de Usaquén, Bogotá. Emplearon instrumentos como la Lista de Chequeo de la Conducta Infantil de Achenbach y Edelbrock, el APGAR familiar y el boletín académico de cada alumno. Evaluaron

a una muestra de 63 adolescentes, con edades entre los 12 y 16 años de edad, a sus respectivos padres y profesores. De acuerdo a los resultados hallados no existe asociación significativa entre las variables de estudio. De manera específica, la mayoría de los adolescentes reportan vivir en un hogar con disfunción familiar moderada y evidencian un rendimiento académico regular, no presentan conductas externalizadas en su mayoría, aunque los profesores reportan algunos casos. Los autores argumentan que dichos resultados pueden haber sido afectados por las diferencias en la percepción de la familia, de los docentes y de los mismos estudiantes al evaluar el rendimiento académico.

Por otro lado, Valgañón (2014) desarrolló un interesante estudio con familias de acogida para niños y adolescentes provenientes de familias biológicas disfuncionales con graves trastornos psicosociales. El objetivo del estudio fue relacionar la conducta adaptativa y el autoconcepto de los niños, niñas y adolescentes con el estilo de funcionamiento familiar de las familias de acogida en el que fueron criados. Para ello se determinó una metodología de tipo mixta y exploratoria, tomándose como muestra a 76 personas divididas en 18 familias y 31 niños, niñas y adolescentes de crianza, del distrito de Cuyo, Argentina. Entre los instrumentos utilizados están los expedientes institucionales, la Escala de Autoconcepto de Casullo y el Test de Imágenes de las Relaciones Familiares de Usandivaras. Los hallazgos indican que las familias de acogida que poseen un funcionamiento saludable promueven la recuperación personal y la calidad de vida de los menores en proceso de crianza. De forma específica se indica que los menores albergados por familias cuidadoras funcionales demostraron un autoconcepto igual o por encima de la media esperada para su edad; asimismo,

todos tuvieron una valoración adecuada de sí mismos, se perciben satisfechos y evalúan su situación personal como beneficiosa y se sienten fortalecidos por sus logros intelectuales. No obstante, presentan una valoración poco favorable acerca de sí mismos en relación con su aspecto físico y tuvieron una autopercepción negativa de su conducta lo cual difiere con la adaptación lograda en su contexto de convivencia según los reportes revisados. Sobre ninguno de estos niños y jóvenes se reporta conducta disfuncional, trastornos afectivos o conductuales sintomáticos. Por otro lado, el grupo de menores que conviven con familias acogedoras que evidencian algunas áreas disfuncionales, reportaron inserción en el sistema escolar logrando rendimientos promedio y bajo, se detectaron indicadores menos favorables que en el grupo anterior, ya que la sociabilidad es restringida al igual que las actividades deportivas, se reportan conductas sintomáticas en una minoría. En cuanto al tercer grupo de menores, integrados en familias disfuncionales, se reporta que más de la mitad de ellos poseen una valoración negativa de sí mismos, expresan valores de autoconcepto promedio, sus vínculos con el medio social fuera de las familias cuidadoras se restringen a la inserción escolar, no realizan actividades artísticas ni deportivas. Asimismo, se identifican trastornos afectivos o de conducta considerados sintomáticos. Es así que la autora concluye que la alternativa del acogimiento familiar con un funcionamiento saludable en su sistema, podría resultar en un potente factor de protección y desarrollo de los menores, logrando un ajuste a nivel educativo, social, personal y de convivencia familiar.

Verdugo et al. (2014) buscaron identificar el grado de relación entre el clima familiar y la adaptación social en adolescentes, de ambos sexos, estudiantes de bachillerato, con edades entre los 15 y 19 años, provenientes de familias nucleares

de El Caribe. Para dicho estudio se realizó un muestreo intencional contando con 146 participantes. Los instrumentos de evaluación fueron el Cuestionario “Cómo es tu familia/su familia” (POS y OMS, 1996) y la Escala Autoaplicada de Adaptación Social de Bosc, Dubini y Polin (versión española de Bobes) con sus dimensiones de adaptación personal, familiar, escolar y social. Entre los hallazgos se evidencia que los adolescentes, varones como mujeres, presentan un clima familiar positivo y reportan que la mejor relación familiar que poseen es con la figura materna, siendo la familia el principal agente socializador del cual adquieren valores, creencias, normas y comportamientos apropiados para su desenvolvimiento diario. En cuanto a la relación entre adaptación social y la dimensión de cohesión familiar, existen diferencias según el sexo, ya que en los hombres se produce una relación más significativa en comparación con las mujeres, lo cual implica que los varones requieren percibir unidad familiar para lograr mejor adaptación, mientras que las mujeres pueden tener un buen ajuste, aunque no cuenten con dicha condición en sus hogares necesariamente.

Serrano y Rodriguez (2016) estudiaron cómo incide la funcionalidad familiar en el rendimiento académico de 156 estudiantes, con edades que van de los 14 a 20 años, que estaban cursando del primer al tercer año de bachillerato en una institución educativa de Latacunga, Ecuador. La muestra estuvo constituida tanto por los estudiantes, docentes como sus familiares. Los instrumentos utilizados fueron una Encuesta dirigida a docentes y familiares y el Cuestionario APGAR Familiar de Smilkstein. Según los resultados obtenidos, el factor comunicativo del funcionamiento familiar se relaciona significativamente con el rendimiento académico puesto que los estudiantes que percibieron un deficiente clima familiar

y baja implicancia de los padres con la institución educativa, presentaron, a su vez, un desenvolvimiento académico deficiente. En ese sentido, se demuestra que es imprescindible que la familia cumpla su rol en el fortalecimiento del espacio de diálogo intrafamiliar y extrafamiliar, además es crucial que los padres muestren mayor interés por compartir espacios de dialogo con la institución educativa de sus hijos con la finalidad de potenciar el desempeño académico de los mismos y favorecer su adaptación escolar.

Rodríguez et al. (2016) diseñaron un estudio ex post facto, de tipo retrospectivo y transversal, cuyo objetivo fue conocer si las variables de resiliencia, autoconcepto y apoyo social percibido son predictoras del bienestar subjetivo, para lo cual seleccionaron una muestra de 1250 adolescentes de ambos sexos, con edades entre los 12 y 15 años, pertenecientes a centros de educación secundaria de la comunidad autónoma del País Vasco. Los instrumentos administrados fueron la Escala de satisfacción con la vida de Diener, Emmon, Larsen y Griffin, la Escala de balance afectivo de Bradburn, la Escala de resiliencia de Connor y Davidson, el Cuestionario de autoconcepto multidimensional de Fernández Zabalaetal y la Escala de apoyo familiar y de amigos de González y Landero. Los resultados confirman la existencia de relaciones significativas entre las variables estudiadas. Así se reporta que el alto nivel de autoconcepto, resiliencia y apoyo familiar fueron predictores de la satisfacción con la vida; alto nivel de resiliencia, autoconcepto y apoyo de las amistades predijo el afecto positivo; mientras que bajo nivel de autoconcepto y apoyo familiar predijo el afecto negativo. Tomando en cuenta un análisis por variables, el autoconcepto presentó una relación más significativa con todas las dimensiones del bienestar subjetivo, mientras que la influencia de la



resiliencia es especialmente relevante respecto a las facetas positivas. En tanto, el apoyo familiar percibido funciona como un predictor de la satisfacción con la vida, y el apoyo de los iguales predice el afecto positivo. A modo de conclusión, los autores señalan que la resiliencia y el autoconcepto son determinantes de la felicidad de los adolescentes lo cual genera implicancias en las acciones educativas para impulsar el desarrollo psicosocial humano.

Finalmente, Herrera et al. (2017) en su estudio precisaron determinar si existe relación entre el nivel de funcionamiento familiar y la adaptación de conducta en adolescentes de 12 a 15 años pertenecientes al tercer ciclo, en un colegio de San Miguel, El Salvador. Para ello se usaron el Test de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC). Los hallazgos reportan una prevalencia de altos niveles de las variables analizadas, así como una correlación positiva media entre ellas. A partir de lo cual se puede inferir que el adecuado funcionamiento de la dinámica familiar favorece el ajuste conductual de los adolescentes en los entornos familiar, social, escolar y personal.

### **3. Definiciones Conceptuales y Operacionales de Variables**

#### ***3.1. Variable 1: Funcionamiento Familiar***

- Definición Conceptual: Pérez, De la Cuesta, Louro y Bayarre (1997) definen el funcionamiento familiar como la dinámica relacional sistémica que se da entre los miembros de una familia, el cual es percibido a través de uno de ellos.

- Definición Operacional: Está definido por el puntaje total obtenido en el Test de Funcionamiento Familiar FFSIL de los autores mencionados, el cual se expresa a través de cuatro niveles de funcionalidad:

- 14 - 27 puntos: Severamente disfuncional
- 28 - 42 puntos: Disfuncional
- 43 - 56 puntos: Moderadamente funcional
- 57 - 70 puntos: Funcional

Asimismo, el test permite medir siete dimensiones, las cuales son:

- Cohesión: implica la unión física y emocional entre los miembros de la familia para afrontar diversas situaciones y tomar decisiones en conjunto respecto a las tareas cotidianas que les corresponden como grupo.
- Armonía: es la correspondencia entre los intereses y las necesidades de cada miembro con las que se presentan en la familia como conjunto.
- Comunicación: es la capacidad que tiene cada miembro de la familia de manifestar los sucesos de la vida de forma precisa y sin ambigüedades.
- Permeabilidad: es la capacidad del grupo familiar para considerar las experiencias de otras familias y/o instituciones acerca de un tema y, a su vez, compartir las suyas con el resto.

- Afectividad: es la capacidad para expresar y transmitir emociones y sentimientos entre cada uno de los miembros.
- Roles: es el cumplimiento de las responsabilidades y funciones que le fueron asignadas a cada miembro como fruto de la negociación y los acuerdos establecidos.
- Adaptabilidad: implica la habilidad del entorno familiar para adaptar sus roles o reglas frente a cualquier situación que lo amerite.

### ***3.2. Variable 2: Resiliencia***

- Definición Conceptual: Según Wagnild y Young (1993) la resiliencia es una característica de la personalidad que ayuda a contrarrestar los efectos adversos del estrés y favorece la adaptación del individuo al medio social, permitiéndole afrontar circunstancias adversas de la vida diaria.
- Definición Operacional: está definido por el puntaje total obtenido en la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, validado por Bulnes et al. (2008), el cual aporta dos factores de resiliencia, los cuales se detallan a continuación:
  - Factor I Disciplina y Orden: Implica ser capaz de planificar y visionar en función a las metas trazadas, adoptar una actitud decidida, confiar en los propios recursos, ser autodisciplinado, perseverante y orientarse a la búsqueda de

soluciones ante las adversidades, manteniendo las energías para hacer las cosas.

- Factor II Realización y Autonomía: Se refiere a las capacidades de independencia, autoconfianza y manejo de experiencias pasadas para afrontar las adversidades, adaptándose y siendo flexible para manejar la frustración y otorgarle sentido a la vida, lo cual genera satisfacción personal.

### ***3.3. Variable 3: Adaptación Conductual***

- Definición Conceptual: Es el logro de ciertas condiciones que le dan equilibrio a la vida como la aceptación del aspecto físico, la independencia emocional frente a los padres, la capacidad de sostener relaciones saludables con los pares y con la sociedad donde se vive, según lo establecieron De la Cruz y Cordero (2004).
- Definición Operacional: está definido por el puntaje total obtenido en el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC) que define el grado de adaptación de la persona en cuatro ámbitos: personal, familiar, social y escolar.
  - ✓ Adaptación personal: Referido a los intentos del individuo por ajustarse a los cambios propios de su etapa evolutiva, buscando consolidar su valor como persona, lo que genera un estado emocional estable.

- ✓ Adaptación familiar: Implica la posición que asume la persona ante las normas del hogar, sus relaciones con los demás miembros, la satisfacción de pertenecer a un grupo familiar y las formas de solucionar los problemas.
- ✓ Adaptación escolar: Se relaciona con las actitudes que presenta la persona ante el sistema educativo, sus reglas, organización y la valoración de las relaciones con los miembros de la comunidad educativa.
- ✓ Adaptación social: Se refiere a la interacción del individuo con su entorno, el rol que juega dentro de su comunidad, las relaciones interpersonales que establece y el desarrollo de actividades sociales.

**Tabla 1.***Matriz de Operacionalización de Variables*

Variables de estudio	Dimensiones/Factores	Indicadores	Ítems	Medición
Funcionamiento Familiar	Cohesión	Unión física y emocional entre los integrantes de la familia para afrontar diversas situaciones y tomar decisiones en conjunto respecto a las tareas cotidianas.	1 y 8	De intervalo
	Armonía	Correspondencia entre los intereses y necesidades que posee cada miembro con respecto a la familia como un conjunto.	2 y 13	De intervalo
	Comunicación	Capacidad para expresarse de forma precisa y sin ambigüedades en el grupo familiar.	5 y 11	De intervalo
	Permeabilidad	Capacidad familiar para permitir el ingreso de información proveniente de otras familias y/o instituciones acerca de un tema y compartir las suyas a los demás.	7 y 12	De intervalo
	Afectividad	Capacidad para expresar emociones y sentimientos	4 y 14	De intervalo

	entre los integrantes del grupo familiar.			
Roles	Cumplimiento de responsabilidades y funciones asignadas y negociadas previamente por toda la familia.	3 y 9	De intervalo	
Adaptabilidad	Habilidad del entorno familiar para adaptar sus roles o reglas frente a cualquier situación que lo amerite.	6 y 10	De intervalo	
Factor I: Disciplina y Orden	Capacidades para planificar y visionar en función a las metas trazadas, adoptar una actitud decidida, confiar en los propios recursos, ser auto-disciplinado, perseverante y orientarse a la búsqueda de soluciones ante las adversidades, manteniendo las energías para hacer las cosas.	1, 6, 7, 8, 10, 14, 18, 21, 22, 23 y 24.	De intervalo	
Resiliencia	Factor II: Realización y Autonomía	Capacidades de independencia, autoconfianza y manejo de experiencias pasadas para afrontar las adversidades, adaptándose y siendo flexible para manejar la frustración y otorgarle	2, 3, 4, 5, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 19, 20 y 25.	De intervalo

		sentido a la vida, lo cual genera satisfacción personal.		
	Adaptación personal	Implica tener confianza en uno mismo, autoestima, aceptación de los cambios corporales, estabilidad emocional.	1 al 10, 42 al 51 y 83 al 92.	De intervalo
	Adaptación familiar	Es la integración al ambiente familiar, respetando las normas de convivencia y límites, además del involucramiento emocional con la familia.	11 al 20, 52 al 61 y 93 al 102.	De intervalo
Adaptación Conductual	Adaptación escolar	Es el ajuste al sistema educativo, respecto por su organización y normas, implica satisfacción con la enseñanza recibida, los profesores y los resultados académicos obtenidos.	21 al 31, 62 al 72 y 103 al 113.	De intervalo
	Adaptación social	Implica tomar conciencia del rol propio en la sociedad, abarca las relaciones con compañeros, sentido de la amistad y espíritu de colaboración.	32 al 41, 73 al 82 y 114 al 123.	De intervalo



## Capítulo III: Metodología

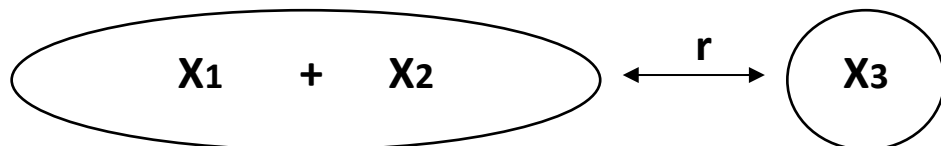
### 1. Nivel y tipo de investigación

La investigación es de nivel descriptivo de tipo cuantitativo ya que se buscó obtener mediciones exactas de las variables motivo de estudio (Hernández et al., 2014). Asimismo, cabe indicar que se ha utilizado bases de datos secundarios pertenecientes a tres Instituciones Educativas, quienes realizaron una evaluación psicológica que incluía a las variables del estudio, como parte de su plan de trabajo anual en función a las necesidades de su población estudiantil.

### 2. Diseño de la investigación

Se trabajó con un diseño no experimental, de tipo correlacional, no existiendo manipulación de variables sino una descripción de las relaciones entre funcionamiento familiar y resiliencia con la adaptación conductual. Por otro lado, es de corte transversal puesto que los datos se han recolectado, por las Instituciones Educativas, en un momento específico para su posterior análisis (Hernández et al., 2014).

El diseño se expresa en el siguiente diagrama:



Donde:

X1: Funcionamiento familiar

X2: Resiliencia

X3: Adaptación conductual

F: relación entre las variables de estudio

### **3. Naturaleza de la población**

#### ***3.1. Población***

La población de estudio estuvo conformada por adolescentes de ambos sexos, cuyas edades oscilaban entre los 14 y 18 años de edad, quienes se encontraban cursando el cuarto y quinto grado de educación secundaria durante el año académico 2019. Dichos estudiantes provenían de tres instituciones educativas nacionales del distrito del Cercado de Lima correspondientes a la Ugel 03 de Lima Metropolitana.

Todos los participantes indicaron vivir en dicho distrito y pertenecen a diferentes tipos de familias: biparentales (45%), monoparentales (28%) y otros (27%).

#### ***3.2. Muestra y método de muestreo***

La recolección de datos fue de tipo censal puesto que todos los sujetos que conformaban la población y cumplieron con los criterios de inclusión participaron

en el estudio. Por ende, no fue necesario definir el tamaño de la muestra ni realizar métodos de muestreo (Hernández et al., 2014).

### ***3.3. Características demográficas de la población de estudio***

En la Tabla 2 se puede apreciar la distribución de los adolescentes evaluados según su edad, existiendo un porcentaje mayor de participantes con 16 años que corresponde al 45,7% del total (N=311).

**Tabla 2**

*Frecuencia y porcentaje de evaluados según edad*

Edad	Frecuencia	Porcentaje
14 años	6	1.9
15 años	88	28.3
16 años	142	45.7
17 años	61	19.6
18 años	14	4.5
Total	311	100.0

De acuerdo al sexo, se observa en la tabla 3 que el 53,4% son varones y el 46,6% son mujeres, siendo grupos casi similares según sexo.

**Tabla 3**

*Frecuencia y porcentaje de evaluados según sexo*

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	145	46.6
Masculino	166	53.4
Total	311	100.0

Asimismo, en la tabla 4 se puede visualizar la distribución de la población evaluada de acuerdo al grado de instrucción donde el 53,1% pertenece al cuarto grado de secundaria y el 46,9% al quinto grado de secundaria.

**Tabla 4**

*Frecuencia y porcentaje de evaluados según el grado de instrucción*

Grado de instrucción	Frecuencia	Porcentaje
Cuarto de secundaria	165	53.1
Quinto de secundaria	146	46.9
Total	311	100.0

Por último, se aprecia en la tabla 5 que los adolescentes evaluados pertenecen principalmente al tipo de familia biparental en un 44,7%, seguido del tipo de familia monoparental en un 28,3% y otros tipos de familia en 27%.

**Tabla 5**

*Frecuencia y porcentaje de evaluados según el tipo de familia*

Tipo de familia	Frecuencia	Porcentaje
Biparental	139	44.7
Monoparental	88	28.3
Otros	84	27.0
Total	311	100.0

### **3.4. Criterios de inclusión, exclusión y eliminación**

- ***Criterios de Inclusión***

- Los participantes deben tener nacionalidad peruana.
- Los participantes deben estar cursando el cuarto o quinto grado de educación secundaria.
- Las edades de los participantes deben oscilar entre los 14 y 18 años.
- Los participantes deben haber completado de manera satisfactoria la evaluación psicológica que programó la Institución Educativa a la cual pertenecen, como parte de su plan de trabajo correspondiente al 2019.

- ***Criterios de Exclusión***

- Estudiantes de nacionalidad extranjera

- ***Criterios de Eliminación***

- No haber respondido de forma completa las pruebas psicológicas materia de investigación las cuales fueron aplicadas por los Departamentos de Psicología de cada Institución Educativa.

#### **4. Instrumentos de medición**

##### ***4.1. Test de Funcionamiento Familiar FFSIL***

**Descripción.** Fue creada en Cuba por Pérez, De la Cuesta, Louro y Bayarre en 1994, cuyo objetivo es medir el nivel de funcionamiento familiar tomando en consideración la percepción de uno de los miembros del grupo familiar. La prueba está conformada por 14 situaciones que describen siete dimensiones como cohesión, armonía, comunicación, permeabilidad, afectividad, roles y adaptabilidad. Cada situación puede ser valorada en una escala de cinco opciones de respuestas. Al calificar la prueba se puede obtener cuatro niveles de funcionamiento familiar: funcional, moderadamente funcional, disfuncional y severamente disfuncional.

**Propiedades Psicométricas.** La prueba original cuenta con confiabilidad temporal de .94 evidenciando que el instrumento fue estable entre los resultados del test y retest. Asimismo, presenta una consistencia interna de .88 lo que indica una alta correlación entre los ítems. Por otro lado, posee validez de contenido comprobada por los cinco principios de Moriyama con 30 expertos, validez de

criterio que se obtuvo con la prueba Kappa de concordancia encontrando relación entre un criterio anteriormente establecido y el FFSIL (Pérez et al., 1997).

En nuestro contexto, Ortiz (2018) realizó una prueba piloto para determinar la validez y confiabilidad del FF-SIL con una muestra de 100 alumnos de quinto de secundaria, de ambos sexos, de instituciones educativas nacionales del distrito de Villa María del Triunfo. Se determinó la validez de contenido a través del juicio de expertos, para ello se consultó con 10 psicólogos especialistas en el tema, obteniendo una V de Aiken de .90 lo que indica que no se debía eliminar ningún ítem, por lo que se mantuvo la prueba original con sus 14 ítems. Por otro lado, se halló la confiabilidad por el método de consistencia interna con lo se obtuvo un Alfa de Cronbach de .849 lo que indica que la prueba posee homogeneidad. Por ende, la autora indica que la prueba FF-SIL goza de confiabilidad y validez para la población estudiada.

Para efectos del presente estudio se realizó el análisis de la confiabilidad del instrumento a través del método de consistencia interna, hallándose un coeficiente de Alfa de Cronbach de .79 lo que evidencia la homogeneidad de la prueba. Asimismo, se halló la validez de constructo del instrumento mediante un análisis factorial. Para ello se tomó en cuenta dos pruebas preliminares, a saber, el KMO de .88 y la prueba de esfericidad de Bartlett significativa ( $X^2= 1086.79$ ;  $gl = 91$ ;  $p < 0.001$ ) que indican la conveniencia de realizar este procedimiento con los datos obtenidos y la cantidad de sujetos considerados para el estudio. El AFE realizado con una rotación Varimax determinó que el instrumento FFSIL presenta tres factores con autovalores superiores a uno que representan el 49.4% de la varianza total, distinto a la prueba original que presenta siete factores. Por lo cual se procedió

a realizar un AFC en el que se confirmó el ajuste del modelo con tres factores para la población estudiada, obteniéndose correlaciones adecuadas entre los ítems y sus factores correspondientes ( $X^2/g1$  de 1.597, CFI de .969, GFI de .961, TLI de .950, NFI de .924, RMSEA de .044).

#### ***4.2. Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)***

**Descripción.** El instrumento fue elaborado por Agustín Cordero y Victoria De la Cruz, no obstante, fue revisado y ampliado por Tamara Luque, dando lugar a su séptima edición. La finalidad del IAC es evaluar el grado de adaptación del adolescente en el ámbito personal, familiar, escolar y social, incluyendo una puntuación total de adaptación general.

El rango de edad para su aplicación es de 11 a 18 años, permitiendo la evaluación individual o colectiva. Está compuesto por 123 ítems que describen distintas situaciones, conductas y pensamientos.

**Propiedades Psicométricas.** Los autores establecieron la Validez de Criterio mediante el método ítem-test, siendo los coeficientes de Pearson muy significativos para todos los ítems en su conjunto, con la excepción de los ítems 33, 35, 39, 43, 60, 70 y 123, cuya correlación fue no significativa; sin embargo, se mantuvieron para garantizar la estructura original del test. Por otro lado, hallaron una confiabilidad de consistencia interna alta con un alpha de .88 para el test en general y los coeficientes corregidos con la fórmula de Spearman-Brown son para adaptación Personal (.81), Adaptación Familiar (.85), Adaptación Escolar (.85) y Adaptación Social (.82).



Ruiz, C. (1995) realizó la adaptación y normalización del IAC para la ciudad de Lima. Respecto a la validez, utilizó la validez de criterio. Para ello correlacionó el instrumento con la prueba de ajuste de Bell en 300 casos obteniéndose lo siguiente: IAC-Adaptación Personal y Bell (.42), IAC-Adaptación Familiar y Bell (.39), IAC-Adaptación Escolar y Bell (.07), IAC-Adaptación Social y Bell (.40) y en el IAC Global (.32). Asimismo, correlacionó el área de adaptación escolar del IAC con los juicios y estimaciones de 120 docentes expertos en el tema, obteniendo un coeficiente de .44. En cuanto a la confiabilidad, trabajó con una muestra de 250 adolescentes, jóvenes y adultos entre 12 y 40 años de edad, de ambos sexos. Por medio del método de división del test en dos mitades (solit-halt), se obtuvo los coeficientes para Adaptación Personal (.92), Adaptación Familiar (.89), Adaptación Escolar (.90), Adaptación Social (.85) y el Test Global (.95).

Para la presente investigación se procedió a analizar la confiabilidad del instrumento con el Alfa de Cronbach obteniéndose un coeficiente de .90 lo que evidencia una adecuada consistencia interna. En cuanto a la validez, se realizó un análisis factorial al confirmarse la pertinencia del procedimiento mediante los estadísticos KMO de .69 y la prueba de esfericidad de Bartlett significativa ( $X^2=13759.23$ ;  $gl = 7503$ ;  $p < 0.001$ ). Para realizar el AFE se estableció una rotación Varimax con la cual se encontró cuatro factores con autovalores superiores a uno que representan el 20.6% de la varianza total, similar al modelo estructural planteado en la prueba original.

### ***4.3. Escala de Resiliencia de Wagnild y Young***

**Descripción.** Este instrumento psicológico fue elaborado por Wagnild y Young en 1993 con la finalidad de medir la resiliencia que fue considerada como una característica positiva de la personalidad que favorece la adaptación de los individuos al medio social. Dicha escala consta de 25 ítems redactados en forma positiva, para su medición se utiliza una escala de respuesta tipo Likert de siete opciones que permite señalar el grado de acuerdo o desacuerdo con la premisa planteada. La población objetivo incluye a adolescentes y adultos, pudiendo administrarse en forma individual o colectiva. Asimismo, la escala cuenta con dos factores (Competencia personal y Aceptación de uno mismo y de la vida) que están basados en la teoría de resiliencia asumida por los autores (Salgado, 2012, p.23).

**Propiedades Psicométricas.** Respecto a la validez, la prueba cuenta con validez concurrente ya que los autores hallaron correlaciones positivas entre resiliencia y adaptabilidad (salud física, mental y satisfacción por la vida) y correlación negativa con la depresión, existiendo una variación que va desde .67 a .84 ( $p < 0.01$ ) entre las correlaciones. En cuanto al grado de consistencia, se determinó la consistencia usando el Alpha de Cronbach, encontrándose un valor de .94 para toda la escala, de .91 para el Factor I de Competencia personal y de .81 para el Factor II de Aceptación de uno mismo y de la vida.

En nuestro país, Novella (2002) realizó la adaptación y el análisis psicométrico de la prueba usando una muestra de 324 madres adolescentes de un colegio nacional de Lima Metropolitana. En cuanto a la consistencia utilizó el coeficiente alfa para determinar una consistencia interna global de .875 y por

correlaciones ítem-test halló coeficientes que fluctúan entre .18 y .63, demostrándose que son estadísticamente significativos ( $p < 0.01$ ), a excepción del ítem 11 que posee un coeficiente inferior a .20, sin embargo, se optó por no eliminarlo al tener poco impacto sobre el valor alfa.

Por otro lado, Bulnes et al. (2008), realizaron un análisis factorial exploratorio de la prueba basado en una muestra de 394 adolescentes de cuarto y quinto grado de educación secundaria de Lima Metropolitana, agrupando todos los ítems de la prueba original en dos nuevos factores: Factor I Disciplina y Orden y Factor II Realización y Autonomía. La confiabilidad se estimó por el coeficiente de correlación ítem-test obteniéndose un Alfa de Cronbach de .712 y .692 para ambos factores respectivamente.

En el marco de la presente investigación se realizó el análisis de la confiabilidad de la prueba en el que se obtuvo un coeficiente de Alfa de Cronbach de .88 lo que evidencia una adecuada consistencia interna. Para determinar la validez se realizó un análisis factorial, previa confirmación de la pertinencia del procedimiento con los estadísticos KMO de .88 y la prueba de esfericidad de Bartlett significativa ( $X^2 = 2137.32$ ;  $gl = 300$ ;  $p < 0.001$ ). Para el AFE se eligió una rotación Varimax hallándose dos factores con autovalores superiores a uno que representan el 51% de la varianza total, similar al modelo estructural planteado por Bulnes et al. (2008) quienes hallaron dos nuevos factores (Factor I Disciplina y Orden y Factor II Realización y Autonomía) en los que se reagruparon los 25 ítems de la prueba original. Por tales razones, se usó el mismo modelo estructural para la presente investigación, a su vez que se aproxima más a la naturaleza de la población de este estudio que son adolescentes de cuarto y quinto grado de secundaria.

## **5. Procedimientos de recolección de datos**

### ***5.1. Antes de la recolección de datos***

Se estableció contacto con tres instituciones educativas del sector público para solicitarles el permiso correspondiente para acceder a sus bases de datos anonimizadas (bases de datos secundarias) en las que se encontraban los resultados de las pruebas psicológicas aplicadas a los estudiantes por los Departamentos de Psicología de cada institución. Para ello se realizaron las solicitudes con la venia y representación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia las cuales estuvieron dirigidas a los directores de dichas instituciones.

### ***5.2. Durante la recolección de datos***

Se procedió a coordinar con los psicólogos responsables de las bases de datos de los alumnos para que ellos mismos asignen los códigos de identificación de los participantes a fin de respetar el anonimato de los mismos. Posteriormente, la investigadora realizó la depuración de la información en base a los criterios de inclusión y eliminación determinados para el presente estudio. De esta manera se logró determinar el tamaño de la población apta.

### ***5.3. Después de la recolección de datos***

Terminado el levantamiento de información, se procedió a construir una nueva base de datos donde se sistematizó toda la información y se almacenó con una contraseña de acceso sólo para la investigadora. Respecto al procesamiento de los resultados, se utilizó un paquete estadístico el cual permitió realizar el análisis descriptivo de cada una de las variables, así como el análisis inferencial.

Posteriormente, se elaboró el informe final de la investigación para ser sustentado.

## **6. Aspectos éticos**

Para garantizar que la presente investigación respete las normas éticas para el trabajo con seres humanos se consideró dos principios básicos:

- El principio de respeto por las personas, con el cual se buscó proteger la integridad de los participantes, respetando la confidencialidad de la información a través del uso de bases de datos secundarios anonimizados.
- El principio de beneficencia, el cual pretende maximizar los beneficios y minimizar los daños de los participantes. En este caso, los riesgos fueron mínimos o casi nulos ya que se accedió a bases de datos secundarios anonimizados. Asimismo, las Instituciones Educativas recibirán un informe de los resultados finales del estudio para tomarlo como referencia para sus planes de acción psicológica.

## **7. Proceso de análisis de datos**

Para el procesamiento estadístico se tomaron en cuenta los siguientes pasos:

1. Se partió del análisis de los instrumentos utilizados, para lo cual se determinó la validez por medio del análisis factorial y la confiabilidad por medio del método de consistencia interna.

2. Se realizó el análisis descriptivo de las variables de estudio (funcionamiento familiar, resiliencia y adaptación conductual) por niveles, tomando en cuenta las frecuencias obtenidas y sus porcentajes.
3. Para el objetivo general, se hizo el análisis de la relación entre las tres variables de estudio mediante el uso del coeficiente de correlación múltiple.
4. En el caso de los objetivos específicos se partió de realizar el diagrama de dispersión de los datos obtenidos, con el cual se hallaron relaciones curvilíneas por lo cual se optó por usar el coeficiente de correlación no lineal para hallar la relación entre variables.
5. Para interpretar la fuerza de los coeficientes de correlación se utilizaron los criterios referidos por Cohen (2002) quien señala que valores más cercanos a +1 o -1 estaría indicando altas correlaciones. En la tabla 6 se detallan los valores y sus interpretaciones.

**Tabla 6**

*Criterios de Cohen para la interpretación de coeficientes de correlación*

<b>Valores</b>	<b>Interpretación</b>
$r = 1$	Correlación perfecta
$0.8 < r < 1$	Correlación muy alta
$0.6 < r < 0.8$	Correlación alta
$0.4 < r < 0.6$	Correlación moderada
$0.2 < r < 0.4$	Correlación baja
$0 < r < 0.2$	Correlación muy baja
$r = 0$	Correlación nula

## Capítulo IV. Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos para el objetivo general sobre la relación entre funcionamiento familiar y resiliencia con adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima, para lo cual se utilizó el coeficiente de correlación múltiple, obteniéndose un  $r = .45$  que indica una correlación de intensidad moderada. Así, cuando se presentan modificaciones en los niveles de funcionamiento familiar y de resiliencia, podrían manifestarse también cambios en la manera en que los adolescentes van ajustando sus conductas a los diversos contextos sociales, académicos y personales en los que se desenvuelven.

Lo anterior significa que, cuando se presentan modificaciones en los niveles de funcionamiento familiar orientadas hacia niveles disfuncionales o severamente disfuncionales caracterizados por la desvinculación emocional y física entre los miembros del entorno familiar, formas de comunicación distorsionadas, bloqueo de expresiones emocionales, carencia de roles definidos y poca adaptabilidad a los cambios, sumado a bajos niveles de resiliencia en los adolescentes manifestados por la pérdida de confianza en uno mismo para afrontar las adversidades y lograr las metas personales, así como la poca capacidad de adaptación a los cambios y pocos recursos para el manejo de las emociones, podrían relacionarse con cambios en la adaptación conductual de los adolescentes orientados hacia un desajuste expresado por la inseguridad y baja autoestima, conflictos para asumir los cambios, distanciamiento del entorno familiar, rechazo ante el sistema educativo y el establecimiento de relaciones sociales disfuncionales.

Por el contrario, cuando dichos cambios se orientan hacia un nivel funcional de funcionamiento familiar donde se establecen roles claros entre los miembros, se mantienen relaciones afectivas estables, la comunicación es asertiva y son capaces de adaptarse a los cambios, todo ello acompañado de mejoras en los niveles de resiliencia (moderado y alto) de los adolescentes caracterizados por una actitud de constancia y autoconfianza para afrontar situaciones complejas, enfocándose en la búsqueda de soluciones y demostrando recursos para el manejo de las emociones, dichos cambios podrían relacionarse con mejores condiciones para la adaptación conductual de la población de estudio expresado por el equilibrio emocional y adecuado nivel de autoestima, una actitud de respeto y cohesión con el entorno familiar, adaptación a las normas y el sistema escolar, así como el establecimiento de relaciones sociales satisfactorias.

Respecto al primer objetivo específico sobre la frecuencia por niveles de funcionamiento familiar que perciben los adolescentes en sus hogares, en la tabla 7 se evidencia que el 39,2% de los mismos percibe un funcionamiento familiar disfuncional, es decir, consideran que su entorno familiar es poco cohesionado, existiendo un limitado interés por las necesidades de los miembros, siendo la comunicación poco fluida, donde los límites son rígidos en relación con el entorno social, no se promueven las expresiones afectivas, los roles son difusos, evidenciando limitaciones en la capacidad de adaptación a los cambios. Asimismo, un 32,5% de adolescentes percibe que su hogar presenta un funcionamiento familiar severamente disfuncional caracterizado por la incapacidad para gestionar los conflictos y adaptarse a los cambios, donde la comunicación se utiliza como un medio para agredir o evadir los problemas, los miembros de la familia no asumen



los roles que les corresponde, la afectividad es escasa y el ambiente familiar es estresante. Por otro lado, un 28,3% de adolescentes percibe un nivel moderadamente funcional en sus hogares, lo cual significa que los roles están definidos y cada miembro del entorno familiar los asume con responsabilidad de manera frecuente, las interacciones entre los mismos se caracterizan por ser directas, afectuosas y respetuosas, evidenciando interés por el otro y disposición para adaptarse a los cambios a fin de mantener la estabilidad familiar. Finalmente, ninguno de los participantes del estudio percibió un nivel funcional de su entorno familiar donde las relaciones intrafamiliares sean plenamente adaptativas, con una comunicación asertiva y una gestión de los conflictos que permita el continuo desarrollo de cada uno de sus miembros, además de poseer capacidad de adaptación.

**Tabla 7**

*Frecuencia por niveles de funcionamiento familiar de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles de Funcionamiento Familiar	Frecuencia	Porcentaje
Severamente disfuncional	101	32.5
Disfuncional	122	39.2
Moderadamente funcional	88	28.3
Funcional	0	0
Total	311	100.0

En cuanto al segundo objetivo específico referido a la frecuencia por niveles de resiliencia general, se puede visualizar en la tabla 8 que en la población estudiada

predomina un nivel moderado de resiliencia con un 46%, lo que implica que dichos adolescentes realizan esfuerzos por afrontar las situaciones adversas de la vida haciendo uso de sus recursos personales, aunque en determinados momentos podrían verse sobrepasados por la complejidad de los hechos, ante lo cual optan por buscar apoyo en otras personas a fin de hallar soluciones. Seguidamente se encuentra el grupo de adolescentes que presentan un nivel bajo de resiliencia con una frecuencia del 29,3%, quienes se caracterizan por evidenciar una escasa autoconfianza para asumir un rol activo en el afrontamiento de las adversidades al percibir que sus recursos personales son limitados, tendiendo a la evasión o dependencia de otros para la toma de decisiones, lo que conlleva a la poca satisfacción con su vida personal. Y en última instancia se hallan los adolescentes con un nivel alto de resiliencia con una frecuencia del 24,8%, quienes presentan capacidad de afrontamiento y superación ante las adversidades al haber desarrollado independencia y confianza para la toma de decisiones, siendo perseverantes en la lucha por su bienestar personal, enfocándose en sus metas y deseos a fin de darle sentido a sus vidas.

**Tabla 8**

*Frecuencia por niveles de resiliencia de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles de Resiliencia	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	91	29.3
Nivel moderado	143	46.0
Nivel alto	77	24.8
Total	311	100.0

Respecto al tercer objetivo sobre la frecuencia por niveles de los factores de resiliencia, se presenta lo siguiente:

Para el Factor I “Disciplina y Orden”, la población evaluada evidenció niveles similares (bajo 32,2%, moderado 37,3% y alto 30,5%), como se observa en la tabla 9. El nivel bajo de disciplina y orden evidencia dificultades en los adolescentes para organizarse y perseverar en el logro de las metas bajo situaciones complejas y/o adversas, optando por el abandono o estancamiento de sus proyectos personales a causa de percibirse incapaces de encontrar soluciones, perdiendo la energía y motivación. Mientras que el nivel moderado de disciplina y orden refleja el esfuerzo y persistencia de los adolescentes por mantenerse firmes en el logro de sus proyectos de vida aun cuando se les presenta situaciones de oposición, buscando planificar y no perder la visión a futuro, aun cuando pueden requerir en ciertas ocasiones el apoyo de otros. Por último, el nivel alto de disciplina y orden manifiesta las capacidades de los adolescentes para la planificación y organización

bajo contextos de presión y/o adversidad, manteniendo la ecuanimidad y perseverancia mientras buscan soluciones apropiadas.

**Tabla 9**

*Frecuencia de niveles del Factor I (Disciplina y Orden) de Resiliencia de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles del Factor I		
Disciplina y Orden	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	100	32.2
Nivel moderado	116	37.3
Nivel alto	95	30.5
Total	311	100.0

Respecto al Factor II “Realización y Autonomía” de la variable resiliencia, se evidencia en la tabla 10 que los adolescentes poseen principalmente un nivel bajo de (41,8%), seguido del nivel alto (29.3%) y posteriormente el nivel moderado (28,9%). El nivel bajo evidencia que los adolescentes carecen de autoconfianza para usar sus propios recursos en el afrontamiento de las adversidades, necesitando del soporte de otros para recuperar su bienestar. Asimismo, presentan dificultades para adaptarse a los cambios y manejar la frustración, perdiendo el sentido de la vida lo que les genera insatisfacción personal. En cambio, el nivel moderado implica que los adolescentes son capaces de usar sus propios recursos personales para afrontar las situaciones adversas y frustraciones que conllevan los problemas, buscando sobreponerse sin perder de vista el sentido de la vida, aunque en ciertos momentos pueden requerir del soporte de otros para evitar desestabilizarse. Mientras que el

nivel alto significa que los adolescentes poseen autoconfianza e independencia para afrontar los problemas usando sus propias experiencias pasadas, siendo flexibles para manejar la frustración y enfocándose en la búsqueda activa del sentido de la vida para promover su satisfacción personal.

**Tabla 10**

*Frecuencia de niveles del Factor II (Realización y Autonomía) de Resiliencia de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles del Factor II		
	Frecuencia	Porcentaje
Realización y Autonomía		
Nivel bajo	130	41.8
Nivel moderado	90	28.9
Nivel alto	91	29.3
Total	311	100.0

Respecto al cuarto objetivo específico referido a la frecuencia por niveles de adaptación conductual general, se puede observar en la tabla 11 que el 60,1% de los adolescentes evaluados presenta un nivel bajo de adaptación en su conducta lo cual significa que tienden a involucrarse en conflictos durante su interacción con las personas de su entorno al mostrar inmadurez emocional, dificultades para ajustarse a las normas sociales y pocos recursos para asumir los cambios propios de su etapa de vida. Por otro lado, el 33,8% posee un nivel moderado evidenciando mayores recursos para la interacción social, ajustando sus comportamientos y emociones para desenvolverse de la mejor manera posible en un entorno cambiante,

aunque en ocasiones pueden requerir de la intervención de otros para recuperar su equilibrio emocional o tomar decisiones. Mientras que sólo el 6,1% refleja un nivel alto demostrando capacidades para manejarse en la vida con dinamismo, flexibilidad y aceptación de los cambios propios de la adolescencia. Además de mostrar habilidades para socializar de forma eficaz y un manejo adecuado de sus emociones.

**Tabla 11**

*Frecuencia por niveles de adaptación conductual general de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles de Adaptación Conductual	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	187	60.1
Nivel moderado	105	33.8
Nivel alto	19	6.1
Total	311	100.0

En lo que se refiere al quinto objetivo sobre la frecuencia por niveles de las dimensiones de Adaptación Conductual, los resultados indican en la tabla 12 que para la dimensión Personal el 35,7% de los adolescentes presenta un nivel bajo de adaptación lo cual implica que tienen conflictos para aceptarse a sí mismos, desvalorizándose ante los demás, viéndose afectado su estado emocional lo que repercute negativamente en sus relaciones sociales. Sin embargo, el 34,4% de adolescentes evidencia un nivel moderado de adaptación personal lo que significa

que procuran asumir con actitud positiva los cambios que van percibiendo en su persona, buscando construir una adecuada autoestima que les permita mostrarse con seguridad ante los demás, aunque a veces pueden verse desestabilizados por la preocupación de encajar en los grupos sociales. Mientras que el 29,9% presenta un nivel alto de adaptación personal lo que evidencia que dichos adolescentes poseen marcada autoaceptación que les aporta seguridad y confianza para desenvolverse en diversos contextos, demostrando su valor como persona y gozando de estabilidad emocional.

**Tabla 12**

*Frecuencia por niveles de la dimensión Personal de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles de Dimensión	Frecuencia	Porcentaje
Personal		
Nivel bajo	111	35.7
Nivel moderado	107	34.4
Nivel alto	93	29.9
Total	311	100.0

En cuanto a la dimensión Familiar, en la tabla 13 se evidencia que el 49,2% de los adolescentes evaluados presenta un nivel bajo de adaptación familiar lo que implica que tienen dificultades para relacionarse con los demás miembros de su entorno familiar, carecen de recursos para solucionar los conflictos, no se ajustan a las normas del hogar y se perciben insatisfechos con su pertenencia a la familia. Por

otro lado, el 42,4% posee un nivel moderado lo que significa que procuran ajustar sus comportamientos para integrarse a las normas y actividades propias de su entorno familiar, aunque en ocasiones pueden discrepar y tener conflictos con los demás miembros del hogar, pero manifiestan la intención de buscar una solución. Sólo el 8,4% de adolescentes presenta un nivel alto lo que quiere decir que se identifican con su familia manifestando satisfacción por pertenecer a su grupo familiar, se ajustan a las normas del hogar sin dificultad y mantienen relaciones saludables con todos los miembros.

**Tabla 13**

*Frecuencia por niveles de la dimensión Familiar de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles de Dimensión Familiar	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	153	49.2
Nivel moderado	132	42.4
Nivel alto	26	8.4
Total	311	100.0

En lo que respecta a la dimensión Escolar se puede observar en la tabla 14 que la mayoría de los adolescentes, es decir, el 54% presenta un nivel bajo de adaptación escolar lo que pone en evidencia sus dificultades para ajustarse a las normas escolares, demostrando una actitud desfavorable ante el sistema educativo repercutiendo negativamente en su desempeño académico y en sus relaciones con los miembros de la comunidad educativa. El 33,4% evidencia un nivel moderado lo que indica que los adolescentes intentan ajustar sus comportamientos a las normas



escolares para evitar los conflictos, buscan involucrarse en las actividades escolares y mantener buenas relaciones con los miembros de la comunidad educativa, pese a ello, podrían presentar altibajos por su inmadurez emocional. Mientras que el 12,5% posee un nivel alto lo que significa que muestran actitudes favorables ante las normas del sistema educativo, se adaptan a los cambios a medida que avanzan académicamente, mantiene un buen sistema de organización para cumplir con las demandas académicas y sus relaciones sociales suelen ser productivas y satisfactorias con el entorno escolar.

**Tabla 14**

*Frecuencia por niveles de la dimensión Escolar de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles de Dimensión	Frecuencia	Porcentaje
Escolar		
Nivel bajo	168	54.0
Nivel moderado	104	33.4
Nivel alto	39	12.5
Total	311	100.0

Finalmente en cuanto a la dimensión Social, los resultados de la tabla 15 indican que el 64,3% de la población estudiada presenta un nivel bajo de adaptación social lo que quiere decir que la mayoría de dichos adolescentes tienden a establecer

relaciones interpersonales desadaptativas o poco satisfactorias, poseen dificultades para respetar las normas sociales, por lo general se ven involucrados en conflictos con su entorno social, su participación en la comunidad es limitada y en algunos casos pueden llegar a aislarse. El 23,2% posee un nivel moderado lo que implica que muestran apertura para involucrarse en actividades sociales e integrarse con sus pares, manteniendo el respeto por las normas sociales; no obstante, pueden presentar dificultades para resolver conflictos con sus pares al no haber desarrollado por completo sus habilidades sociales. Por otro lado, sólo el 12,5% de la población en estudio posee un nivel alto de adaptación social lo cual evidencia un adecuado desarrollo de sus habilidades para socializar de forma saludable, pudiendo ser capaces de distinguir entre acciones correctas e incorrectas, valoran a su comunidad y buscan contribuir con ella, además de mostrar una actitud favorable ante las normas sociales.

**Tabla 15**

*Frecuencia por niveles de la dimensión Social de Adaptación Conductual de los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima*

Niveles de Dimensión Social	Frecuencia	Porcentaje
Nivel bajo	200	64.3
Nivel moderado	72	23.2
Nivel alto	39	12.5
Total	311	100.0

Respecto al sexto objetivo específico, en la figura 1 se evidencia un coeficiente de correlación no lineal de .43 que indica una relación de intensidad moderada entre las variables de funcionamiento familiar y adaptación conductual en los adolescentes evaluados.

Es así que cuando las puntuaciones del funcionamiento familiar son bajas, se puede observar un descenso en el nivel de adaptación conductual de los adolescentes, ya que al presentarse relaciones severamente disfuncionales o disfuncionales entre los miembros de la familia caracterizadas por ser poco cohesionadas, carentes de armonía y afectividad, con una comunicación ambigua, donde los roles no están bien definidos entre los miembros y existen dificultades para adaptarse a los cambios, los hijos adolescentes comienzan a presentar desajustes en su comportamiento, principalmente en las esferas personal, familiar, social y escolar, al no percibir al entorno familiar como un espacio seguro que los ayude a afrontar los desafíos y cambios producto de su etapa evolutiva.

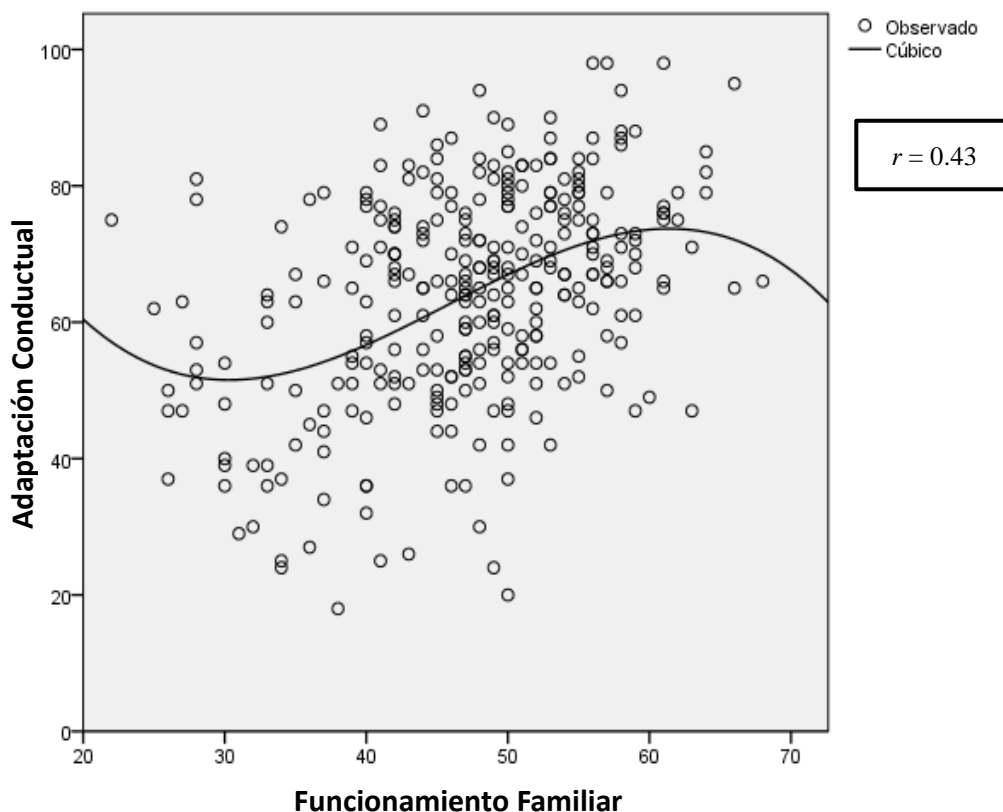
Sin embargo, cuando las puntuaciones del funcionamiento familiar comienzan a incrementarse, se evidencia un aumento en el nivel de adaptación conductual. Ello significa que cuando los adolescentes perciben que el ambiente familiar es moderadamente funcional, es decir, resulta ser acogedor, la comunicación es clara y fluida, se brinda el soporte socioemocional esperado a los hijos y hay mayor disposición por parte de los miembros para organizarse y afrontar los conflictos, los adolescentes ajustan mejor sus acciones en relación con ellos mismos y con su entorno social, mostrándose más seguros de sí mismos lo que les permite tener mayor dominio sobre sus emociones y relacionarse satisfactoriamente

con su entorno, adoptando actitudes saludables tanto en el contexto familiar como en otros espacios donde se desenvuelven.

Por otro lado, al observarse que las puntuaciones del funcionamiento familiar continúan elevándose se podría esperar que el ajuste conductual de los adolescentes sea más favorable, sin embargo, se aprecia una disminución en el mismo. En ese sentido, un entorno familiar plenamente funcional caracterizado por fomentar la integración constante entre sus miembros, la expresión de afecto y el compartir experiencias personales, dando prioridad al diálogo y a la solución de conflictos a través de la intervención de los familiares, asumiendo medidas de control y supervisión adecuados así como la distribución de roles y responsabilidades entre sus miembros, se asocia con desajustes en el comportamiento de los adolescentes evidenciando una mayor reserva de sus asuntos personales y una conducta evasiva hacia su familia, buscando desenvolverse de manera independiente en el contexto personal, escolar y social.

**Figura 1**

*Dispersión de las puntuaciones del funcionamiento familiar y la adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del Cercado de Lima.*



Con respecto al séptimo objetivo específico sobre la correlación entre la resiliencia y la adaptación conductual, los resultados indican que existe una relación de intensidad baja entre dichas variables al obtenerse un coeficiente de correlación no lineal de .301, como se puede apreciar en la figura 2.

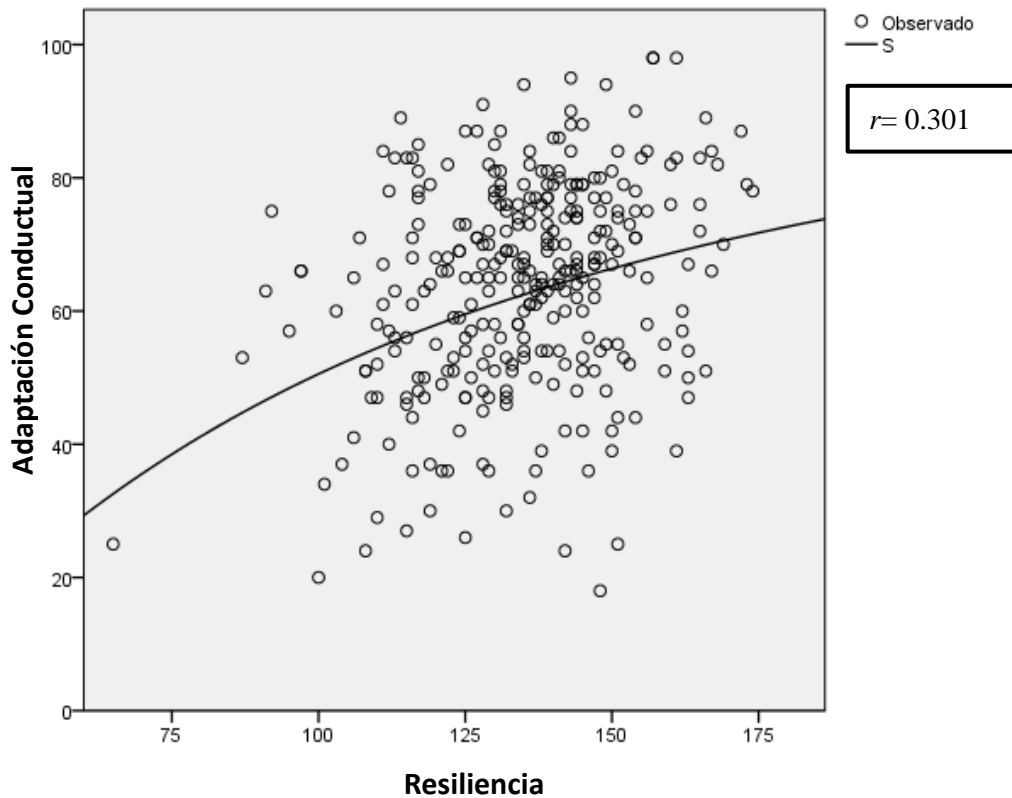
De forma específica, se puede señalar que cuando los adolescentes presentan puntuaciones bajas de resiliencia, caracterizándose por la falta de confianza en sí mismos para afrontar las adversidades de la vida, pérdida de ecuanimidad o del equilibrio personal, escasa perseverancia para ejecutar acciones que les permitan

dar respuesta a los problemas, pérdida de autonomía para tomar decisiones y descenso del nivel de satisfacción personal con la vida, en ciertos casos podría darse la situación de que también evidencien bajas puntuaciones en su adaptación conductual, manifestado por la imposibilidad de asimilar los cambios físicos, emocionales, sociales, familiares y académicos que son parte de la etapa de la adolescencia, evidenciando pobres recursos para responder a las demandas del entorno social, no llegando a consolidar el ajuste psicológico. Por ende, dichos adolescentes pueden llegar a presentar bajos niveles de autoestima y autoconcepto, distorsionando su percepción respecto a los sentimientos de los demás hacia su persona.

Por otro lado, cuando los puntajes de resiliencia comienzan a incrementarse, los puntajes de adaptación conductual también podrían aumentar en algunos adolescentes. De esta manera, los sujetos que presentan alto nivel de resiliencia, caracterizados por disponer de un sistema de recursos y habilidades como la autovalía personal, la perseverancia, la ecuanimidad, la autonomía y satisfacción con la vida, que les permite afrontar y sobreponerse a situaciones adversas, también podrían evidenciar en ciertos casos, alto nivel de adaptación conductual, que se puede ver reflejado en el logro del ajuste psicológico al aceptar y asumir los cambios que les toque vivir para dar respuesta a las demandas sociales, conversando su bienestar emocional y orientándose hacia el crecimiento personal.

**Figura 2**

*Dispersión de las puntuaciones de resiliencia y adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del Cercado de Lima.*



Finalmente, en el octavo objetivo específico los resultados de la figura 3 señalan un coeficiente de correlación de .311 que indica una relación de intensidad baja entre las variables de funcionamiento familiar y resiliencia de los sujetos de estudio.

Cabe señalar que cuando los adolescentes presentan puntuaciones bajas de funcionamiento familiar, en algunos casos también podrían presentar puntuaciones bajas en resiliencia. Por ende, los sujetos con bajos niveles de funcionamiento familiar, es decir, que perciben a su sistema familiar como disfuncional en la

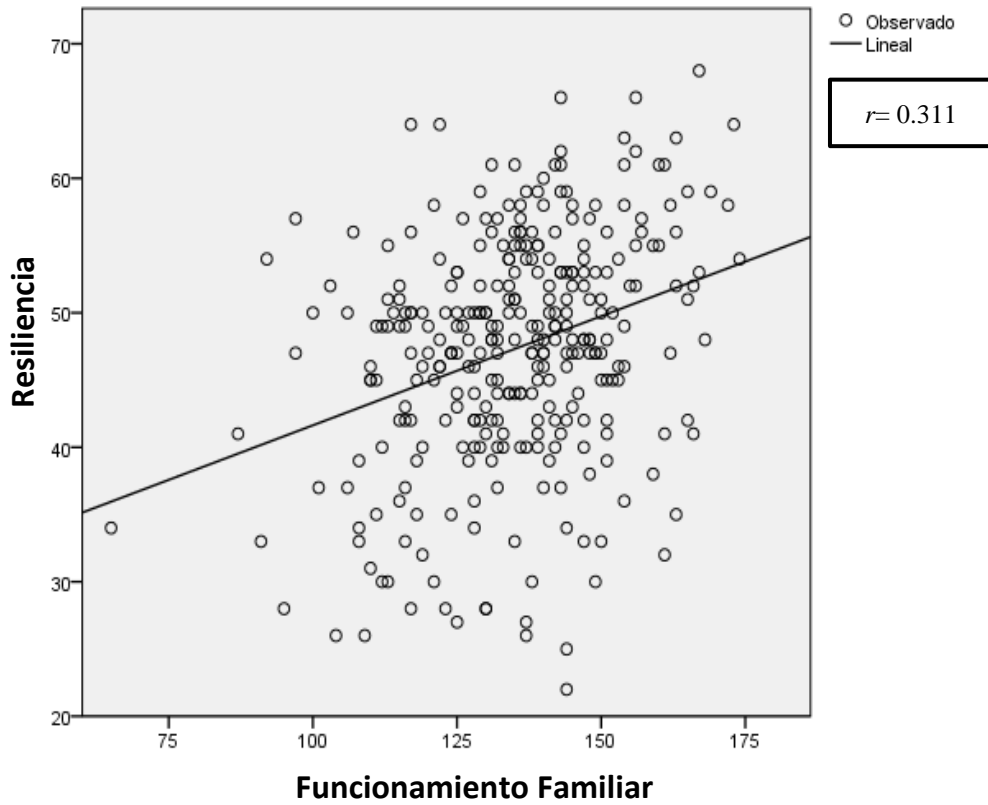
medida que las relaciones intrafamiliares tienden a ser conflictivas, existiendo poca cohesión y escaso soporte afectivo, dificultades en las vías de comunicación, poca capacidad para adaptarse a los cambios y afrontar los problemas como sistema familiar, podrían asimismo, manifestar bajos niveles de resiliencia caracterizados por la dificultad para manejar y sobreponerse a eventos adversos al no disponer de recursos personales de afrontamiento como la capacidad adoptar una actitud decidida, confiar en uno mismo, ser autodisciplinado y perseverante, orientándose hacia la búsqueda de soluciones con flexibilidad y autonomía.

Asimismo, se puede observar que cuando los puntajes del funcionamiento familiar comienzan a incrementarse, los puntajes de resiliencia también podrían verse incrementados en algunos adolescentes. En ese sentido, los sujetos con altos niveles de funcionamiento familiar que se caracterizan por percibir a su entorno familiar como cohesionado, equilibrado en cuanto a los intereses y necesidades de sus miembros, con una comunicación libre de ambigüedades, adaptables a los cambios, con roles definidos y soporte afectivo manifiesto, podrían de la misma manera manifestar altos niveles de resiliencia reflejado por la capacidad de afrontamiento y superación de las adversidades al haber aprendido a movilizarse con independencia y capacidad de decisión, manteniendo la ecuanimidad ante situaciones estresantes, enfocándose en las metas trazadas más que en los problemas, siendo flexible para manejar la frustración y otorgarle sentido a la vida.



**Figura 3**

*Dispersión de las puntuaciones de funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes de tres colegios nacionales del Cercado de Lima.*



## Capítulo V. Discusión

El objetivo general de la investigación fue determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia con la adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima. Los resultados indican que existe una relación de intensidad moderada ( $r=.45$ ) entre las variables de estudio, lo cual difiere de la hipótesis de investigación en la que se planteó una alta correlación entre las mismas.

Esto podría deberse a que la funcionalidad del entorno familiar y la resiliencia no son por sí solas suficientes para comprender la complejidad que supone lograr una adaptación favorable al entorno social, escolar, familiar y personal que los adolescentes requieren para preservar su salud mental. Podrían estar interviniendo otras variables psicológicas, biológicas, culturales y sociales no consideradas en el presente estudio, tal como lo plantea Rodríguez, R. (2019) en su modelo predictivo de la adaptación en adolescentes, donde ésta última, puede ser explicada por factores de afrontamiento, regulación emocional y rasgos de personalidad; asimismo, Barcelata (2018) señala que la personalidad, la identidad psicosexual, la madurez cognitiva, la autonomía, las habilidades psicosociales y el proyecto de vida son pilares que se vinculan con la adaptación positiva de los adolescentes.

Uno de los estudios que coincide con los hallazgos reportados es el de Oliva et al. (2008) quienes indican que las relaciones familiares saludables, caracterizadas por presentar cohesión emocional y adaptabilidad, fueron un factor protector para algunos adolescentes que estuvieron expuestos a situaciones adversas y estresantes,

logrando un ajuste conductual acompañado de comportamientos resilientes. No siendo así en todos los casos, ya que otros adolescentes que atravesaron por situaciones adversas no lograron desarrollar conductas resilientes que favorecieran su adaptación pese a contar con un entorno familiar favorable.

Mientras que Cordini (2005) encontró en su investigación que los adolescentes que desarrollaron una identidad resiliente asumieron conductas adaptativas para superar situaciones adversas, donde el soporte de la figura materna fue clave. Además, en el focus group aplicado, los adolescentes resaltaron la comunicación, la adaptabilidad y la afectividad como elementos claves de un buen funcionamiento familiar que podría servir de soporte para el afrontamiento de situaciones complejas y/o conflictivas.

A partir de lo cual se concluye que el funcionamiento familiar y la resiliencia influyen en el proceso adaptativo de los adolescentes, favoreciendo comportamientos funcionales que les permita no solo afrontar las demandas externas, sino también, equilibrarlas con sus necesidades internas. Cabe resaltar que al no ser alta la intensidad de la relación entre las variables, es preciso ampliar las futuras investigaciones hacia otras variables con poder explicativo de la adaptación en la población adolescente bajo el contexto peruano.

## 1. Análisis Descriptivo

Respecto al primer objetivo específico, se halló una mayor frecuencia del nivel disfuncional (39,2%) del funcionamiento familiar general de acuerdo a la percepción de los adolescentes evaluados, seguido del nivel severamente disfuncional (32,5%) y el moderadamente funcional (28,3%). Ninguno de los sujetos de estudio percibió a su entorno familiar como completamente funcional. Como se puede apreciar, hay una tendencia a percibir el contexto familiar como disfuncional, es decir, que se caracteriza por ser poco cohesionado, carente de armonía, con pobres recursos comunicativos, poco flexible, limitada expresividad del afecto, roles difusos y poca adaptabilidad al entorno social. Ello coincide con Maraza (2020) quien reporta un predominio de niveles bajos de funcionamiento familiar en adolescentes del distrito de San Juan de Miraflores y con Calderon y Fonseca (2014) quienes encontraron que un 40.7% de adolescentes de Moche, Trujillo pertenecientes a escuelas privadas, presentan niveles bajos en dicha variable. Mientras que, en otro país sudamericano como Colombia (Medellín), se evidenció mayor frecuencia de hogares con funcionalidad familiar (69,4%) según la percepción de adolescentes pertenecientes a escuelas públicas (Higuita y Cardona, 2016).

En cuanto al segundo objetivo específico sobre la frecuencia de la resiliencia general, se halló un predominio del nivel moderado, demostrándose que la mayoría de los sujetos de estudio poseen ciertos recursos de afrontamiento ante la adversidad, aunque en ocasiones pueden necesitar del apoyo de otros para recuperar su estabilidad emocional y bienestar mental. Esto fue seguido de un nivel bajo de resiliencia, que implica dificultades transformar los problemas de la vida en un

impulso para sobresalir, demandando del soporte de otros y teniendo baja autoconfianza. Finalmente, un grupo minoritario presentó un nivel alto de resiliencia, pudiendo afrontar con éxito las vicisitudes, tomando el sufrimiento como un motivo para el esfuerzo y la perseverancia, enfocándose en el logro de sus metas y confiando en sus capacidades.

Esto coincide con los hallazgos encontrados por Palacios y Sánchez (2016) en un grupo de adolescentes de 13 a 18 años de Lima Este, donde la mayor parte de la muestra (53,8%) evidenció un nivel moderado de resiliencia. No obstante, difiere con lo reportado por Maraza (2020), quien halló una mayor frecuencia del nivel bajo de resiliencia en adolescentes residentes en Lima Sur con el mismo rango etario, los cuales presentaron en su mayoría, deficiencias para mantener su autoconfianza y firmeza frente a situaciones desafiantes y complejas, afectando su bienestar personal.

En relación al tercer objetivo sobre los factores de la variable resiliencia, se tiene que para el Factor I “Disciplina y Orden”, la mayor frecuencia se ubicó en el nivel moderado, siendo ligeramente superior a los otros niveles, según lo referido por los participantes del estudio. El factor I implica la capacidad para visionar metas, autodisciplinarse, perseverar, confiar en los propios recursos y mantener una energía estable para el logro de metas y la búsqueda de soluciones ante las adversidades, según el análisis factorial exploratorio realizado por Bulnes et al. (2008) en su estudio con adolescentes de cuarto y quinto grado de secundaria de colegios (públicos y privados) de Lima Metropolitana, y en el que se basó el presente estudio para analizar el comportamiento de la variable resiliencia en una muestra similar. A partir de dicha definición se puede identificar que el Factor I se

relaciona con las dimensiones de confianza en sí mismo, ecuanimidad y perseverancia de resiliencia según el test originalmente planteado por Wagnild y Young (1993). Según dicha referencia, los resultados encontrados concuerdan con García et al. (2014) quienes reportaron una mayor frecuencia del nivel medio de resiliencia en dichas dimensiones en adolescentes de tercer grado de secundaria con alto rendimiento de una institución educativa pública con altas exigencias académicas de Lima, al igual que en el estudio de Palacios y Sánchez (2016) con adolescentes de segundo a quinto de secundaria de un colegio nacional de Lima Este. Por lo que se infiere que, la mayoría de adolescentes pertenecientes a colegios públicos evidenciaron un nivel moderado de resiliencia para manejarse a sí mismos en un marco de autodisciplina y constancia para el logro de sus objetivos pese a las vicisitudes de la vida.

Para el factor II “Realización y Autonomía”, que implica capacidades de independencia, adaptación y flexibilidad para manejar las fuentes de estrés por uno mismo, dotándole de sentido a la vida y logrando sentir satisfacción personal, según Bulnes et al. (2008) y que para el test original de resiliencia (Wagnild y Young, 1993) estaría representado por las dimensiones de satisfacción personal y sentirse bien solo, se evidencia un predominio del nivel bajo (41,8%) según lo referido por los adolescentes de colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima. Estos hallazgos no coinciden con lo reportado por García et al. (2014) y Palacios y Sánchez (2016) quienes señalan un predominio del nivel moderado para las dimensiones mencionadas en adolescentes de tercer grado de secundaria con alto rendimiento de una institución educativa pública con altas exigencias académicas de Lima y en adolescentes de segundo a quinto de secundaria de un colegio nacional

de Lima Este, respectivamente. Las diferencias encontradas podrían deberse a la percepción del logro académico que tienen los adolescentes que se desenvuelven en contextos académicos de alta exigencia y que, al ser capaces de ajustarse a las demandas de su entorno, perciben mayor realización personal y satisfacción con su vida.

Respecto al cuarto objetivo específico sobre la adaptación conductual general, se halló una mayor frecuencia del nivel bajo en los participantes, demostrándose que poseen dificultades para asimilar y reacomodar sus comportamientos a los cambios y demandas sociales, por lo que construyen relaciones poco satisfactorias con su entorno y su desenvolvimiento personal, académico, familiar y social se ve afectado por tales razones. Pocos adolescentes evidenciaron un nivel moderado, seguido de un nivel alto. En consecuencia, para el grupo de participantes evaluados se evidencia que los recursos de adaptación son escasos, predominan las conductas inmaduras y la inestabilidad emocional, afectando su toma de decisiones. Solo algunos pocos adolescentes poseen un desenvolvimiento ajustado a las normas sociales, a su edad cronológica y son capaces de responder a un entorno dinámico y complejo.

Dichos resultados difieren con lo reportado por Lescano (2016) quien halló una mayor prevalencia del nivel moderado de adaptación conductual (51.4%), seguido del nivel alto (33.3%) y por último un nivel bajo (15.2%) en adolescentes de tercer y cuarto de secundaria de Chimbote. Mientras que Herrera et al. (2017) encontraron que la mayor frecuencia de adaptación conductual se ubicó en el nivel alto (bueno con un 22.6% y excelente con un 31.3%) como se indica en su investigación, en el caso de adolescentes salvadoreños de 12 a 15 años. Estos

hallazgos ponen en evidencia las diferencias existentes en el desarrollo de las habilidades de adaptación conductual en cada contexto, lo cual podría estar determinado por la intervención de otras variables no estudiadas como el ambiente sociocultural, el contexto familiar y escolar, entre otros.

En lo que se refiere al quinto objetivo específico sobre las dimensiones de adaptación conductual, se evidenció mayor frecuencia de niveles bajos para todas las dimensiones: personal (35.7%), familiar (49,2%), escolar (54%) y social (64,3%), según lo manifestado por los participantes. De lo anterior se infiere que la mayoría de los sujetos de estudio no logró equilibrar los cambios propios de su etapa evolutiva con las exigencias de los contextos en los que se desenvuelven cotidianamente, reflejándose en sus comportamientos poco adaptativos como tener conflictos en su interacción social, inestabilidad emocional, ruptura de las normas sociales y pobres recursos de adaptación a los cambios. Estos hallazgos se asemejan con lo reportado por Herrera et al. (2017) quienes encontraron niveles bajos (o no satisfactorios) de adaptación personal, familiar y social en adolescentes salvadoreños de 13 a 15 años, con excepción de la adaptación escolar donde presentaron un nivel alto (o excelente) en la mayoría de casos. En contraste con lo encontrado por Del Águila (2018) quien pone en evidencia una prevalencia de niveles moderados en todas las dimensiones de adaptación conductual en adolescentes de quinto año de secundaria de colegios nacionales del distrito de La Esperanza, Trujillo. Asimismo, Tello (2020) reportó niveles moderados para las dimensiones personal y escolar, pero niveles bajos para las dimensiones familiar y social en la mayoría de estudiantes de primero a quinto de secundaria de una Institución Educativa Pública en la Provincia de Urubamba, Cusco. De lo anterior



se puede visualizar un contraste entre los resultados de los adolescentes de Lima y provincias, donde en éstas últimas se evidencia un mejor ajuste de comportamientos sobre todo en las esferas personal y académico, lo que resulta interesante analizar en futuras investigaciones para hallar factores que expliquen tales diferencias.

## **2. Análisis Correlacional**

Respecto al sexto objetivo específico sobre la relación entre funcionamiento familiar y adaptación conductual se halló la existencia de una relación de intensidad moderada ( $r = .43$ ), donde el 18,49% de la variabilidad de la adaptación conductual se encuentra asociada al funcionamiento familiar ( $r^2 = .1849$ ), lo cual indica que la percepción de los adolescentes de gozar de un entorno familiar funcional puede llegar a influir en su proceso adaptativo en las esferas personal, familiar, social y escolar.

Es importante señalar que, si bien es valorada la funcionalidad del entorno familiar para el buen ajuste y bienestar emocional de los adolescentes, cuando éstos perciben que la familia es plenamente funcional, sucede que no necesariamente se traduce en mejores niveles de adaptación conductual. De hecho, Aragón y Bosques (2012) plantean que durante la adolescencia media (15 a 17 años) se evidencia un mayor distanciamiento de los hijos con respecto a sus padres, ya que las interacciones con el grupo de pares y el espacio personal llegan a cobrar mayor relevancia para los adolescentes. Por ende, un entorno familiar con características altamente funcionales podría estar ejerciendo mayores recursos de control e integración entre sus miembros que se contraponen en cierta medida con la búsqueda

de independencia y autonomía para tomar decisiones en los adolescentes, por lo cual no esperan que exista un constante monitoreo de sus acciones ni requieren de la intervención frecuente de sus padres para resolver sus propios conflictos. Esto concuerda con lo reportado por Pichardo et al. (2002), quienes indican que la adaptación social no tiene relación significativa con la cohesión familiar pero sí con la expresividad familiar, es decir, que los hijos en la etapa adolescente buscando mayor cohesión con su entorno social y se produce una desvinculación evolutiva con el entorno familiar, mientras que valoran la libertad de poder manifestar sus necesidades, deseos y emociones en la familia, lo que reforzaría a su vez, el desarrollo de sus habilidades sociales.

Que los adolescentes perciban a su entorno social como el principal espacio de socialización y vínculo, no exime la posibilidad de que vayan a necesitar de orientación y soporte afectivo de su entorno familiar, cuando así lo requieran. Los hallazgos de Llaza y Ocoruro (2018) refuerzan lo anterior ya que señalan una relación inversa significativa entre el funcionamiento familiar y la depresión, el consumo de alcohol o drogas y conductas de iniciación sexual, lo que nos lleva a considerar que la familia sigue siendo un factor protector ya que los adolescentes requieren de guianza y soporte parental al no haber alcanzado la suficiente madurez mental para conducir sus vidas por sí solos, dado que aún están aprendiendo a regular la influencia social en sus decisiones. A su vez, autores como Molina et al. (2006) y Serrano y Rodríguez (2016) reportan que la comunicación familiar fue un indicador presente en los adolescentes con mejor adaptación a la escuela por presentar un rendimiento académico superior al resto de sus compañeros, mayor autoconcepto académico, así como una actitud favorable hacia la escuela.

Otro estudio que refuerza lo planteado es el de Pérez et al. (2016), quienes reportaron en su investigación que ciertos patrones de socialización parental favorecen el ajuste de los adolescentes como la aceptación e implicación de ambos padres en las relaciones con sus hijos, es decir, que pese a las conductas inadecuadas de sus hijos, se aproximan para brindarles un acompañamiento afectivo, tomando en cuenta sus opiniones, estableciendo responsabilidades y buscando un ambiente de dialogo y comprensión, lo cual posibilita que los hijos muestren mayor apertura a escuchar y dejarse guiar. Mientras que patrones como la coerción-imposición del padre se relacionó de forma inversa y no hubo relación con respecto a la coerción-imposición de la madre con la adaptación conductual, lo cual demuestra que los padres que aplican el castigo físico y verbal como medios disciplinarios ante conductas inadecuadas de sus hijos no logran desarrollar conductas genuinas de acomodación a las normas y límites familiares, sino que por el contrario, fomentan conductas de rebeldía, agresividad, resentimiento y distanciamiento, afectando el ajuste familiar de los adolescentes.

Asimismo, Herrera et al. (2017) hallaron en una muestra de adolescentes de El Salvador que, las percepciones de los mismos respecto al funcionamiento familiar eran positivas e iba acompañada de indicadores de un buen ajuste conductual en las diversas esferas en los que se desenvuelve dicha población. No obstante, esta variable no llega a ser suficiente por sí misma para explicar el fenómeno adaptativo en la población adolescente ya que otros aspectos van tomando mayor relevancia como los amigos, la influencia de los medios, la escuela, entre otros, como se precisó anteriormente.

En ese sentido, hay estudios que demuestran correlaciones inversas de baja intensidad entre el funcionamiento familiar y ciertas conductas desadaptativas como conductas agresivas de hostilidad e ira (Rigail, 2020) y conductas antisociales (Huamán, 2019), por lo que la percepción de una familia que funciona adecuadamente podría ser limitada para garantizar la adaptabilidad de los adolescentes. Asimismo, Lescano (2016) afirma en su estudio que no existe relación entre el clima social familiar y la adaptación conductual, entendiéndose que la primera variable abarca aspectos también evaluados dentro del funcionamiento familiar como las interacciones familiares, el control de los miembros y la comunicación. La autora también sostiene que podrían existir otros factores explicativos para el ajuste conductual de los adolescentes tales como pedagógicos, neurológicos, psicológicos, fisiológicos, sociales, socioeconómicos, entre otros, que sería importante analizar.

En cuanto al séptimo objetivo específico sobre la relación entre resiliencia y adaptación conductual se halló una correlación de intensidad baja entre variables ( $r = .301$ ), donde el 9,06% de la variabilidad de la adaptación conductual se encuentra asociada a la resiliencia ( $r^2 = .0906$ ), a partir de lo cual se demuestra que algunos adolescentes que presentaron rasgos de personalidad resilientes tuvieron mejores resultados en su proceso de adaptación a los entornos en los que se desenvuelven, siendo la resiliencia un factor de protección ante la adversidad. Tal como reportaron diversos autores en sus estudios, que la resiliencia contribuye a afrontar la violencia familiar y social (Pantac, 2017), impulsa la motivación para el desarrollo de un proyecto de vida (Flores, 2008) y reduce las posibilidades de

presentar síntomas depresivos ante contextos adversos (Velásquez y Montgomery, 2009).

Aun así, los resultados obtenidos revelan que no en todos los casos se produce el mismo efecto relacional. Esto puede ser explicado por la intervención de otras variables de tipo social, económico, psicológico, cultural y estructural, que, así como la resiliencia, también influyen en el logro del ajuste conductual o pueden obstaculizarlo. En el caso de los sujetos del presente estudio, en su mayoría provienen de entornos sociales disfuncionales, no sólo referido a la familia, sino también a las comunidades cargadas de violencia, donde el acceso y el consumo de sustancias psicoactivas es común entre los amigos, padres ausentes por diversos factores, entre otros aspectos, que influyen en el moldeamiento de sus comportamientos. Asimismo, el bajo nivel educativo de los padres y las condiciones socioeconómicas de nivel bajo suponen una limitación para el acceso a una educación de calidad y espacios culturales que les permita ampliar sus horizontes hacia nuevas formas de afrontar y adaptarse a los retos de la vida, así como de plantearse un proyecto de vida que conduzca sus acciones y decisiones dentro de un ámbito funcional y de ajuste.

De lo cual se desprende que, para lograr un ajuste exitoso a las demandas de la vida, podría ser necesario de recursos adicionales a la resiliencia, ya que no todos los adolescentes cuentan con esa fuerza intrapsíquica para enfrentar situaciones complejas.

Éstos hallazgos coinciden con lo reportado por Pérez (2021) quien en su investigación con adolescentes de la ciudad de Trujillo encontró una correlación

positiva de baja intensidad entre las variables en mención, ya que a pesar de que la mayoría de adolescentes presentaron características resilientes como la introspección, independencia, las habilidades sociales, iniciativa, creatividad, sentido del humor y moralidad, no lograron desarrollar conductas adaptativas en las esferas personal y familiar, aunque se observó mejor adaptación en lo social y académico.

Mientras que Rodríguez et al. (2016) encontraron en su estudio ex post facto con adolescentes de la comunidad autónoma del País Vasco que, la resiliencia fue un factor predictor del bienestar subjetivo ya que los adolescentes que afrontaron de forma resiliente las adversidades en sus experiencias de vida, lograron desarrollar una percepción de satisfacción con la vida y ser capaces de mostrar afecto positivo lo que dio como resultado un buen ajuste personal. Cabe resaltar que el contexto europeo de donde provienen dichos resultados, es distinto al peruano, por lo que habría factores culturales y sociales de por medio que podrían explicar las diferencias respecto al grado de influencia de la resiliencia en la población adolescente.

Finalmente se analiza el octavo objetivo específico sobre la relación entre funcionamiento familiar y resiliencia, encontrándose una correlación de intensidad baja entre las variables ( $r = .311$ ), donde el 9,67% de la variabilidad de la resiliencia se encuentra asociada al funcionamiento familiar ( $r^2 = .0967$ ), lo cual demuestra que en el caso de algunos adolescentes que percibieron un funcionamiento adecuado en su entorno familiar, donde se fomenta la unidad y el intercambio entre los miembros, pero a su vez, se respeta la autonomía de los mismos, evidenciaron

comportamientos resilientes, llegando a equilibrar sus necesidades personales con las demandas del entorno, preservando su salud mental. Como sustenta Louro (2004), que la familia cumple una función mediadora entre el individuo y la sociedad, que, al ejercer su rol formativo de forma efectiva, puede dotar de recursos a sus miembros para el afrontamiento y ajuste exitoso a las demandas sociales (sea en el colegio, vecindario, trabajo, y otros entornos sociales).

Estos hallazgos son similares a lo reportado por García et al. (2014), quienes demostraron que los adolescentes que percibieron un involucramiento afectivo funcional, patrones adecuados de comunicación y capacidad de resolución de problemas en sus familias, tuvieron más recursos para afrontar adversidades. No obstante, los patrones de control de conducta sobre los miembros, no aportan al desarrollo de resiliencia en los adolescentes limeños. Asimismo, Canales (2018) señala que el cuidado de los padres favorece la resiliencia en los hijos adolescentes, pero cuando los padres asumen conductas sobreprotectoras, sus hijos evidencian menores recursos de afrontamiento bajo contextos de limitadas condiciones socioeconómicas.

Pese a lo expuesto, no en todos los casos se evidenció tal relación entre variables, por lo que para otros adolescentes el contar con un entorno familiar funcional no fue suficiente para adoptar conductas resilientes que les permita contrarrestar los efectos negativos del estrés, favorecer su adaptación al medio social y afrontar las adversidades. Como lo señalan Palacios y Sánchez (2016) que la existencia de un vínculo emocional cercano, así como la capacidad de flexibilidad

y cambio del sistema familiar, resulta insuficiente para dotar a los adolescentes de recursos de afrontamiento a un sistema social complejo y adverso en algunas ocasiones.

Distinto a lo encontrado en la presente investigación, Huerta (2016) reportó que los adolescentes pertenecientes a familias funcionales como disfuncionales presentaron comportamientos resilientes, lo que indica que la familia puede ser un factor protector que coadyuve a lidiar con situaciones de pobreza, estrés y adversidad, pero si la adversidad proviene del entorno familiar al que se pertenece, esto moviliza los recursos personales de los adolescentes para lidiar y adaptarse funcionalmente. En ese sentido, la funcionalidad del entorno familiar puede ayudar, pero si disfuncional no va a obstaculizar el desarrollo de la resiliencia en los adolescentes limeños.

A partir de lo expuesto se concluye que se rechazan las hipótesis alternas en las que se planteó una alta correlación entre funcionamiento familiar y adaptación conductual, entre resiliencia y adaptación conductual, así como entre funcionamiento familiar y resiliencia, debido a la varianza compartida de las variables de estudio con otras variables que permiten explicar el proceso adaptativo durante la etapa de la adolescencia.



## Capítulo VI. Conclusiones

- Se determinó la existencia de una relación de intensidad moderada entre el funcionamiento familiar y la resiliencia con la adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Se identificó una mayor frecuencia del nivel disfuncional de funcionamiento familiar en los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Se identificó una mayor frecuencia del nivel moderado de resiliencia general en los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Se identificó una mayor frecuencia del nivel moderado para el Factor I Disciplina y Orden de la resiliencia en los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Se identificó una mayor frecuencia del nivel bajo para el Factor II Realización y Autonomía de la resiliencia en los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Se identificó una mayor frecuencia del nivel bajo de adaptación conductual general en los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Se halló una mayor frecuencia de niveles bajos para todas las dimensiones de la adaptación conductual (personal, familiar, escolar y social) en los adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.

- Se determinó la existencia de una relación de intensidad moderada entre funcionamiento familiar y adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Se determinó la existencia de una relación de intensidad baja entre resiliencia y adaptación conductual en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.
- Se determinó la existencia de una relación de intensidad baja entre funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes de tres colegios nacionales del distrito del Cercado de Lima.

## **Capítulo VII. Recomendaciones**

- Se sugiere que en futuras investigaciones se incorpore mayor amplitud de variables a fin de construir un modelo predictivo de una adaptación exitosa de los adolescentes a las esferas en los que se desenvuelven y así poder ejecutar programas preventivo-promocionales para fomentar un ajuste idóneo durante la etapa de la adolescencia.
- Se recomienda trabajar con una muestra representativa que incorpore instituciones educativas, tanto privadas como públicas, para obtener un panorama más exacto de la población adolescente en el contexto peruano.
- En las escuelas para padres que se realizan en las instituciones educativas, orientar e instruir sobre las estrategias para fomentar un adecuado funcionamiento familiar, sin que ello implique un exceso de cohesión, sobreprotección o rigidez en el control de normas, ya que no favorecen la adaptación conductual de los adolescentes de las IIEE participantes.
- Se sugiere incluir en los programas preventivo promocionales el factor de resiliencia como un recurso que los adolescentes puedan desarrollar para mejorar su adaptación conductual.

## Referencias Bibliográficas

- Aguilar, C. (2017). “*Funcionamiento familiar según el Modelo Circumplejo de Olson en adolescentes tardíos*” [Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional – Universidad de Cuenca.
- Alulema, L. y Tintin, S. (2014). *Adaptación, rasgos de personalidad y factores sociodemográficos comunes en los adolescentes pertenecientes a grupos católicos salesianos* [Tesis de licenciatura, Universidad del Azuay]. Repositorio Institucional – Universidad del Azuay.
- Amaya, D. y Zacarías, C. (2017). “*La funcionalidad familiar y su relación con las estrategias de afrontamiento al estrés utilizadas por sobrevivientes del pasado conflicto armado*” [Tesis de Licenciatura, Universidad de El Salvador]. <https://ri.ues.edu.sv/id/eprint/15674/>
- American Academy of Pediatrics. (2003). Family pediatrics: Report of the Task Force on the Family. *Pediatrics*, 111(6), 1545-1571.  
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12777595>
- Aragón, L. y Bosques, E. (2012). Adaptación familiar, escolar y personal de adolescentes de la ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México. *Rev. de enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(2), 263-282.
- Araujo, L. (2016). *Cohesión y adaptabilidad familiar y depresión en adolescentes de una I.E. de Lima* [Tesis de Licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional - Universidad Señor de Sipán.

- Araujo, N., Macedo de Sousa, F., Silva, I., Oliveira, S., Macedo da Silva, D. y Carvalho, S. (2012). Funcionalidade de familias de adolescentes de escolas públicas: uma abordagem desitiva. *Cogitare Enferm*, 17(2), 224-231.
- Ares, P. (2002). *Psicología de Familia. Una aproximación a su estudio*. Editorial Félix Varela.
- Arias, N. (2013). *Dinámica familiar conflictiva, repercusiones en el desarrollo psicológico de los niños del centro de acogida "Padre Antonio Amador": Proyecto Salesiano "Chicos de la calle"* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Guayaquil]. Repositorio Institucional - Universidad de Guayaquil.
- Arias, W. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista psicológica de Arequipa*, 2(1), 32-46.
- Ashby, T. y Yaeger, A. (2003). Family Factors and Adolescent Substance Use: Models and Mechanisms. *Current Directions in Psychological Science*, 12(6), 222-226.
- Asto, K. (2016). *Propiedades Psicométricas del Inventario de Adaptación de Conducta en Estudiantes de Nivel Secundaria de Huamachuco*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional - Universidad César Vallejo.
- Atril y Zetune, R. (2006). Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar

- (EFF). En M. Velasco, M. Luna (Eds.). *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja* (pp. 1-27). Paxmexico.
- Barcelata, B. (2018). *Adaptación y resiliencia adolescente en contextos múltiples*. Editorial Manual Moderno.
- Bell, L. y Bell, D. (1982). Family Climate and the Role of the Female Adolescent: Determinants of Adolescent Functioning. *Family Relations*, 31(4), 519-527.
- Bermudez, J., Pérez, A., Ruiz, J., Sanjuán, P. y Rueda, B. (2011). *Psicología de la Personalidad*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Bottaro, J. (2009). “*El funcionamiento familiar y la psicoeducación en el curso de la esquizofrenia*” [Tesis de licenciatura, Universidad del Aconcagua]. Repositorio Institucional, Universidad del Aconcagua.
- Bulnes, M., Ponce, C., Huerta, R., Alvarez, C., Santiváñez, W., Atalaya, M., Aliaga, J. y Morocho, J. (2008). Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de investigación en psicología*, 11(2), 67-91.
- Burt, M. (1998) *¿Por qué debemos invertir en el adolescente? Documento preparado para la conferencia Salud Integral de los Adolescentes y Jóvenes de América Latina y el Caribe (1996, julio)*. Organización Panamericana de la Salud.
- Calderón, S. y Fonseca, F. (2014). *Funcionamiento familiar y su relación con las*

*Habilidades sociales en adolescentes. Institución educativa privada – parroquial José Emilio Lefebvre Francoeur.* [Tesis de Licenciatura, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Institucional - Universidad Privada Antenor Orrego.

Canales, V. (2018). *Estilos parentales y resiliencia en adolescentes de nivel socioeconómico bajo de lima metropolitana* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional - Pontificia Universidad Católica del Perú.

Carretero, R. (2010). Resiliencia. Una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 27(3). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18113757004.pdf>

Castellón, S. y Ledesma, E. (2012). El funcionamiento familiar y su relación con la socialización infantil. Proyecciones para su estudio en una comunidad suburbana de Sancti Spíritus Cuba. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (17). [www.eumed.net/rev/cccss/21/](http://www.eumed.net/rev/cccss/21/)

Cervini, R., Dari, N. y Quiroz, S. (2014). Estructura familiar y rendimiento académico en países de América Latina. Los datos del segundo estudio regional comparativo y explicativo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19 (61), 569-597.

Chan Gamboa, E. C. (2006). *Socialización del menor infractor. Perfil Psicosocial*

*Diferencial en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco (México)*

[Tesis de doctorado, Universidad de Oviedo].

<http://gip.uniovi.es/docume/TClaudia.pdf>

Chávez, L. R. D. Á. (2018). Conductas de riesgo y adaptación de conducta en

adolescentes de colegios nacionales del distrito de La Esperanza,

Trujillo. *Revista peruana de medicina integrativa*, 3(1), 3-8.

Cipriano, K. (2016). *Valores Interpersonales y Adaptación de Conducta en*

*adolescentes secundarios de una IEE de la ciudad de Trujillo* [Tesis de

Licenciatura, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Institucional

- Universidad Privada Antenor Orrego.

Cienfuegos, J. (2014). Tendencias familiares en América Latina: diferencias y

entrelazamientos. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe

(Ed.). *Notas de Población 99*, 41(99), 11-38.

Connor-Smith, J. K., & Flachsbart, C. (2007). Relations between personality and

coping: a meta- analysis. *Journal of personality and social*

*psychology*, 93(6), 1080.

Culpin, L., Heron, J., Araya, R., Melotti, R. y Joinson, C. (2013). Father absence

and depressive symptoms in adolescence: findings from a UK cohort.

*Psychological Medicine*, 43 (12), 2615-2626.



- Davidoff, L. (1979). *Introducción a la Psicología*. McGraw-Hill.
- De la Cruz, V y Cordero, A. (2004). *Inventario de Adaptación de Conducta*. TEA Ediciones.
- Di-Colloredo, C; Aparicio, D. y Moreno, J. (2007). Descripción de los estilos de afrontamiento en hombres y mujeres ante la situación de desplazamiento. *Revista Psychologia. Avances de la disciplina*, 1(2), 125-156.
- Ferrer, P., Miscán, A., Pino, M. y Pérez, V. (2013). Funcionamiento familiar según el modelo Circumplejo de Olson en familias con un niño que presenta retardo mental. *Revista de Enfermería Herediana*, 6(2), 51-58.
- Ferrari, M y Kaloustian, S. (1998). Introdução. En SM Kaloustian (Org.). *Família brasileira, a base de tudo* (pp. 11-15) Unicef-Cortez.
- Fletcher, D. y Sarkar, M. (2013). A review of Psychological Resilience. *European Psychologist*, 18(1), 12-23.
- Flores, M. (2008). *Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fuentes, M., Motrico, E. y Bersabé, R. (2003). Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. *Anuario de Psicología*, 34(3), 385-400.

- García, M. y Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 63-77.
- García, P. y Magaz, L. (2011). *Escala Magallanes de Adaptación*. Grupo Albor COHS.
- García, T., Yupanqui, Z. y Puente, K. (2014). Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes con facultades sobresalientes del tercer año de secundaria de una Institución Educativa Pública con altas exigencias académicas, durante el período 2013. *Revista Científica de Ciencia de la Salud*, 7(2), 29-34.
- González, C. y González, S. (2008). Un Enfoque para la Evaluación del Funcionamiento Familiar. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 4 (15), 2-7.
- González, N. (2016). *Resiliencia y personalidad en niños y adolescentes. Como desarrollarse en tiempos de crisis*. Ediciones y Gráficos Eón, S.A.
- González, S., Gimeno, C., Meléndez, M. y Córdoba, I. (2012). La percepción de la funcionalidad familiar: Confirmación de su estructura bifactorial. *Escritos de Psicología*, 5(1), 34-39.
- Grotberg, E. (1995). *The Internacional Resilience Project: Promoting Resilience in Children*. Institute of Education Sciences.

- Grotberg, E. (1996). Informes de trabajo sobre el desarrollo de la primera infancia: Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano. *Traducido por Suárez, Consultor Regional de Salud Familiar y Población de la Organización Mundial de la Salud.*
- Guibert, R. y Torres, M. (2001). Intento suicida y funcionamiento familiar. *Revista Cubana Medicina General Integral*, 17(5), 452-60.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. 6ta edición. Mc Graw Hill Education.
- Herrera, D., Martínez, V. & Martínez, K. (2017). *Nivel del funcionamiento familiar y adaptación de la conducta en los estudiantes de tercer ciclo, del Centro Escolar "Dolores C. Retes", turno matutino, Ciudad de San Miguel, durante el año 2017* [Tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador]. Repositorio Institucional - Universidad de El Salvador
- Higuera, L.F., y Cardona, J. (2016). Percepción de funcionalidad familiar en adolescentes escolarizados en instituciones educativas públicas de Medellín (Colombia), 2014. *Revista CES Psicología*, 9(2), 167-178.
- Huamán Camacho, S. (2019). *Funcionamiento familiar y conductas antisociales en adolescentes de instituciones educativas públicas, Los Olivos, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional - Universidad César Vallejo.

- Huerta, R. (2016). *Relación entre el tipo de familia y la ansiedad con el comportamiento resiliente en adolescentes en situación de pobreza* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Iglesias, J. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Revista de Pediatría Integral*, 2(17), 88-93.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Perú: perfil sociodemográfico. Informe Nacional. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*.  
[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf)
- King, J. & Kowalchuk, B. (1994). ISO – 30. Adolescent Inventory of Suicide Orientation – 30. Minneapolis: National Computer Systems.
- Isaza, L. (2012). El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y niñas. *Revista Electrónica de Psicología Social Poiésis*, (23), 1-6.
- Lavielle-Sotomayor, P., Jiménez-Valdez, F., Vázquez-Rodríguez, A., del Carmen Aguirre-García, M., Castillo-Trejo, M., y Vega-Mendoza, S. (2014). Impacto de la familia en las conductas sexuales de riesgo de los

adolescentes. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 52(1), 38-43.

Lescano, A. (2016). *Relación entre el clima social familiar y adaptación de conducta en Los y las adolescentes de tercer y cuarto grado de secundaria de la I.E. Josemaría Escrivá de Balaguer – Castilla 2014* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote. Repositorio Institucional - Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote.

Louro, I. (2004). *Modelo teórico-metodológico para la evaluación de salud del grupo familiar en la atención primaria*. La Habana: Escuela Nacional de Salud Pública.

López Martínez, M. L. (2013). *Asertividad, Estado Emocional y adaptación en adolescentes* [Tesis de maestría, Universidad Fernando Pessoa]. Repositorio Institucional - Universidad Fernando Pessoa.

Llaza, R. y Ocoruro, F. (2018). *Funcionamiento familiar y conductas de riesgo en adolescentes* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. Repositorio Institucional - Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Maraza Nina, L. K. (2021). *Resiliencia y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas de san Juan de Miraflores* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional - Universidad Autónoma del Perú.

Martín, M. (2011). *Educación Especial en Cuba, diversidad y desarrollo.*

Educación Cubana.

Matos, M. (2014). *Asertividad y Adaptación de Conducta en estudiantes del nivel secundario de una Institución Educativa Estatal de Chimbote.* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Institucional - Universidad Privada Antenor Orrego

Ministerio de Salud (2017). Documento Técnico: Situación de Salud de los Adolescentes y Jóvenes en el Perú. *Ministerio de Salud.*

Minuchin, S. (1989). *Familias y Terapia Familiar.* Editorial Gedisa.

Molina, M., Messoulam, N. y Schmidt, V. (2006). *La familia como fuente de apoyo para un adecuado desempeño académico.* XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Montalvo, J., Espinosa, M. y Pérez, A. (2013). Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Alternativas en Psicología, 17(28), 73-91.*

Montoya, B. y Landero, R. (2008). Satisfacción con la vida y autoestima en jóvenes de familias monoparentales y biparentales. *Revista Psicología y Salud, 18 (1), 117-122.*

Moreno, J. y Chauta, L. (2012). Funcionalidad familiar, conductas externalizadas y

rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá.  
*Psychologia: avances de la disciplina*, 6(1), 155-166.

Muñoz, V. y Saberbein, C. (2002). *Baremo y análisis del inventario de adaptación de conducta en adolescentes de 12 a 15 años de Lima Metropolitana* [Tesis de Licenciatura, Universidad Femenina del Sagrado Corazón]. Repositorio Institucional - Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

Muyibi, A., Ajayi, I., Irabor, A. y Ladipo, M. (2010). A Relationship between adolescents' family function with sociodemographic characteristics and behaviour risk factors in a primary care facility. *African Journal of Primary Health care family medicine*, 2(1). Doi: 10.4102/phcfm.v2i1.177

Naciones Unidas (2015). Declaración universal de derechos humanos.

[http://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR\\_booklet\\_SP\\_web.pdf](http://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf)

Navarrete, C. (2010). *La representación de la familia nuclear y la familia extensa en seis historias de vida de habitantes de la calle en Bogotá* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional - Pontificia Universidad Javeriana.

Negrete, C. y Vite, S. (2011). Relación de la violencia familiar y la impulsividad en una muestra de adolescentes mexicanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(2), 121-128.

Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un*

*programa de psicoterapia breve en madres adolescentes* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ojeda, Y. (2013). *Estudio sobre el funcionamiento familiar en familias nucleares biparentales y familias nucleares monoparentales* [Tesis de licenciatura, Universidad del Bío Bío].  
<http://repopib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/330>

Oliva, A., Jiménez, J., Parra, A. y Sánchez, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13(1), 53-62.

Oliva, E. y Villa, V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20.

Olivera, M. y Simkin, H. (2016). Factores de la Personalidad y su relación con el Bienestar Subjetivo y Psicológico. *Rev. UNLZ*, 1(25), 77-96.

Olson, H., Sprenkle, D., & Russel, C. (1989). *Circumplex model: systemic assessment and treatment of families*. Taylor and Francis.

Organización Mundial de la Salud (2018). Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente. Desarrollo de la adolescencia.  
<http://www.who.int/about/privacy/es/>



- Ortiz, M. (2018). *Funcionamiento familiar y compromiso vocacional en estudiantes de quinto de secundaria en Instituciones Educativas de Villa María del Triunfo* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional - Universidad Autónoma del Perú.
- Ortuño, J. (2014). *Adolescencia, evaluación del ajuste emocional y comportamental en el contexto escolar* [Tesis de doctorado, Universidad de la Rioja]. Repositorio Institucional – Universidad de la Rioja.
- Palacios, K. y Sánchez, H. (2016). *Funcionamiento familiar y resiliencia en alumnos de 2° a 5° de secundaria de una institución educativa pública de Lima-Este, 2015* [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión]. Repositorio Institucional - Universidad Peruana Unión.
- Palacios, V., Polo del Río, M., Felipe, E., León del Barco, B. y Fajardo, F. (2013). Tipología familiar y dinámica bullying/ciberbullying en Educación Secundaria. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3 (2), 161-170.
- Panez, R., Silva, G. y Silva, N. (2000). *Resiliencia en el Ande*. P & S Ediciones.
- Pantac, M. (2017). *Nivel de resiliencia en adolescentes de cuarto y quinto año de educación secundaria que sufren violencia familiar de dos instituciones educativas del distrito de Independencia– 2017*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional - Universidad César Vallejo.

- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*, (11ª. ed.)  
Editorial McGraw Hill interamericana editores.
- Páramo, M., Straniero, C., García, C., Torrecilla, N., Escalante, E., (2012).  
Bienestar Psicológico, estilos de personalidad y objetivos de vida en  
estudiantes universitarios. *Rev. Pensamiento Psicológico*, 10(1), 7-21.
- Pérez, J., Páucar, Y. y Farfán, D. (2016). Estilos de socialización parental y  
adaptación de conducta en estudiantes del nivel secundario de una  
institución educativa de Lima Este. *Revista Científica Ciencias de la Salud*,  
9(2).
- Pérez, Ó. D. (2021). *Resiliencia y adaptación de conducta en adolescentes de  
una institución educativa pública de Trujillo* [Tesis de licenciatura,  
Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Institucional -  
Universidad Privada Antenor Orrego.
- Pichardo, M., Fernández, E. y Amezcua, J. (2002). Importancia del clima social  
familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de  
Psicología General y Aplicada*, 55(4), 575-589.
- Pingo, B. (2015). *Clima social escolar y adaptación de conducta en estudiantes  
de secundaria de una institución educativa privada de Trujillo* [Tesis de  
licenciatura, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio  
Institucional - Universidad Privada Antenor Orrego.

- Pinto, C. (2014). Resiliencia Psicológica: Una aproximación hacia su conceptualización, enfoques teóricos y relación con el abuso sexual infantil. *Revista Summa Psicológica Ust*, 11(2), 19-33.
- Rigail Alvarez, H. B. N. (2020). *Funcionalidad familiar y conductas agresivas en adolescentes de una Institución Educativa Nacional de la Provincia Constitucional del Callao, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional - Universidad César Vallejo.
- Rivera, Arias y Cahuana, (2018). Perfil familiar de adolescentes con sintomatología depresiva en la ciudad de Arequipa, Perú. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 56(2).
- Rodríguez, A. (2009). Resiliencia. *Rev. Psicopedagogia*, 26(80), 291-302.
- Rodríguez, A., Ramos, E., Ros, I., Fernández, A. y Revuelta, L. (2016). Bienestar subjetivo en la adolescencia: el papel de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Suma Psicológica*, 23, 60-69.
- Rodríguez, N. (2012). Un acercamiento a la familia desde una perspectiva sociológica. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. [www.eumed.net/rev/cccss/20/](http://www.eumed.net/rev/cccss/20/)
- Rodríguez, R. (2019). *Aproximación a un modelo predictivo de la adaptación Adolescente* [Discurso Principal]. XIII Congreso de posgrado en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Ruiz, C. (1995). Adaptación y Normalización de la versión original Inventario de Adaptación de Conducta (IAC) de: M<sup>a</sup> Victoria de la Cruz y Agustín Cordero, TEA Ediciones.
- Ruiz, P. (2013). *Psicología del adolescente y su entorno*. Centro de Salud Manuel Merino. Ediciones Mayo S.A.
- Salgado, C. (2012). Medición de la resiliencia en adolescentes y adultos. *Temática Psicológica*, 8(1), 21-27.
- Salvaggio, D. y Sicardi, E. (2014). *La personalidad. Ficha de la Cátedra "Psicosociología de las Organizaciones*, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.  
<http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2410/La%20personalidad.pdf?sequence=1>
- Sepúlveda, L. (2018). *Psicología Positiva y Resiliencia*. Instituto Salamanca.  
<https://instsal.me/lzuor>
- Serrano, B. y Rodríguez, M. (2016). Funcionalidad de la familia y su incidencia en el rendimiento académico en adolescentes. *Revista Disdascalia*, 7(1), 235-256.
- Shaikh, A. y Kauppi, C. (2010). Deconstructing resilience: Myriad conceptualizations and interpretations. *International Journal of Arts and Sciences*, 3, 155-176.

- Tello, V. R. (2020). *Niveles de adaptación de conducta en estudiantes de nivel secundario de una Institución Educativa Pública de la Provincia de Urubamba* [Tesis de licenciatura, Universidad Andina del Cusco]. Repositorio Institucional - Universidad Andina del Cusco.
- Uparela, D., David, U., Reza, M., Alzate, R., Carmona, H., Zapata, V. y Rojas, J. (2011). *Módulo dinámico familiar*. Programa Medellín solidaria.
- Valdenegro, B. (2005). Factores psicosociales asociados a la delincuencia juvenil. *Psykhe*, 14(2), 33-42.
- Valdivielso, R. (2015). *Rasgos de personalidad y niveles de adaptación en estudiantes de 3° Eso y 1° de bachillerato*. Universidad nacional de educación a distancia. <http://hdl.handle.net/11162/161065>
- Valgañón, M. (2014). Estilo de funcionamiento de las familias de acogida y conducta adaptativa - autoconcepto de los niños, niñas y adolescentes bajo su cuidado. *Salud & Sociedad*, 5(2), 156-169.
- Valladares, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *MediSur*, 6(1), 4-13.
- Vanistendael, S. (2010). *Derechos del niño y resiliencia. Dos enfoques fecundos que se enriquecen mutuamente*. Cuadernos de la Oficina Internacional Católica de la Infancia.

[https://www.relal.org.co/images/la\\_salle\\_construyendo/GUIAS\\_REFLEXION/Cuaderno\\_Resiliencia\\_y\\_derechos.pdf](https://www.relal.org.co/images/la_salle_construyendo/GUIAS_REFLEXION/Cuaderno_Resiliencia_y_derechos.pdf)

Vaquero, E. (2013). *Estudio sobre la resiliencia y las competencias digitales de los jóvenes adolescentes en situación de riesgo de exclusión social*. [Tesis de doctorado, Universitat de Lleida]. <http://hdl.handle.net/10803/116373>

Vargas, G. et al. (2015). *Atención con calidad a las personas que presentan conducta suicida. Manual para profesionales de la salud*. Alcaldía de Medellín. <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/3c1578f0-4a77-4472-a91a-ce08bcec0fd1/0605-Manual-atencion-Suicidio.pdf?MOD=AJPERES>

Velásquez, C. y Montgomery, W. (2009). Resiliencia y depresión en estudiantes de secundaria de lima metropolitana con y sin participación en actos violentos. *Revista de Investigación en Psicología*, 12(2), 75-87.

Verdugo et al. (2014). Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde El Caribe*, 31(2), 207-222.

Villagrán, W. (2014). *Bienestar psicológico y asertividad en el adolescente* [Tesis de licenciatura, Universidad Rafael Landívar]. <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/22/Villagran-Wendy.pdf>

Villalba, T. (2015). *El bienestar de los adolescentes en las modernas estructuras familiares*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/43329/1/T38928.pdf>

Viruela Royo, A. (2013). *Desarrollo de la Personalidad: Estabilidad y cambio desde el inicio de la adolescencia al inicio de la etapa adulta* [Tesis Postdoctoral, Universitat Jaume I].

<http://www.tdx.cat/handle/10803/124708>

Wagnild, G. (2009). *Resilience scale user's guide*. The Resilience Center.

Wagnild, G. y Young, H. (1993). Development and Psychometric Evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165- 177.

Zaldívar, D. (2002). *Psicología Familiar: Funcionamiento familiar saludable*. Editorial Félix Varela, 16 – 18.

Zambrano, A., Muñoz, J. y González, M. (2012). Variables psicosociales del entorno comunitario asociadas a procesos de desadaptación social en adolescentes: reflexiones a partir de un estudio de caso. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1135-1145.

## Anexos

### Anexo A. Test de Funcionamiento Familiar FFSIL

#### Ficha Técnica

**Título** : Test de Funcionamiento Familiar

**Autor** : Pérez, De la Cuesta, Louro y Bayarre

**Año de adaptación** : 1997

**Aspecto a evaluar** : Funcionamiento Familiar

**Tipo de instrumento:** Inventario Psicométrico

**Administración** : Individual y Colectiva

**Duración** : 15 minutos aproximadamente

**Población Objetivo** : Adolescentes y Adultos

**Dimensiones a evaluar:**

- ✓ Cohesión
- ✓ Armonía
- ✓ Comunicación
- ✓ Permeabilidad
- ✓ Afectividad
- ✓ Roles
- ✓ Adaptabilidad

**Niveles de funcionamiento familiar:**

- ✓ Familiar funcional
- ✓ Familia moderadamente funcional
- ✓ Familia disfuncional
- ✓ Familia severamente disfuncional



## FFSIL

**Sexo:** \_\_\_\_\_ **Edad:** \_\_\_\_\_

A continuación se presentan situaciones que pueden ocurrir en su familia. Usted debe marcar con una X en la casilla que le corresponda a su respuesta, según la frecuencia en que la situación se presente.

		<b>Casi Nunca</b>	<b>Pocas veces</b>	A veces	Muchas veces	Casi siempre
1	De conjunto, se toman decisiones para cosas importantes de la familia.					
2	En mi casa predomina la armonía.					
3	En mi casa cada uno cumple sus responsabilidades.					
4	Las manifestaciones de cariño forman parte de nuestra vida cotidiana.					
5	Nos expresamos sin insinuaciones, de forma clara y directa.					
6	Podemos aceptar los defectos de los demás y sobrellevarlos.					
7	Tomamos en consideración las experiencias de otras familias ante situaciones difíciles.					
8	Cuando alguno de la familia tiene un problema, los demás lo ayudan.					
9	Se distribuyen las tareas de forma que nadie esté sobrecargado.					
10	Las costumbres familiares pueden modificarse ante determinadas situaciones.					
11	Podemos conversar diversos temas sin temor.					
12	Ante una situación familiar difícil, somos capaces de buscar ayuda en otras personas.					
13	Los intereses y necesidades de cada cual son respetados por el núcleo familiar.					
14	Nos demostramos el cariño que nos tenemos.					

## Anexo B. Escala de Resiliencia

### Ficha Técnica

<b>Título</b>	: Escala de Resiliencia
<b>Autor</b>	: Gail M. Wagnild & Heather M. Young
<b>Año de Procedencia</b>	: 1993
<b>Aspecto a evaluar</b>	: Resiliencia
<b>Administración</b>	: Individual y Colectiva
<b>Duración</b>	: 20 a 25 minutos aproximadamente
<b>Población Objetivo</b>	: Adolescentes y adultos

#### Dimensiones a evaluar:

- ✓ Ecuanimidad
- ✓ Perseverancia
- ✓ Confianza en sí mismo
- ✓ Satisfacción personal
- ✓ Sentirse bien solo

#### Niveles de resiliencia:

- ✓ Alto (más de 145 puntos)
- ✓ Moderado (126 a 145 puntos)
- ✓ Bajo (menos de 126 puntos )

## ESCALA DE RESILIENCIA

**Sexo:** \_\_\_\_\_

**Edad:** \_\_\_\_\_

A continuación, se les presentará una serie de frases a las cuales usted responderá. No existen respuestas correctas ni incorrectas; estas tan solo nos permitirán conocer su opinión personal sobre sí mismo(a).

		totalmente de acuerdo	de acuerdo	ni de acuerdo, ni desacuerdo	de desacuerdo	totalmente desacuerdo
1.	Cuando planeo algo lo realizo					
2.	Generalmente me las arreglo de una manera u otra					
3.	Dependo más de mí mismo(a) que de otras personas					
4.	Es importante para mí mantenerme interesado(a) en las cosas					
5.	Puedo estar solo(a) si tengo que hacerlo					
6.	Me siento orgulloso(a) de haber logrado cosas al mismo tiempo					
7.	Usualmente ver las cosas a largo plazo					
8.	Soy amigo(a) de mí mismo(a)					
9.	Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo					
10.	Soy decidido(a)					
11.	Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo					

		totalmente de acuerdo	de acuerdo	ni de acuerdo ni desacuerdo	desacuerdo	totalmente desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
12	Tomo las cosas uno por uno						
13	Puedo enfrentar las dificultades porque los he experimentado anteriormente						
14	Tengo auto disciplina						
15	Me mantengo interesado(a) en las cosas						
16	Por lo general encuentro algo de que reírme						
17	El creer en mí mismo(a) me permite atravesar tiempos difíciles.						
18	En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar						
19	Generalmente puedo ver una situación de varias maneras						
20	Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera						
21	Mi vida tiene significado						
22	No me lamento de las cosas por lo que no pudo hacer nada						
23	Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida						
24	Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer						
25	Acepto que hay personas a las que yo no les agrado						

## Anexo C. Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)

### Ficha Técnica

**Título** : Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)

**Autor** : Departamento de I+D+i de TEA Ediciones

**Procedencia** : TEA Ediciones

**Aspecto a evaluar** : Grado de adaptación

**Administración** : Individual y Colectiva

**Duración** : 30 minutos aproximadamente

**Población Objetivo** : De 11 a 18 años

**Dimensiones a evaluar:**

- ✓ Adaptación en el ámbito personal
- ✓ Adaptación en el ámbito familiar
- ✓ Adaptación en el ámbito escolar
- ✓ Adaptación en el ámbito social

# Inventario de Adaptación de Conducta

## CUADERNILLO

En las páginas siguientes encontrarás una serie de frases a las que deseamos que contestes con sinceridad y sin pensarlo demasiado, como si respondieras a las preguntas de un amigo. En cada frase podrás contestar “SI” o “NO”, de acuerdo con tu opinión o tu manera de actuar con frecuencia. Si no sabes, tienes dudas o estás en un término medio, podrás elegir el interrogante (?), pero lo mejor es que decidas entre el “si” o el “no”.

## NO ESCRIBAS NADA EN ESTE CUADERNILLO

Las respuestas se anotan en la hoja que te han entregado aparte, y lo harás así:

Lee cada una de las frases, fíjate en el número que lleva delante, busca ese mismo número en la hoja de respuestas y marca la casilla “SI”, “NO” o “?”, según la respuesta que elijas.

Ejemplo:

¿Te ocurre lo que dice esta frase?

A. — Me pone triste estar solo

A	SI	?	<del>NO</del>
---	----	---	---------------

El que ha contestado a esta frase, ha señalado la casilla “no” porque normalmente no se entristece cuando está solo, aunque en alguna ocasión le haya ocurrido.

Trabaja tan deprisa como puedas, sin detenerte demasiado en cada frase y contesta a todas ellas. Si te equivocas de fila o de casilla borra la marca equivocada y señala la nueva respuesta.

**PASE A LA SIGUIENTE PÁGINA PARA COMENZAR**

1. Suelo tener mala suerte en todo.
2. Me equivoco muchas veces en lo que hago.
3. Encuentro pocas ocasiones para demostrar lo que valgo.
4. Si fracaso en algo una vez, es difícil que vuelva a intentarlo.
5. Hablando sinceramente, el porvenir me da miedo.
6. Envidio a los que son más inteligentes que yo.
7. Estoy satisfecho con mi estatura.
8. Si eres chico: preferiría ser una chica.
9. Si eres chica: preferiría ser un chico.
10. Mis padres me tratan como si fuera un niño pequeño.
11. Me distancio de los demás.
12. En casa me exigen mucho más que a los demás.
13. Me siento satisfecho con mis padres aunque no sean muy importantes.
14. Me avergüenza decir la profesión de mi padre.
15. Me gusta oír cómo habla mi padre con los demás
16. Mis padres dan importancia a las cosas que hago.
17. Me siento satisfecho de pertenecer a mi familia.
18. Cuando mis padres me riñen, casi siempre tienen razón.
19. La mayor parte de las veces, mis padres me riñen por algo que les sucede a ellos, no por lo que haya hecho yo.
20. Mis padres me riñen sin motivo.
21. Sufro por no poder conseguir llevar a casa mejores notas.
22. En el colegio enseñan muchas cosas sin valor.

23. En las clases se dedica mucho tiempo a algunas asignaturas sin interés como matemáticas o ciencias, descuidando otros temas que interesan más.
24. Los programas y horarios de clase los deberían organizar los alumnos en vez de los profesores.
25. Todas las asignaturas que se estudian son importantes.
26. Hay demasiadas asignaturas en cada curso.
27. En el colegio se realizan muchas tareas que no sirven para nada.
28. La disciplina del colegio es demasiada dura.
29. Lo que enseñan en el colegio, es tan teórico, que no sirve para nada.
30. Los profesores castigan sin razón y sin permitir que se les explique lo que ha sucedido.
31. En el colegio atienden a unos mucho mejor que a otros.
32. Los profesores juzgan mal a los alumnos por no conocerlos más fuera del ambiente escolar.
33. En las discusiones, casi siempre tengo yo la razón.
34. Estoy seguro, que encontraré un trabajo que me guste.
35. En vez de matemáticas, se deberían estudiar materias tales como música moderna, conservación de la naturaleza, normas de circulación, etc.
36. Mis padres se comportan de forma poco educada.
37. Me gusta ayudar a los demás en sus problemas, aunque me cause molestias hacerlo.
38. Tengo más éxitos que mis compañeros en las relaciones con las personas de sexo opuesto.
39. Entablo conversación con cualquier persona fácilmente.
40. Me gusta que me consideren una persona con la que hay que contar siempre.
41. Siento que formo parte de la sociedad.



42. Tengo amigos en todas partes
43. A menudo me siento realmente un fracasado.
44. Si volviera a vivir, haría muchas cosas de manera distinta a como las he hecho.
45. Con frecuencia, me siento incapaz de seguir estudiando o trabajando sin saber por qué.
46. Muchas veces me digo a mí mismo “! Qué tonto he sido!”, después de haber hecho un favor o prometido algo.
47. Muchas veces pienso que el profesor no me considera una persona, sino un número.
48. Mis compañeros de clase me hacen caso siempre.
49. Tengo problemas en casa porque mis padres son demasiado exigentes con los horarios.
50. Alguna vez he pensado en irme de casa.
51. Cuando tengo que hablar ante los demás, paso mal rato, aunque sepa bien lo que tengo que decir.
52. Mis padres solucionan correctamente los asuntos familiares.
53. En general estoy de acuerdo con la forma de actuar de mis padres.
54. Mis padres son demasiado severos conmigo.
55. Mis padres son muy exigentes.
56. Mi familia limita demasiado mis actividades.
57. Mis padres riñen mucho entre ellos.
58. El ambiente de mi casa es desagradable o triste.
59. Mis padres tratan a mis hermanos mejor que a mí.
60. Mis padres exigen de mí mejores notas de las que puedo conseguir.
61. Mis padres me dan poca libertad.

62. Los profesores conocen a fondo lo que explican.
  63. Me gusta el colegio donde estudio.
  64. Las aulas de mi colegio son demasiado pequeñas para tantos alumnos.
  65. Mi colegio me parece un lugar desagradoable.
  66. Los libros que estudio son claros e interesantes.
  67. En el colegio me hacen perder la confianza en mí mismo.
  68. La experiencia enseña más que el colegio.
  69. En el colegio se pierde demasiado tiempo.
  70. En el colegio se debería enseñar a pensar a los alumnos, en lugar de explicar y poner problemas.
  71. Presto de buena gana mis cosas a mis compañeros (libros, discos, dinero, etc.)
  72. Me parece que mis compañeros abusan de que soy demasiado bueno.
- ¿Te gusta lo expresado en estas frases?
73. Estar donde haya mucha gente reunida.
  74. Participar en las actividades de grupos organizados.
  75. Hacer excursiones en solitario.
  76. Participar en discusiones.
  77. Asistir a fiestas con mucha gente.
  78. Ser el que lleva "la voz cantante" en las reuniones.
  79. Organizar juegos en grupo.
  80. Recibir muchas invitaciones.
  81. Ser el que habla en nombre del grupo.
  82. Que tus compañeros se conviertan fuera del colegio en amigos tuyos.

¿Te sucede lo expresado en estas frases?

83. Te consideras poco importante.

84. Eres poco popular entre los amigos.

85. Eres demasiado tímido.

86. Te molesta no ser más guapo y atractivo.

87. Te fastidia pertenecer a una familia más pobre que la de tus compañeros.

88. Estás enfermo más veces que otros.

89. Estás de acuerdo con que hay que cumplir las normas de convivencia.

90. Eres poco ingenioso y brillante en la conversación.

91. Tienes poca "voluntad" para cumplir lo que te propones.

92. Te molesta que los demás se fijen en ti.

¿Te ocurre lo que dicen estas frases?

93. Tus padres se interesan por tus cosas.

94. Tus padres te dejan decidir libremente.

95. Admiras las cualidades de las demás personas de tu familia.

96. Estás seguro que tus padres te tienen un gran cariño.

97. Tus padres te ayudan a realizarte.

98. Tus padres te permiten elegir libremente a tus amigos.

99. Estas convencido que tu familia aprueba lo que haces.

100. Te sientes unido a tu familia.

101. Crees que a pesar de todo lo que se te diga, los padres comprenden bien a sus hijos.

102. Tus padres te parecen un ejemplo a imitar.

103. El comportamiento de los profesores contigo es justo.

104. Has observado que en clase tratan mejor a los alumnos más simpáticos o más importantes.
105. Piensas que tus profesores tratan de influir demasiado en tí, restándote libertad de decisión.
106. Tus profesores se preocupan mucho de ti.
107. Estás convencido de que, en general, los profesores actúan de la forma más conveniente para los alumnos.
108. Tus compañeros te ayudan cuando tienes que hacer algo y no te da tiempo a terminarlo.
109. Te gustaría cambiar de colegio.
110. Tienen razón los que dicen que “esta vida es un asco”.
111. Te gusta que la gente te pregunte por tus cosas.
112. Confías en tus compañeros.
113. Te gusta que los demás demuestren que creen en tu opinión.
114. Formas parte de una pandilla.
115. Eres uno de los chicos (o chicas) más populares del colegio.
116. Te gusta organizar los planes y actividades de tu pandilla.
117. Te gusta participar en excursiones con mucha gente.
118. Organizas reuniones con cualquier pretexto.
119. En las fiestas te unes al grupo más animado.
120. Cuando vas de viaje entablas conversación fácilmente con las personas que van a tu lado.
121. Te gusta estar solo mucho tiempo.
122. Prefieres quedarte en tu cuarto leyendo u oyendo música en vez de reunirte con tu familia a ver la televisión o a comentar sobre diversas cosas.

123. Te molesta no tener libertad y medios para vivir de otra forma

**HOJA DE RESPUESTAS**

Código

Edad: \_\_\_\_\_ Sexo: \_\_\_\_\_

Fecha de aplicación: \_\_\_\_\_

1.	SI	?	NO	42.	SI	?	NO	83.	SI	?	NO
2.	SI	?	NO	43.	SI	?	NO	84.	SI	?	NO
3.	SI	?	NO	44.	SI	?	NO	85.	SI	?	NO
4.	SI	?	NO	45.	SI	?	NO	86.	SI	?	NO
5.	SI	?	NO	46.	SI	?	NO	87.	SI	?	NO
6.	SI	?	NO	47.	SI	?	NO	88.	SI	?	NO
7.	SI	?	NO	48.	SI	?	NO	89.	SI	?	NO
8.	SI	?	NO	49.	SI	?	NO	90.	SI	?	NO
9.	SI	?	NO	50.	SI	?	NO	91.	SI	?	NO
10.	SI	?	NO	51.	SI	?	NO	92.	SI	?	NO
11.	SI	?	NO	52.	SI	?	NO	93.	SI	?	NO
12.	SI	?	NO	53.	SI	?	NO	94.	SI	?	NO
13.	SI	?	NO	54.	SI	?	NO	95.	SI	?	NO
14.	SI	?	NO	55.	SI	?	NO	96.	SI	?	NO
15.	SI	?	NO	56.	SI	?	NO	97.	SI	?	NO
16.	SI	?	NO	57.	SI	?	NO	98.	SI	?	NO
17.	SI	?	NO	58.	SI	?	NO	99.	SI	?	NO
18.	SI	?	NO	59.	SI	?	NO	100.	SI	?	NO
19.	SI	?	NO	60.	SI	?	NO	101.	SI	?	NO
20.	SI	?	NO	61.	SI	?	NO	102.	SI	?	NO
21.	SI	?	NO	62.	SI	?	NO	103.	SI	?	NO
22.	SI	?	NO	63.	SI	?	NO	104.	SI	?	NO
23.	SI	?	NO	64.	SI	?	NO	105.	SI	?	NO
24.	SI	?	NO	65.	SI	?	NO	106.	SI	?	NO
25.	SI	?	NO	66.	SI	?	NO	107.	SI	?	NO
26.	SI	?	NO	67.	SI	?	NO	108.	SI	?	NO
27.	SI	?	NO	68.	SI	?	NO	109.	SI	?	NO
28.	SI	?	NO	69.	SI	?	NO	110.	SI	?	NO
29.	SI	?	NO	70.	SI	?	NO	111.	SI	?	NO
30.	SI	?	NO	71.	SI	?	NO	112.	SI	?	NO
31.	SI	?	NO	72.	SI	?	NO	113.	SI	?	NO
32.	SI	?	NO	73.	SI	?	NO	114.	SI	?	NO
33.	SI	?	NO	74.	SI	?	NO	115.	SI	?	NO
34.	SI	?	NO	75.	SI	?	NO	116.	SI	?	NO
35.	SI	?	NO	76.	SI	?	NO	117.	SI	?	NO
36.	SI	?	NO	77.	SI	?	NO	118.	SI	?	NO
37.	SI	?	NO	78.	SI	?	NO	119.	SI	?	NO
38.	SI	?	NO	79.	SI	?	NO	120.	SI	?	NO
39.	SI	?	NO	80.	SI	?	NO	121.	SI	?	NO
40.	SI	?	NO	81.	SI	?	NO	122.	SI	?	NO
41.	SI	?	NO	82.	SI	?	NO	123.	SI	?	NO